

DE NIÑOS BUENOS A ENFANTS TERRIBLES.

40 años del Festival internacional de cine de Gijón.

1ª Edición. 21 al 25 de julio 1963.

BENDITAS SONRISAS INFANTILES

El domingo 21 de julio de 1963, el subdirector de Cine y Teatro, Florentino Soria, inauguró oficialmente, en el paraninfo de la Universidad Laboral, el primer Certamen de Cine y Televisión para Niños. “La tierra verde y húmeda de nuestros montes y valles se estremece ante el peso solemne de la responsabilidad que hoy contrae nuestro puerto en la arribada, frente a España y al mundo entero. El primer Certamen Internacional de Cine y Televisión pretende ser la gran manifestación que el cine para los niños necesita. Nace de la necesidad y espera crecer como elemento útil y eficaz de una intensiva producción, distribución y exhibición de aquellas películas pensadas y realizadas teniendo como único objeto de su público al niño”. Y ese único objeto, por su parte, esperaba que aquellos señores fueran breves y pusieran de una vez *Las aventuras di Topo Gigio*, la producción italiana encargada de poner en marcha el evento. La película estaba protagonizada por el héroe italiano del momento, el ratón Gigio, una marioneta a la que daba vida la voz inolvidable de Peppino Mazallo.

Ése fue el primer día de tantos días de cine en Gijón, un domingo de julio en el que vio la luz el primer certamen infantil, cuyo heredero cumple ahora 40 años. Y todo, gracias a la Coca-cola. O casi. “Francisco Pañeda Quirós y yo éramos socios en Publirama, una agencia de publicidad. Él era gerente de chocolates Kike, una

marca muy conocida entonces. Un día me dijo que teníamos que hacer una campaña para Coca-cola, que pensara algo”. E Isaac del Rivero, dibujante, pensó algo: “Me gustaba mucho el cine y me gustaban los niños; me di cuenta de que no había nada para los críos. Y empecé a darle vueltas al asunto”. Coca-cola se quedó sin su campaña e Isaac del Rivero con una idea por desarrollar: “Empecé a tener en mi cabeza todo el montaje y hablé con mi socio. Le dije lo que había pensado pero que no era para una campaña publicitaria, que esto era más importante. Yo había investigado y sabía que no había ninguno en el mundo”. En realidad, sí había otros y de características similares. No obstante, nada mermó su entusiasmo. Así, Francisco Pañeda, sugirió a Del Rivero una entrevista con su tío Francisco Quirós, a la sazón concejal en la corporación presidida entonces por Ignacio Bertrand y Bertrand.

Era imprescindible comenzar a atar cabos institucionales, más en aquella España mastodóntica abotargada entre licencias, chanchullos y perversiones de un poder omnipresente. Mientras la maquinaria se iba engrasando de despacho en despacho, Isaac del Rivero trabajaba paralelamente para establecer en Gijón un cineclub que permitiera organizar el encuentro cinematográfico. “De hecho, en la ciudad ya estaban el cineclub Forum, el universitario y el Ateneo Gijón. Pero yo buscaba otra cosa. Por suerte, existía en España la revista *Cine en siete días* que dirigía Eduardo Ángel Ruiz Butrón. Él ya tenía en mente montar el C7 en Gijón y cuando le comenté la idea le pareció estupenda. *Cine en siete días* se encargaba de establecer cineclubs por todo el país. Ellos lo hacían todo, los permisos, los estatutos, todo. Ruiz Butrón fue una persona muy importante para el festival, tanto que terminaría siendo el delegado en Madrid del certamen”.

Los obstáculos iban salvándose poco a poco. Durante seis intensos meses se sucedieron los encuentros con las altas esferas locales que, a su vez, contactaban con las regionales y estatales. Recuerda Del Rivero una conversación especialmente reveladora con el subdelegado de Turismo, Ignacio García Martínez: “Salí de allí totalmente desmoralizado; me dijo: no te metas en esto que va a ser un follón. Todo eran problemas y más problemas. Me marché y estuve con el ‘runrún’ todo el tiempo, dándole vueltas a la cabeza. Volví al día siguiente, ofreciéndole soluciones a cada una de las dificultades que me había planteado. Impresionado, sólo acertó a mascullar un “bueno, tú verás”. Con los años comprendí que el “tú verás” no era más que una fórmula cobarde para no implicarse del todo. Fue el primero que me lo dijo, pero, desde luego, no el último”. De hecho, eso fue precisamente lo que inclinó la balanza a su favor a la hora de ser elegido director del certamen. “Fue una reunión bastante peculiar. Yo estaba rodeado de aquellos personajes acostumbrados al poder que se iban proponiendo como futuros directores sin reparar en mí. Los unos se deshacían en elogios con los otros, subrayando las virtudes que los adornaban para responsabilizarse del Festival. Al final, supongo que por miedo, precisamente a esa responsabilidad y sus deberes, me nombraron director”.

La idea había llegado en buen momento. El 2 de marzo, el Boletín Oficial del Estado publica la orden, firmada por el ministro de Información y Turismo, en la que por primera vez se regulaba en España la producción y la importación de cine infantil. Además se contaba con un gran apoyo en Madrid, el gijonés Florentino Soria. El ovillo se iba deshaciendo, aunque la inevitable prosopopeya de la época hiciera acto de presencia en más de una ocasión.

Los años sesenta comenzaban a sacudir la alfombra social, política y económica en todo el mundo, incluida la España del general Franco, con una fuerza “prodigiosa”. Y 1963 sería uno de los años más inquietos, esperanzadores y tristes de la década. Mientras los Beatles logran con *Please, please me* su primer número uno, los mineros asturianos protagonizan las históricas huelgas de abril y agosto de 1962 y julio de 1963. La crisis, que se venía gestando desde el famoso Plan de Estabilización de 1959, provocó una vigorosa campaña de solidaridad internacional y dio alas a la oposición antifranquista en el exilio. Se decía que Asturias marcaba el camino y, como señalara entonces el diario francés *Le Figaro*, “indirectamente los mineros son apoyados no sólo por socialistas, comunistas y anarquistas, sino también por curas y algunos falangistas de izquierda”. Para Jorge Semprún, “la lámpara de los mineros alumbraba un camino de porvenir”.

Con semejante panorama no deja de ser un logro relevante, cuando no una especie de milagro, que el primer certamen contara con una lista de países invitados tan sorprendente: Alemania, Bulgaria, Canadá, Checoslovaquia, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Hungría, Inglaterra, Italia, Japón, México, Países Bajos, Rumanía y Suiza. Las relaciones de España con algunos de aquellos países eran poco menos que inexistentes. “Primero nos dirigimos al ministerio con la lista de aquéllos que nos parecían menos conflictivos. Los del Este eran fundamentales, los que producían el mejor cine para niños. Ése fue el gran descubrimiento de Gijón, un cine que estaba expresamente creado para el público infantil”, recuerda Del Rivero. Con un presupuesto de apenas dos millones de pesetas, patrocinado por la Dirección General de Cinematografía y Teatro y por el Ayuntamiento de Gijón, el certamen estaba sometido a la burocracia propia del Régimen.

Así, la primera comisión de honor estuvo presidida por Manuel Fraga Iribarne, por entonces ministro de Información y Turismo. Entre sus 21 miembros se encontraban autoridades como Pilar Primo de Rivera y Sáez de Heredia, delegada nacional de la Sección Femenina, o Torcuato Fernández Miranda, entonces director general de Promoción.

Ese año, las películas -sesiones nocturnas incluidas- fueron exhibidas en la Universidad Laboral y el cine María Cristina, con precios que iban desde las tres hasta las 40 pesetas para la clausura, de “rigurosa etiqueta”. Y las localidades que se expendían para la Laboral incluían, cómo no, el viaje de ida y vuelta. También comenzaron las primeras Conversaciones Internacionales de Cine Infantil, más conocidas como “Las conversaciones”, cuyo primer tema fueron los problemas de la industria cinematográfica ante el cine para los niños. Tenían como presidente a Pascual Cebollada y se celebraron en el salón de actos de la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias, con la presencia de críticos de cine nacionales y extranjeros, pedagogos, sacerdotes y algunos expertos en psicología infantil.

Las conversaciones se convirtieron en la joya de la corona del certamen desde el primer año. Tras las sesiones de trabajo se elaboraban las correspondientes conclusiones. La más destacada este año será la necesidad de “educar a los que hacen películas para niños”. Se pide también “una teoría de protección al cine infantil en sus aspectos de producción, distribución y exhibición; protección fiscal, créditos y ventajas a la realización e importación de películas para niños”. En el catálogo de la primera edición, el liquidador de utilidades de Hacienda y tesorero, Heliodoro de Juan, subraya que “durante años se vedó a la infancia el beso cinematográfico, pero se le otorgó a cambio pantalla abierta al puñetazo del bravucón, al tiroteo criminal del gángster, a la sangrienta y salvaje lucha del Oeste

entre blancos y pieles rojas, a la aventura de cuatreros y matones, galopando entre ensaladas de tiros. Todo esto fue creando, sin duda, clima propicio y una estupenda escuela del futuro gamberrismo, cuyos frutos recogen hoy todos los países, merced al desparpajo y desenvoltura de aventajados alumnos. Y no cabe señalar culpables de este hecho delictuoso, porque, pese a que pudieran descubrirse, sucedería en este caso como ocurre con la locura: es, precisamente, la única enfermedad que todo el que la sufre se niega siempre a reconocer”.

El primer certamen proyectó catorce largometrajes, otros tantos cortometrajes, así como diez largos y tres cortos fuera de concurso. No se puede pasar por alto la importancia que tuvo a partir de ese año la colaboración con la Children’s Film Foundation Ltd. (que tenía un acuerdo con Mercurio Film S.A.), con películas de metraje medio y corto, en blanco y negro y en color.

Con la celebración de una misa a las once de la mañana en la Universidad Laboral, la entrega de premios puso fin al primer año del certamen. José María García Escudero, que había sido esperado casi con impaciencia, llegó para presidir oficialmente el solemne acto de clausura. García Escudero había sido elegido para el cargo por Manuel Fraga en 1962 y desarrollaría su labor hasta 1968. De hecho en 1951 ya fue nombrado director general de Cinematografía y Teatro, dejando el cargo un año más tarde al considerar que, debido a la censura, no podía desempeñar su trabajo.

En 1963 se encontraba trabajando en la protección al cine infantil y por eso su presencia en el recién nacido certamen era más importante que nunca. Dos años más tarde, García Escudero pondría en marcha el nuevo estatuto cinematográfico por el que se creaba la Junta de Clasificación, encargada de cuantificar la ayuda paralela a los frutos cosechados en taquilla por la película. Tras su muerte, el 8 de

mayo de 2002, Mario Camus escribiría: “Fue uno de los primeros que abogó por una visión de la realidad distinta a la ofrecida por la mentalidad gobernante. Desde el cargo de director general, puso en marcha una generación de cineastas, apoyó todo aquel proyecto que creía merecedor de ver la luz de las pantallas y luchó por ese cine... abrió un hueco en el muro. En contra de un ideario y de unos principios que, paradójicamente, él ayudaba a sustentar”. En el acto de clausura se mostraría satisfecho por los logros del primer festival y, sobremanera, por el estreno de las conversaciones: “El cine ha de decir la verdad, ha de poner de relieve el bien”. En su intervención, Pascual Cebollada, propuso que Televisión Española ofreciese las películas en “español, sin esos modismos extranjerizantes que, por la difusión de este medio informativo, corrompen nuestro idioma”. También sugirió la creación de un jurado infantil que decidiera sus propios premios...

El primer certamen había sido todo un éxito, quedando claro que el cine infantil era, sobre todo, una industria. Aunque como matizaría un poético García Escudero: “Bendito dinero si se gana promoviendo una sonrisa infantil”.

Aquel mismo año en la ceremonia de los Oscar, que se celebró en Santa Mónica, *Lawrence de Arabia* se llevó siete estatuillas, mientras que *Rebelión a bordo*, con siete nominaciones, se fue de vacío. Un poco antes, el 20 de abril, había sido fusilado el miembro del comité central del Partido Comunista Julián Grimau. Para Aldo Moro, “el fusilamiento adquiere caracteres no de justicia, sino de venganza política”. El año 1963 echaba el telón a un año entre el sueño y la pesadilla: el sueño de Martín Luther King, “que todos los hombres han sido creados iguales”. La pesadilla desatada el 22 de noviembre, con el asesinato del 35º presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, abatido en Dallas.

2ª Edición. 11 - 16 de julio de 1964.

VEINTICINCO AÑOS DE PAZ

El 25 de febrero de 1964, el boxeador de 22 años Cassius Clay arrebató a Sonny Liston el título mundial de los pesos pesados. Clay derrotó al favorito en seis asaltos y declaró después, ufano, "Liston es demasiado feo para campeón mundial". En España, tres meses después, 25 mil trabajadores paralizaron los pozos mineros con una huelga general, recordándole al Régimen que también era demasiado feo. La dura represión que el poder infligió a los insumisos mineros conmocionó a la comunidad internacional e incluso una de las voces más críticas de la Iglesia, el abad de Montserrat, Aureli María Escarré, denunciaría que "donde no hay libertad auténtica no hay justicia y esto es lo que pasa en España. No tenemos tras de nosotros 25 años de paz, sino 25 años de victoria".

Confundiendo ciegamente en el poder de la fuerza, el Régimen franquista siguió con su campaña publicitaria, lanzada oficialmente en el mes de abril, para conmemorar por todo lo alto y como era debido un aniversario que no dejaba cicatrizar las heridas. Mientras, en Gijón, julio volvía a reclamar la atención de los más pequeños. El 11 de julio se ponía en marcha el segundo Certamen Internacional de Cine y Televisión.

"Gijón quiere expresar sus mejores deseos para todos los que a ella se han acercado de la mano de un niño. Porque, si algo hay importante en la vida, entendemos que es entretener a los pequeños inculcándoles los altos valores del Hombre, enseñándoles a amar la Paz como nosotros la amamos", escribiría

Eduardo Ángel Ruiz Butrón. La prensa recoge la iniciativa del Cine Club Forum-Gijón, que, tangencialmente al certamen y aprovechando la psicosis informativa del momento, edita un resumen de sus actividades bajo el título “Cine Club Forum-Gijón. Los cien primeros pasos del Cine-club”, una publicación con profusión de fotografías y datos técnicos. La prensa alaba la iniciativa y el momento, ya que la ciudad está llena de honorables invitados que “se llevarán el convencimiento de que Gijón es ciudad con solera cinematográfica, no sólo en las proyecciones comerciales de nuestras salas, sino también en ese terreno íntimo, recogido y selecto de sus cine-clubs. Tanto en el Forum como en el Universitario, primer premio en España el pasado año, o en los del Ateneo y C-7”.

En *La Nueva España*, se destacan las palabras que el director de Cine y Teatro, José María García Escudero, había utilizado en el catálogo a modo de bienvenida: “El resultado de la experiencia pasada ha sido principalmente determinado por la resistencia a la exhibición del cine específicamente infantil... ¿Por qué esa resistencia? Porque el público no acudía a esa clase de cine. ¿Y por qué no acudía el público? ¿No apuntan ahí una grave responsabilidad de los padres, para quienes, evidentemente, es más cómodo acompañar a sus hijos a una película simplemente tolerada que a otra especialmente adecuada para los pequeños, y una responsabilidad no menos grave de los educadores en general, responsabilidad que se acrecienta si consideramos el inmenso campo que las salas de los centros de enseñanza y de formación religiosa podían haber ofrecido al cine infantil, con el beneplácito, a buen seguro, de la exhibición genuinamente comercial, que, en cambio, ve con notorio disgusto la competencia que dichas salas le hacen en el terreno de las películas simplemente toleradas? Ni padres ni educadores han respondido”.

En esta línea, los jefes del Subgrupo de Exhibición y del Subgrupo de Distribución, Rafael Mateo y Joaquín Agustí, anunciaron que iban a realizar sensacionales revelaciones como la creación de una cadena de cines en las que se exhibirían películas para niños, así como la necesidad de tomar una determinación sobre el nombre a dar a estas funciones infantiles, sobre programas dobles y sobre la creación de una comisión permanente para el estudio de los problemas que afectan a la exhibición de películas para niños.

Tras la lista de nombres que integran las debidas y diversas comisiones, un estupendo anuncio de Chocolates Kike, “el chocolate del buen vivir”, da paso a los países participantes: Alemania, Argentina, Austria, Bulgaria, Checoslovaquia, España, Francia, Hungría, India, Inglaterra, Italia, México, Países Bajos, Rumanía, Suecia y Suiza. Y las películas: siete largometrajes y 27 cortometrajes. *La Nueva España* destaca que los niños aplaudieron a rabiar la película española *La primera aventura* de Tulio Demicheti, en la que tres pequeños ayudan a descubrir a un ratero para salvar el honor de un amigo que está injustamente en la cárcel. Los adultos juzgan, por contra, peligrosa esta película, ya que los tres héroes se valen de tretas poco limpias para desenmascarar al culpable. Se hizo una encuesta a los niños sobre la cuestión y respondieron: “Sí, pero todo por salvar a un inocente”.

“Las conversaciones”, en este segundo año, también se extienden a la televisión, presididas por el padre Jesús María Vázquez, secretario general de la Comisión de Información y Publicaciones Infantiles y Juveniles, y en las que se proyectan programas nacionales y extranjeros. “Las conversaciones”, las que se centraban en el cine, se vuelven, por boca de quienes representaban a la industria, más bien optimistas al decir que el fracaso o el éxito de cine para niños en España no puede ser estimado antes de que pasen por lo menos tres años, que sería el

tiempo ideal para conocer a fondo esta problemática. En ellas, también se habla de la conveniencia de crear o no un Ministerio de la Juventud, o al menos una Dirección General que abordase el tema de los medios formativos que tienen en sus manos los niños, los muchachos de entre once y catorce años o incluso los adolescentes. Entre estos medios de formación, el cine sería objeto de especial consideración. Pero lo más importante de la sesión que se celebró el 14 de julio fue la propuesta, a medias adelantada, de que en la próxima temporada se iban a exhibir películas en 15 salas comerciales de España, a horas diferentes a las sesiones normales y con la colaboración de asociaciones e instituciones de padres de familia, teniendo en cuenta los horarios disponibles de los pequeños. Y otro argumento a subrayar fue la queja empresarial por la competencia que, por lo que se refiere al cine, les hacen colegios y cineclubs de centros de enseñanza al ofrecer películas toleradas e incluso hacer toleradas mediante cortes discrecionales las que no lo son. Paradójicamente esas salas eran, a priori, las más adecuadas para exhibir esa clase de cine.

Todas estas conclusiones se iban a entregar a la autoridad competente en el acto de clausura. Por entonces, también Isaac del Rivero reconocía que la situación del cine no era para echar las campanas al vuelo: “Los niños suelen ir al cine todas las semanas y el año tiene muchas semanas. Los colegios, las parroquias y demás centros similares recurren a la enmienda por el sistema de tijera y acetona, para poder así dar a los niños sesiones cercenadas, carentes de sentido de nada. Creemos que, en general, lo que no se puede proyectar sin cortes no se debe proyectar con cortes”. Otra de las novedades de la segunda edición fue la implantación de un jurado infantil compuesto por 25 niños y 25 niñas, que concedería a partir de entonces el premio Platero de Plata. Y se acaban las sesiones nocturnas, porque como diría Del Rivero, “este certamen es de y para niños”.

El subdirector de Cinematografía y Teatro, Florentino Soria, era esperado para que clausurara el certamen en ausencia del director, que se encontraba asistiendo a un concurso internacional en Checoslovaquia. Por la mañana, volvería a celebrarse la tradicional misa de cine y, a continuación, el acto de clausura. Los periódicos destacaban las aportaciones de países como Rumanía y Checoslovaquia: “Puede decirse que un 80 por ciento de las películas son de auténtica calidad. Muy superior a los que integraron el certamen del año pasado”.

El día anterior, fuera de programa, se celebró un final de fiesta. En el Llagar de Benigno, en Peón, a cinco kilómetros de Gijón, todos los invitados fueron agasajados con una fiesta típica asturiana que en la prensa califican de “llagarada” con sidra, buena comida y canciones típicas asturianas acompañadas por gaita y tambor. Participaron cuatro excomponentes de la Polifónica Gijonesa (Pichi, Morado, Loché y Balbona), que entonaron lo más florido del folclore vernáculo de la tierra y contagiaron a todos con “esa alegría de Asturias”.

La prensa, de todas formas, estaba muy interesada por el gran acontecimiento que viviría Gijón el 18 de julio, conmemoración ni más ni menos que del Alzamiento Nacional y día en el que se inauguraría el nuevo alumbrado del Muro de San Lorenzo. Pero, antes, se celebró la clausura. “Muchas de vuestras conclusiones están recogidas ya en las nuevas normas sobre el cine que van a salir un día de estos en el Boletín Oficial”, confirmaría Florentino Soria. La clausura tuvo lugar en el paraninfo de la Universidad Laboral, abarrotado de productores, exhibidores, distribuidores, críticos, escritores, educadores y religiosos. Para Soria, las conversaciones, que agrupó de un modo formal bajo la denominación “El espíritu de Gijón”, habían sido fructíferas para el nuevo cine, con lo que el año que viene calculaba que “ya se pudieran ofrecer cosas concretas”.

3ª Edición. 26 - 30 de septiembre de 1965.

UN OTOÑO PARA EL CINE

Se acabó el verano. Tras dos años bajo el infiel sol norteco, el certamen pasó a celebrarse en septiembre, acariciando los primeros aires otoñales, como si el cambio estacional pudiera ser el revulsivo que algunos, ya por entonces, andaban buscando. Isaac del Rivero no recuerda las verdaderas razones: “Por aquellos años estábamos buscando la fecha ideal, íbamos tanteando”. Las nuevas fechas parecían ser la respuesta a las reiteradas peticiones de que el certamen no coincidiera con el final del curso escolar. En un intento por complacer a todos, y “para que los productores, exhibidores y personalidades pudieran acudir”, se decidió trasladar el encuentro al mes de septiembre. En plena “vuelta al cole”. Como se verá, diez años después, en 1974, harían de nuevo las maletas para festejar el verano.

La tercera edición se inaugura protocolariamente el 26 de septiembre, con la misa de cine a las 11 de la mañana, en la iglesia de San Pedro. Una hora después, se inauguraba la primera Exposición de Temas Infantiles en la Cámara de Comercio. Por primera vez Holanda participa en el certamen y se apuntó un tanto con *La llave*.

El jurado internacional de cine y televisión estaba compuesto por Manuel Augusto García Viñolas (España); Henri Pialat (Francia), Italo Moscati (Italia), Dita Hajna (Checoslovaquia) y Josefa Sarralde de González de Posada (España). A su vez, 20 niños y 21 niñas de siete a catorce años integrarían el jurado infantil.

El día 27 de septiembre, tras los primeros filmes para televisión en 16 milímetros, comienzan las terceras Conversaciones Internacionales de Cine para Niños en el salón de actos de la Caja de Ahorros de Asturias. Como en años

anteriores, darían mucho que hablar, sobre todo en la prensa local. Hubo hasta frase estrella, pronunciada por el representante de los padres de familia: “Hay dos clases de niños. Los niños y los chiquillos”. Un claro ejemplo del genio español, puesto a prueba en las duras jornadas de análisis sobre un cine que, para la mayoría, estaba condenado a muerte.

Era 1965 y los Beatles ya habían actuado en Madrid y Barcelona. La sombra gris de la dictadura era alargada, pero lograban colarse rayos de sol con la fuerza suficiente para zarandear los pilares de un poder omnipotente. Había otros matices e incluso revoluciones exóticas, pero imparables, como la encabezada por Mary Quant, que decidió ponerle piernas a la falda. Londres era el ombligo del mundo, la ciudad de la libertad, los pelos largos y la música de Rolling Stones o The Who. Ambos grupos regalarían aquel año un himno a los jóvenes: *Satisfaction* y *My Generation*. El “Swinging London” por el que se amaban Mick Jagger y Marianne Faithful abriría el fuego al espejismo lisérgico de los setenta.

Por España, mientras tanto, un inquieto Tomás Martín Blanco idea un programa radiofónico que sacie la sed musical de los más necesitados. Lo llamó “El gran musical” y fue digno escenario de los Brincos, Miguel Ríos, Karina, Gelu... Música que no supo o no pudo amansar a los diestros Paco Camino y El Cordobés que, en plena corrida, se pelearon en el ruedo. Un mes después, David Lean finalizó en España el rodaje de *Doctor Zivago* con Omar Sharif y Julie Christie.

Y aquí seguíamos a vueltas con la falta de protección al cine infantil y la anunciada ley que exigiera su presencia en las pantallas españolas. Las intentonas en Madrid, en el cine Gong y otro local de Callao, habían sido un fracaso. Habían programado sesiones de cine infantil durante todo el año en Madrid, pero no se

obtuvo la respuesta deseada, “seguramente el precio de las entradas limitó la presencia de espectadores”.

Pascual Cebollada, que dirigía por tercer año las conversaciones no oculta su decepción: “El público no ha respondido como debía esperarse ante la exhibición de películas para niños. Por eso, el tema de “Las conversaciones” de este año se centra en la exhibición, con sus dos ramas que parecen marginales y que son esenciales: por arriba, como canal necesario, la distribución; por abajo, como destino lógico, el público, más exactamente, el público infantil”.

Las disposiciones oficiales para promover este cine fueron recibidas con gran entusiasmo por los participantes en las terceras conversaciones, en cuyo marco se anunció que a partir de noviembre se establecería una cuota de protecciones al cine infantil. Todas las semanas habría un día dedicado a este cine, a mitad de precio. Además se establecerían premios y subvenciones para las salas o entidades, comerciales o culturales, que más se hubieran distinguido en la promoción del cine infantil. Dada la limitación de programas específicamente infantiles, de momento se siguen considerando así las películas autorizadas para todos los públicos.

Suárez de la Dehesa, representante de la Dirección General de Cinematografía y Teatro, informó que desde julio del año anterior se habían concedido subvenciones a películas por un importe de 14.684.552 pesetas, autorizándose 14 largometrajes españoles y 12 extranjeros, 6 cortos nacionales y 22 extranjeros. El representante del Instituto Mundial de Educación de Barcelona, Serra Struch, explicó que ellos ofrecían cuatro sesiones diarias con monitores que comentaban las películas. La presencia de monitores era una idea extraída de las primeras conversaciones y había resultado de gran eficacia. Los pases, dos por las mañanas y dos por las tardes, se realizaban en todos aquellos cineclubs infantiles,

escuelas, colegios, parroquias o guarderías de Cataluña que así lo habían solicitado. Y previo pago de un módico canon habían amortizado los equipos proyectores (cuatro en total).

En el transcurso de la tercera jornada, los exhibidores presentaron una moción en la que se propugnaba la institución de un solo distribuidor, el Estado, como si fuera el No-Do, con lo que se salvarían muchos obstáculos. Suárez de la Dehesa dijo no ser partidario de la socialización del cine infantil, “porque puede deformarse la idea de cine para menores. Además están inéditas las posibilidades de la iniciativa privada y es pronto para que el Estado tome en sus manos esta empresa”.

En cuanto a las películas que se proyectaron en el teatro Jovellanos, destacó por el fervor del público, *Escapada ferroviaria*, de la Children's, que siguiendo sus reglas, estaba protagonizada en su mayoría por niños. Unos niños encariñados con la vieja locomotora Matilda. Eugenio de la Rioja, cronista de *La Nueva España*, señala que, pese a estar hablada en inglés, “la ‘grey’ infantil la entendió perfectamente y aplaudió a rabiar al final de su proyección”. El problema con el doblaje y la subtitulación comenzaba a enquistarse, teniendo un compañero nuevo, “la necesidad de preservar el idioma español”. Muchos mostraron su escepticismo. En rigor, como apuntaban desde *La Nueva España*, “un telefilm de una hora, hablado en latinoamericano, cuesta menos que cinco minutos de doblaje español”.

A pesar de las dificultades, también se destacaban los éxitos como las películas en 16 milímetros para televisión de McLaren, deliciosas y exquisitamente creadas por el realizador anglocanadiense, que conectaba sin esfuerzo con los pequeños espectadores. O el documental japonés *Una tardecita en un día de invierno*, que causó impresión por su maravillosa fotografía. Pero, sin duda, de entre

todas las películas, una brilló con especial luz: *Zazie dans le metro*, que se incluyó en la sección de “Los niños hablan a los mayores”, producción de Louis Malle, con Philippe Noiret, de 1960. España, incluso, se apuntó un gran tanto en la sección de cortometrajes con *Villancicos*, de Salvador Gijón, donde se recogía, entre otras, la actuación del coro infantil de Cangas de Onís. A lo largo del documental (belenes y figuras del Nacimiento), se escuchan villancicos de los cinco continentes, cantados por coros infantiles y representados por simpáticos muñecos. Y, cómo no, hubo un garbanzo negro, el largometraje alemán *El diablo de la botella*, proyectado sin subtítulos, en el idioma original con interminables diálogos. El pateo fue antológico.

El certamen, por qué no, servía para ampliar horizontes. El film *¿Qué tal joven?*, del húngaro Gyorgy Revesz, ocupó páginas en los periódicos no sólo por su valor estético, sino, sobre todo, por la oportunidad de conocer la vida cotidiana de Hungría. El film se exhibió por la noche y no entraba a concurso. Otros, como el búlgaro *Mide torride*, fueron acusados de panfletarios.

Algunas de las críticas no dejaban lugar a dudas sobre las exigencias de un certamen como el gijonés. Así, la película *El rayo desintegrador*, de Pascual Cervera, aunque recibida con entusiasmo por los niños, no fue del agrado de los especialistas: “Si bien es cierto que está en la línea de aventuras -en este caso de ciencia-ficción- en que los buenos vencen a los malos, que se han apoderado del rayo desintegrador, al final Quique manda al robot que le haga los deberes. La astucia al servicio de la pereza”. Un mensaje que no suscitaba el aprecio de los mayores. Paradójicamente muchos niños aprendieron el poder de la magia para ordenar su cuarto con aquella institutriz que, a ritmo de pegadizas melodías, hacía y deshacía a su antojo.

En abril, *Mary Poppins* conseguía cinco Oscar. 1965 fue también el año en que Alan Ginsberg acuñó el término “Flower power”, defendiendo que la verdadera clave de la vida está en la naturaleza. En España las flores eran raras, más cuando Franco ordena el famoso bloqueo sobre Gibraltar para obligar al Reino Unido a devolver el Peñón. Ocurrió en febrero, un mes marcado por las manifestaciones estudiantiles en Madrid y el gran descontento obrero en centros industriales. El malestar se haría evidente cuando, en pleno agosto, los profesores Agustín García Calvo, Enrique Tierno Galván y José Luis López Aranguren son expulsados de su cátedra en la universidad por apoyar las protestas. En diciembre, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) recibe el Premio Nobel. El certamen gijonés se dispondría, sin pérdida de tiempo, a reconocer tal honor en la siguiente edición.

4ª Edición. 24 al 29 de septiembre de 1966.

EN BUSCA DE UN DESTINO

“Nos anima el mismo espíritu que en años anteriores: el espíritu de la confianza en nuestros esfuerzos. Estamos en un principio. Aquí nos reunimos para estudiar el cine que debemos ofrecer a los pequeños, a nuestros hijos, a los que en el día de mañana se harán cargo del timón de la patria”. Pese a las manifiestas dificultades, Isaac del Rivero pronuncia con entusiasmo estas palabras en la inauguración de la cuarta edición del certamen.

Llegan las diferentes delegaciones a una España trastocada por los cambios internos como la nueva Ley de Prensa promovida por el ministro más liberal del Régimen, Manuel Fraga Iribarne, que fue aprobada en marzo, con la promesa de la desaparición de la censura previa. En abril, *Sonrisas y lágrimas* se lleva el Oscar a la mejor película y, en mayo, el Real Madrid obtiene la sexta copa de Europa al derrotar al Partizan de Belgrado por dos a uno. Aunque el hito deportivo de 1966 llevará el nombre de Manuel Santana al vencer en el torneo de Wimbledon.

En junio, la Guardia Civil detiene a Eleuterio Sánchez “El Lute”, tras su legendaria fuga de la cárcel, y Mao Zedong inicia la gran revolución cultural proletaria, enviando a los guardias rojos por toda China con su libro rojo bajo el brazo. Aquí la revolución tenía otro frente. En 1966 se formó la comisión provincial minera y el triunfo parcial en las elecciones sindicales demostraron la vitalidad del movimiento. Claro que se ilegalizó en 1967 y le seguiría una durísima represión. Entre los grupos opositores había de ser el PCE el que mejor supo aprovechar el “entrismo” en el sindicato vertical y el desarrollo de las comisiones de obreros.

En los años 60 se asiste a la quiebra del SEU en 1964 y al fracaso de sus intentos continuistas. En Gijón, en torno a la figura de José Luis García Rúa y la Sociedad Cultural Gesto, surgieron las Comunas Revolucionarias de Acción Socialista (CRAS), de impronta libertaria. Por suavizar el panorama, recordemos que el 16 de julio de 1966 *Black is black* de los Bravos entra en la lista de ventas inglesas, llegando al número 2 y que el 10 de agosto hace lo propio en las americanas consiguiendo el tercer puesto.

En ese escenario, construido a trompicones, se presenta el cuarto certamen.

Cabe destacar la extensa lista de premios no oficiales, que cada año se entregaban en una cena en el Real Club de Regatas. Así, aparecen los premios Arquero de la Delegación Nacional de Juventudes, cuyo presidente del jurado es Rafael Conte, jefe del Departamento de Cultura y Arte, o el de la Federación Nacional de Cine-Clubs, que preside José Luis Hernández Marcos y tiene como vocales a José Luis Garci, del cineclub Aun y Cinestudio; Isolino Llorens, del cineclub Forum de Gijón; Pedro Lorenzo García, del cineclub Jovellanos, y un representante del cineclub universitario. También se entrega el premio de la revista *Cine en siete días*, la medalla del Círculo de Escritores Cinematográficos al mejor guión de las películas presentadas a concurso y el premio Siete Villas de Asturias a la película que mejor exprese una problemática infantil, concedido por Claudio Fernández Junquera, Pedro Valdés de la Fuente, Sergio Morán de la Huerta, Carmen Torán Albero y Daniel Palacio Fernández. Y el premio Patufet de los monitores de Cinema Infantil Barcelona a la película de televisión en 16 milímetros que reúna más valores formativos.

En el catálogo se anuncian la segunda exposición de temas infantiles, el primer concurso nacional de fotografías sobre temas infantiles, el segundo concurso de dibujo y pintura infantil, todos ellos, en los salones de la casa sindical.

Este año Sara Montiel envía un saludo al certamen, sintiendo mucho no poder asistir como ella hubiese deseado por estar preparando su próxima película, que se rodará en México, y comunicando el próximo estreno en Asturias de su último trabajo *La mujer perdida*, dirigida por Tulio Demicheli. Por primera vez TVE realizará programas especiales infantiles con carácter piloto. Se retransmiten desde Madrid para Asturias a las once de la mañana, instalándose aparatos de televisión en el salón de actos de la Caja de Ahorros.

La desilusión estará más presente que nunca en las cuartas Conversaciones Internacionales de Cine para Niños. Toda una arquitectura normativa se ha venido abajo ante dos hechos explícitamente conocidos en el certamen a lo largo de los cuatro años en que se vienen abordando los problemas del cine infantil: que el cine para niños no produce ganancias y que los comerciantes no le ponen demasiado entusiasmo a las producciones infantiles.

Algunas instituciones sociales y religiosas se ofrecen subsidiariamente para que el cine infantil no muera, ya que temen una reacción en cadena: al no haber negocio, los exhibidores no las alquilarán a los distribuidores, quienes a su vez no las incluirán en sus programas y, por esta causa, no se importan o no se venden las que hay en el mercado y esto llevará, tarde o temprano, a que no se produzcan. Y, al fin, el caos. Por eso, la prensa destaca el generoso ofrecimiento de los cines parroquiales y el de los colegios. En toda España habría unas 1.500 salas de este tipo, por lo que alguien podría arriesgarse e incluso señalan que será creada una distribuidora para la comercialización de estos filmes específicos.

En cuanto a las películas, destaca *Tres perros locos, locos, locos*, de Jesús Yagüe, muy aplaudida. Y la presentación de *Los diablos rojos*, de José Luis Villoria. El propio director, acompañado por Boliche y Chapinete (suponemos que integrantes del film), presentó la película, además del niño estrella Osorito, en medio de abundantes aplausos. Se resalta que este año han acudido más directores y productores que en años anteriores.

La clausura, que se celebra en el aula magna de la Universidad Laboral, cuenta con la presencia del director general de Cinematografía, José María García Escudero, acompañado por el delegado nacional de Juventudes, Eugenio López, y demás autoridades locales. García Escudero respondió a las “inteligentes palabras” (según el periodista Eugenio de la Rioja) de Pascual Cebollada glosando las conclusiones a las que habían llegado este año. Cebollada indicaría, en la clausura, que las conclusiones había que remitirlas “a quien corresponda”, es decir, “a los grupos sociales que tanto clamaban por el cine infantil y que no han respondido cuando le dan oportunidad de tenerlo. Habló después Escudero, que señaló que “la actitud del Estado en materia de cine infantil era de finalidad, flexibilidad y subsidiariedad. Finalidad, al poner en marcha el cine infantil; flexibilidad, para tomar decisiones que puedan variarse a la vista de las circunstancias, y subsidiariedad, porque la experiencia aconseja que lo que otro puede hacer no lo debe hacer el Estado”. Sus palabras cosecharían calurosos aplausos.

Por la tarde, el teatro Arango proyectó la última sesión con el largometraje *El maravilloso mundo de los pájaros*, de Félix Rodríguez de la Fuente, muy aplaudido y premiado junto con el checo *Catalina y el cocodrilo* y el también español *Dos alas*. Las conclusiones del certamen se centran en el esfuerzo realizado por la producción, pero estiman que, para contribuir a una mayor calidad de las películas,

debería elevarse el actual tope de los dos millones de protección y establecer algún nuevo incentivo en forma de premios, tanto de los nacionales de cinematografía como en los del Sindicato Nacional del Espectáculo. Y a TVE se le pide que sus espacios infantiles no coincidan con las horas de exhibición de los programas cinematográficos especiales en las salas, y que esos espacios se sujeten a las mismas normas de censura y selección del cine para menores. Se insiste de manera especial en la necesidad de que la Dirección General de Cinematografía y Teatro promueva la creación del Centro Nacional de Cine para la Juventud, tal y como existe en otros países, coordinado con el centro internacional que se creó y funciona bajo los auspicios de la Unesco.

1966 va diluyéndose entre nombres, sucesos y jirones de historia. En diciembre muere a los 65 años Walt Disney. En noviembre, el Gobierno español concede un indulto para las responsabilidades derivadas de la Guerra Civil y muere, a los 80 años, José Isbert.

5ª Edición. 23 al 30 de septiembre de 1967

HACIENDO EQUILIBRIOS

Este año el certamen recibe a toda una estrella, especial e indiscutible: Pindi, el chimpancé protagonista de *El aprendiz de clown*. La película de Manuel Esteba contó, además, con un presentador de excepción: el tío Aquiles de “Los chiripitiflaúuticos”, que se llevó la ovación del certamen. Tras el acto, Pindi, en brazos de Esteba, fue perseguido por una multitud de niños en el patio de la Universidad Laboral. El lugar resultó pequeño para dar cabida a todo el público desplazado hasta allí, que presenció el acontecimiento entre la alegría y el nerviosismo. Pindi había llegado desde Barcelona, en coche, acompañado por su dueño Carlos Andreu. Pindi sabía bailar, saltar, batir palmas, montar en bicicleta, deslizarse en patines y había dejado de fumar tras haberse quemado con un cigarro. En cuanto al director de la película, Manuel Esteba, presentaba también el cortometraje *Fiesta mayor*, que se vio el primer día, fuera de concurso.

Los principales protagonistas de *El aprendiz de clown* eran Charles Rivel, el mejor payaso del mundo, y el peque Quique San Francisco. Manuel Esteba tenía 26 años y había sido en 1960 Premio Nacional de Escenografía: “Hemos rodado la película en Cubellas, el pueblecito que es la cuna de Charles Rivel y que está a 30 kilómetros de Barcelona. El rodaje nos llevó mes y medio. (Rivel) En cuanto lo leyó, le entusiasmó. Le dije que no había ventajas económicas para él al intervenir en esta película, puesto que se trataba de una producción española. Me contestó que eso no tenía importancia. Quique San Francisco se concentraba de tal forma en una escena que debía empezar riendo y terminar llorando, que aunque hubo que repetirla cinco

veces, en las cinco ocasiones terminó llorando de verdad, con lágrimas espontáneas y naturales”.

La ceremonia inaugural fue presentada por “Los chiripitiflaúuticos”. Por fin los niños recibían algo que verdaderamente deseaban y no largos e ininteligibles discursos para abrir su festival. El panorama político y social que acogía aquella edición, se había ido enrareciendo. En marzo, el Gobierno de España decretaba el estado de excepción en Vizcaya durante tres meses y, en ese mismo mes, Marcelino Camacho, líder de CCOO, ingresaba en la cárcel. En junio, había fallecido, a los 67 años, Spencer Tracy, poco después de terminar *Adivina quien viene esta noche*. También había comenzado la Guerra de los Seis Días y, un mes después, los Beatles cosechaban otro éxito mundial con su último disco *Sergeant Pepper's Lonely Hearts Club Band* y se había publicado en Buenos Aires *Cien años de soledad*.

Tras la muerte el año anterior de Walt Disney, los organizadores dedican un homenaje al padre de la animación, además de establecer un premio que lleva su nombre para la mejor película apta para todos los públicos. Así, en la sesión de clausura, se proyecta *Winnie the pooh and the honey tree*, presentado como el último film visionado por Walt Disney. Para conceder los diferentes y numerosos premios se cuenta con el jurado internacional de largometrajes, integrado por Josef Trager (Checoslovaquia), Carlos Fernández Cuenca (España), José María Pérez Lozano (España), el sacerdote Gabriele Sinaldi (Italia) y Maj Bylock (Suecia). El de cortometrajes lo formaban Soravka Koleva (Bulgaria), José Monleón (España) y Mei Yuan Liu (China Nacionalista). Y el infantil lo integraban 71 niños y niñas de seis a catorce años pertenecientes al Club Juvenil de TVE de Gijón y al cine club Ateneo Jovellanos.

Encontramos nuevos ingredientes, como los aportados por el C7 de Barcelona que presentó *El vagabundo y los espías*, *La mejor escuadra* y *Reportaje del IV Certamen de Cine y TV para niños*. Gijón 1964. Por supuesto, se celebró la tercera exposición de temas infantiles y el tercer concurso de dibujo y pintura infantil organizado y patrocinado por la Comisión Municipal de Festejos de Gijón.

Otra de las tradiciones que se habían ido estableciendo en el transcurso de los años, era el recorrido turístico por Asturias, ampliamente difundido por la prensa: “El domingo todos los asistentes al certamen girarán visita a la capital Oviedo, cuyos monumentos históricos y culturales visitarán. A las doce de la mañana y en la catedral se oficiará una misa del cine oficiada por el arzobispo de la Diócesis, monseñor Tarancón, quien pronunciará la homilía. A la una fueron recibidos oficialmente en la Diputación Provincial de Asturias”.

Mientras, la empresa encargada de los transportes urbanos se puso a servicio del certamen, ofreciendo gratuitamente sus autobuses para ya desde las tres y media de la tarde del primer día se hiciera el itinerario de ida y vuelta desde el paseo de Begoña a la Universidad Laboral y viceversa. Y hubo más noticias y sorpresas. El Círculo de Escritores de TVE anunció la concesión de un premio especial al mejor telefilme de televisión. Y, como es tradición, se celebran las quintas Conversaciones Internacionales de Cine y Televisión para Niños, presididas esta vez por Álvarez Del Villar.

En la última sesión de las conversaciones, Moisés Olmos, vocal de la Junta Nacional de Exhibidores en el Sindicato del Espectáculo, se refirió a un proyecto que había presentado a la Dirección General de Cinematografía y Teatro en el que se recomendaba que las películas específicamente infantiles y las toleradas para todos los públicos pudiesen estar a disposición de los cines escolares y parroquiales a los

dos años del estreno en los cines industriales: “El cine infantil debe tener los mismos cauces que el cine tolerado para todos los públicos, conservando todas sus ventajas, como es el 68 por ciento de producción, hasta un tope de dos millones”. Los exhibidores se mostraron contrarios a las facilidades que pedía Olmos, puesto que, según ellos, el cine infantil debía estar dirigido a este tipo específico de salas y, al reducir a dos años el plazo de proyección de películas por los cines parroquiales, sería catastrófico para los intereses de los exhibidores.

En lo que sí se pusieron de acuerdo fue en derogar la disposición sobre la exhibición obligatoria de películas específicamente infantiles. Las conclusiones se las entregarían como cada año al director general de Cinematografía, José María García Escudero. La sesión de clausura se celebró en el gran teatro de la Universidad Laboral, presidida por Escudero y el embajador de Estados Unidos en España, encargado de entregar por primera vez el premio Walt Disney. Al final, autoridades e invitados confraternizan en una típica espicha asturiana en un llagar de Cabueñes.

El 10 de octubre, los disparos del ejército boliviano acaban con Ernesto “Che” Guevara, héroe de la revolución cubana. Había abandonado la isla dos años antes para propagar la revolución a otros países. En diciembre, el rey Constantino deja Grecia con su familia y todo el poder pasa a los militares. Y también en diciembre, Christian Barnard realiza en Sudáfrica el primer trasplante de corazón.

6ª Edición. 23-29 de septiembre de 1968.

CANCIÓN DE JUVENTUD

Cuentan los guardianes de la leyenda del festival que la pizpireta Rocío Dúrcal soportó con entereza y discreción las embestidas de un alto cargo del Gobierno, empeñado en demostrarle cómo era aquello de la erótica del poder. La rutilante estrella nacional, mucho más que niña adolescente prodigio, había aceptado la presidencia del jurado internacional compartiendo labores con Pascual Cervera (España), José María Podesta (Uruguay), Henrique Alves Costa (Portugal), Jiri Hanibal (Checoslovaquia), Jesús Garcia de Dueñas (España) e Yves Bernadou (Francia). El infantil, compuesto por 74 niños y niñas de entre 6 y 14 años, se conformó con verle de cerca y pedirle algún autógrafo.

Quizá el hombre había quedado tocado por un viento especial procedente de Francia. Contagiado, quizá, del espíritu de mayo del 68. La historia cifra en más de treinta mil los estudiantes que tomaron las calles, perseguidos por una nutrida representación de la policía antidisturbios. Los problemas comienzan en marzo cuando son detenidos seis estudiantes tras una manifestación contra Estados Unidos por la guerra del Vietnam. Pedían reformas educativas y sociales. Alrededor de diez millones de trabajadores franceses se ponen en huelga apoyando a los estudiantes. De Gaulle se vio forzado a garantizar reformas y mejorar sueldos. Pero hubo más acontecimientos; mientras Kubrick estrena *2001: una odisea del espacio*, Martin Luther King era asesinado en Memphis. En junio la maldición de los Kennedy cae sobre otro de sus miembros, el senador Robert Kennedy, acribillado a tiros ante las cámaras de la televisión. Y, en septiembre, en el musical *Hair* aparecen por primera vez actores desnudos en escena. En España el gobierno pone en marcha el

segundo Plan de Desarrollo y el doctor Martínez Bordiú realiza el primer trasplante de corazón.

Así estaban las cosas cuando se abre la sexta edición del encuentro cinematográfico para niños, con una atracción especial: el homenaje a Charlot. En el catálogo, Manuel Villegas López esboza un breve perfil del personaje y la persona: “El artista que sabe contar un drama por medio de la risa es un gran humorista. Y Charles Chaplin, el autor de Charlot, su intérprete como personaje, es uno de los mayores humoristas que han existido en el mundo. Aunque sólo sea por eso, Charles Chaplin es un genio”. En unos párrafos precedentes también escribe Villegas López algo *llamativo*: “Charlot es un vagabundo, porque lo que más le gusta en la vida es la libertad, como a casi todos los héroes”. España, entonces, estaba poblada de héroes a los que también les gustaba la libertad.

Entre las películas se pudo ver *El vagabundo* o *El emigrante*, y habían sido cedidas por la Filmoteca Nacional de España. El homenajeado no dejaría buen sabor de boca ni a los organizadores, ni a los espectadores ni, evidentemente a la prensa. Charlot, oficialmente invitado, no tuvo la deferencia de enviar tan siquiera un telegrama de disculpa. Su actitud fue, a lo largo del certamen, afeada desde distintos medios de comunicación: “Los niños asturianos merecieron, cuando menos, una carta excusatoria de no asistencia. En fin, los genios que, siendo humanos, se pasan de rosca más de lo que por su aureola les es permitido”

Como se ha señalado reiteradamente, el mal endémico del festival eran los problemas de subtitulación y doblaje. Muchas voces críticas acusaban a la organización de saltarse sus propias normas. De hecho, el reglamento se publicaba con cada catálogo y se pueden encontrar ligeros cambios. En esta edición, en el artículo III, se especificaba que “cada país podrá enviar al concurso de la categoría

A las películas de largometraje y cortometraje que estime oportuno, sin limitación”, mientras que el año anterior se limitaba el número por país a dos de largos y tres cortos.

El año anterior, el jurado se limitaba conceder cinco premios en categoría A; este año no pueden ser más de siete. Se nota que hay reducción de premios con respecto al año anterior. Los jurados infantiles se dividen en tres y se deja de mencionar y premiar las películas de animación. Se especifica que en la sección informativa, las películas deben presentarse en versión original, con subtítulos en español, pudiendo ser admitidas, excepcionalmente, con subtítulos en otro idioma, o incluso en su versión original. El artículo XIV señalaba que “la conveniencia de que cada país participante esté representado en el certamen por una delegación oficial del Gobierno del país o de su industria cinematográfica, cuyo jefe de delegación será el único facultado para tratar todos los asuntos relativos a la participación de su país”.

Aceptadas las normas, los países que participan son Argentina, Alemania, Bulgaria, Canadá, Checoslovaquia, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Hungría, Inglaterra, Italia, Polonia, Rumanía, Suecia, Suiza y la URSS. De entre todos, los favoritos del público serán, este año, Estados Unidos, por su aportación con *El libro de la selva*, y Francia, que presentaba *Asterix le gaulois*.

El libro de la selva fue esbozado por Disney antes de morir. Se presentaban como suyos casi todos los dibujos, aunque el montaje había sido obra de su nutrido equipo de dibujantes y técnicos. Se proyectó a concurso el domingo 29, en la sesión de clausura, y el jurado infantil le otorgó el Platero de Plata. Por contraposición, una de las películas más criticadas fue *Elisabeta* de Alejandro Martí, que recibió, no

obstante, el premio Patufet: “Al principio pensamos que se trataba de una broma - cuenta un periodista- ahora creemos que es un sarcasmo”.

La burocracia, presente firme y sólida, surge en cada hueco del catálogo. Así, el comité ejecutivo, agradece en él a las entidades y organismos que colaboran. A saber, el Ministerio de Información y Turismo, la Dirección General de Cultura Popular y Espectáculos, la Dirección General de Empresas y Actividades Turísticas, la Dirección General de Radiodifusión y Televisión, la Dirección General de Correos y Telecomunicación, la Dirección General de Aduanas, la Delegación Nacional de Juventudes, la Delegación Nacional de Cultura y Formación del Movimiento, el Gobierno Civil de Asturias, la Diputación Provincial de Asturias, la Delegación Provincial de Información y Turismo, el Ayuntamiento de Gijón, la Delegación de Hacienda de Gijón, la Administración Principal de Aduanas de Asturias, la Red Nacional de Ferrocarriles Españoles, la Delegación Comarcal de Sindicatos, la Junta Local de Protección de Menores, la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Gijón, la Caja de Ahorros de Asturias, la Mancomunidad Turística de las Siete Villas, la Universidad Laboral “José Antonio Girón”, el Ateneo Jovellanos, Transportes Unidos y Ensidesa. Agradecimiento que, sin duda, pone en riesgo la salud visual y la generosa atención del lector.

No olvidamos, sería imposible debido al éxito que obtenía, la cuarta exposición de temas infantiles, en la que colaboran Editorial Nova Terra S.A, Editorial Juventud, Ediciones Nauta S.A, Plaza & Janés Editores, Editorial Bruguera y la revista Juguete, que se exhibe en el salón de exposiciones del Ateneo Jovellanos. Y, por supuesto, las sextas Conversaciones Internacionales de Cine para Niños, presididas por el doctor Álvarez del Villar y que tenían como secretario al

padre Daniel Miranda. Todas las sesiones de trabajo se celebran en el salón de actos de la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias.

El día de la clausura, la prensa aplaude la madurez que, evidentemente, había logrado el certamen, pero lanza una advertencia: “Flotan en su ambiente múltiples defectos que deben subsanarse para ediciones próximas: la ausencia casi absoluta de una potente personalidad rectora que polarice inquietudes y actitudes, el servicio de información es insuficiente, la organización burocrática es lenta... Urge el establecimiento de un servicio de relaciones públicas eficaz, dinámico y elegante. Por último, sería deseable que los responsables del festival cuidasen más la selección del material a exhibir”.

Nada nuevo bajo el sol infantil. Se volvían a exigir cambios, giros espectaculares y cantidad con calidad. 1968, paradójicamente, ofrecía revoluciones en abundancia: los atletas americanos de color Tommie Smith y John Carlos saludaron al mundo con el puño en alto, símbolo del poder negro, al recibir sus medallas en las Olimpiadas de México. Allí, Bob Beamon logra la marca de 8,90 metros, un récord que sólo se consiguió batir 25 años después. Y, en septiembre, el poeta León Felipe fallece en su exilio mexicano.

7ª Edición. 7-13 de septiembre de 1969.

EL CINE INFANTIL YA NO VIVE AQUÍ

“Llega el Certamen Internacional de Cine para niños a su séptimo año, que en un niño se diría en llamar *uso de razón*, pero que en una convocatoria de este estilo significa algo más, es decir, toda una experiencia acumulada, muchos objetivos no cumplidos y algunos, escasísimos, conseguidos. Si las proyecciones del certamen no tienen en general ese mínimo exigido en un cine para niños, no hacemos más que escoger lo mejor de lo que actualmente se produce. Por estas consideraciones, creemos que es en las Conversaciones Internacionales donde más se puede criticar y construir y será en ellas donde volquemos nuestro mejor afán de superación para que dejen de ser actos de puro trámite y se conviertan en un empuje y den lugar al nacimiento del ya llamado ESPIRITU DE GIJÓN”.

Isaac del Rivero expresa nuevamente su confianza e ilusión a pesar de los obstáculos. Se abría el séptimo año de cine para niños y no era momento para dejarse vencer por los reproches cosechados casi desde el primer encuentro. A fin de cuentas, aquel era el año de la realización de todos los sueños. El 21 de julio, el hombre caminó sobre la luna. Los ojos maravillados de 600 millones de personas vieron por televisión el descenso del módulo de alunizaje del cohete Apolo 11 y la salida de Neil Armstrong al que, segundos después, se uniría Edwin E. Aldrin. Ya nada sería igual tras aquel “gran salto de la humanidad”. La hazaña marcaría la trascendencia de un año generoso en claroscuros: en enero el Gobierno impone en toda España el estado de excepción ante las manifestaciones estudiantiles. En marzo, Golda Meir se convierte en la primera ministra de Israel. El 25 de ese mismo

mes, John Lennon y Yoko Ono que, cinco días antes se habían casado en Gibraltar, comienzan su luna de miel en una cama del hotel Hilton de Amsterdam. Allí estarán siete días en protesta por la guerra de Vietnam.

O el drama en Biafra, al suspender el gobierno nigeriano los vuelos nocturnos de Cruz Roja con ayuda humanitaria, arguyendo que se utilizaban para transportar armas. Al tiempo que miles de niños mueren de hambre, la juventud planta cara a un sistema que no les complace. En Woodstock, medio millón de jóvenes pierden su fe en la sociedad entre flores, música y drogas.

En septiembre, la historia seguirá devorando nombres y fechas y en Gijón se inaugura otro año de cine para niños. A las doce de la mañana del domingo 7 de septiembre, en el salón de actos de las consistoriales gijonesas, se celebró la obligada recepción a las personalidades e invitados. Isaac del Rivero anunció que el próximo año el certamen dedicaría un homenaje a UNICEF. Y también “se sumarían espiritualmente a la conmemoración de la catástrofe de Hiroshima”.

A las 16.30 horas dieron comienzo las proyecciones en el teatro de la Universidad Laboral con el inicio del ciclo dedicado a Stan Laurel y Oliver Hardy, con un cortometraje. Y las 19.45, comenzó el certamen con *Etude en 21 points*, del canadiense Jacques Bobet, y *Winnie the pooh and the blustery day*, del estadounidense W. Reitherman. Como era habitual, se registró un lleno absoluto.

“Las conversaciones” versan, en esta ocasión, sobre el problema de la producción. Bajo la dirección de Alfonso Álvarez del Villar, actúa como moderador Ángel Llorente y como secretario el padre Daniel Miranda Aliaga. Este año adquieren carácter de mesa redonda, siendo su contenido el examen de la labor realizada durante los últimos seis años, bajo la consideración de que se ha cerrado un periodo y de que, en este momento, debe comenzar otro más eficaz y definitivo.

El público podía participar en el coloquio final, por primera vez. Saiz Valdivieso resumió, en una frase, el espíritu, intención y principal objetivo de estas conversaciones: “Es imprescindible orientar lo que se dice y cómo se dice, lo que se muestra y cómo se muestra. No basta con hacer películas de niños -que hablan de niños-, y con niños -trabajando niños-, sino, ante todo, para niños”.

La programación ofrecía distintos “platos fuertes”: el homenaje a Buster Keaton; un ciclo de Stan Laurel y Oliver Hardy, con comentario en el catálogo de Carlos Pumares Pardo; el cortometraje cubano *Los niños*, con discurso de Fidel Castro incluido; la proyección, fuera de concurso, de *Peter Pan*; la esperadísima *Asterix y Cleopatra* a concurso por Francia, versión original con subtítulos en español, y la película americana *Gentle Giant*, original con subtítulos en español, a concurso y con una, para muchos, desconocida Vera Miles.

Una de las ausencias más destacadas, amén de Marisol que se puso malita, es la del cine español. En el catálogo, Diego Galán, director años después de la etapa más brillante del Festival de San Sebastián, subrayaría esta carencia en su escrito “Gijón Siete”. Entre otras consideraciones, Galán explica que “el séptimo año de Gijón se presenta con la misma perspectiva que los seis anteriores. Aunque es muy importante consignar una significativa novedad que se nos ofrece este año: España no está representada por ningún largometraje. Es decir, las conversaciones, los proyectos, la fabada, las sonrisas, las promesas del año anterior no han servido para que ni un solo profesional del cine español, en el transcurso de trescientos sesenta y cinco días, se haya sentido interesado, estimulado, apoyado para hacer una película para niños. Y así, la representación española correrá a cargo de unos cortometrajes que, al margen de su valor intrínseco, en nada se diferencian de los ya vistos el año anterior”.

Isaac del Rivero, curándose en salud, concede una entrevista a Blas F. Gallego que, aquel año, actúa como secretario del jurado internacional. Publicada el 7 de septiembre en *La Voz de Asturias*, del Rivero afirmaba que “siempre trabajo con ahínco para que salga todo perfecto. Después de terminar veo errores, soy temperamental y dimito de palabra. Después sigo trabajando y no recuerdo mi dimisión hasta terminar otra edición más del certamen. Asturias, los asturianos, están como dormidos, ven nuestra manifestación cinematográfica como una romería más de cualquier pueblo y si esto enfurecía en los primeros tiempos, ahora, entristece. Yo conozco festivales de muchos sitios, y puedo decirte que en todos ellos la ciudad, la provincia, la región se volcaba. Existía un calor, un ambiente de cine, un ambiente cultural; hay una sombra que se cierne sobre nosotros y que enturbia los horizontes. El certamen crece, sigue su impulso normal, pero el certamen no se puede nutrir económicamente por sí mismo. Este año se han apuntado más del doble de invitados con respecto al año anterior. Tras el desahogo, Del Rivero no duda en afrontar uno de los asuntos más polémicos: “La mayoría de las películas vienen en versión original. Los productores se han negado a doblarlas o subtitarlas, por la sencilla razón de que en España no tienen mercado y, según ellos, no les interesa. Es más, nos habían prometido con respecto a algunas, esa subtitulación o doblaje, pero se fueron poniendo inconvenientes, y al final nos las entregaron en versión original”. Por último, y sobre la no participación española, Del Rivero explica que “España está totalmente subdesarrollada en lo que a cine especial para niños se refiere”.

El certamen iba transcurriendo con su habitual “normalidad”. Las conversaciones suscitaban el interés, exclusivamente de los invitados y la prensa. Las películas en versión original sin subtítulos provocaban bostezos, miradas de

desconcierto y quebraderos de cabeza para la organización. Aunque también había tiempo para la esperanza, sobre todo en la inminente puesta en marcha del Centro Español para el Cine Infantil y Juvenil. De hecho, el centro llevaba un año de vida, bajo la dirección de Pascual Cebollada, pero aún no había mostrado ninguna de sus ansiadas propuestas y reformas capaces de afrontar “aquellos males”.

Males que, más que panacea, merecían abundantes milagros. Los datos con los que se venía trabajando eran abrumadoramente desoladores: en el año 1963 se producen cinco películas especialmente dirigidas para menores, cinco que reciben luego esta calificación. En el año 1964, en 1965 y 1966, al amparo de las normas de protección, las cifras aumentan. Nos encontramos sucesivamente 16, 18 y 21 películas. Ya en el año 1967, donde los datos conocidos sobre la exhibición actúan de freno, se filman sólo 12 películas, y en 1968, hay solamente elaboradas o en elaboración cinco películas. Desde 1964 la cifra de espectadores que habían acudido a este tipo de proyecciones ascendía, en cuatro años, a 2.570.000 personas, es decir, poco más de 600.000 espectadores al año. Recordemos que la población infantil sobrepasaba los tres millones.

Carlos Robles Piquer, director general de Cultura Popular y Espectáculos, había glosado la situación en el discurso de clausura de la VI edición, pronunciado el 29 de septiembre de 1968. El último día del certamen, se cerraron las conversaciones cinematográficas en el paraninfo de la Universidad Laboral. Francisco Sanabria, subdirector general de Cultura Popular y Espectáculos, expresó su confianza en “el Centro Nacional de Cine, que puede llegar a ser el elemento coordinador e impulsor de ideas y sugerencias que han de ir perfeccionando el sistema”. Su intervención fue calificada por los cronistas locales como una “brillante

pieza de oratoria fluida, copiosa en conceptos y en análisis con mucho de filosofía social. Un discurso lleno de galanura oratoria; fue sincero”.

Aquel 13 de septiembre se ponía otro punto y seguido al festival gijonés. Ese día *La Voz de Asturias* publicaba la suspensión de “la inauguración oficial del camino a Baldornón. Por causas que no nos fueron muy detalladas, pero que justifican sobradamente el hecho, ha sido suspendida la proyectada inauguración oficial del camino a Baldornón que estaba prevista para este mediodía. Claro está que esta demora no tiene demasiada importancia porque el hecho cierto es que ahí está el camino”. Una demostración exquisita de cómo conjugar dos verbos con dulzura: informar y conformar.

En noviembre, Copenhague acoge la Primera Feria del Sexo. Un mes después, Ángel Nieto se proclama campeón del mundo de motociclismo en la categoría de 50 centímetros cúbicos. Y, ya por último, 1969 pasará a la historia sentimental de varias generaciones como el año del nacimiento de Barrio Sésamo.

8ª Edición. 20-26 de septiembre de 1970.

UN RAYO DE SOL ANTES DE LA TORMENTA

El octavo Certamen de Cine Infantil tendrá dos ejes esenciales: la participación al llamamiento de la Unesco declarando a 1970 Año Internacional de la Educación, y por otra parte, el homenaje a Unicef como organismo dependiente de la ONU que más se ha preocupado por los niños del mundo. Y, como señaló Isaac del Rivero en la presentación: “Por primera vez en la historia del cine para niños, la OCIC (Oficina Católica Internacional de Cine) otorgará su premio en Gijón”. Un objetivo en el que los organizadores habían puesto especial empeño.

La fiesta, pues, no ha hecho más que comenzar. A lo largo de las jornadas se irán sumando distintas personalidades del espacio cultural, artístico, político y social. El catálogo recoge, entre otros, el saludo de René Maheu, director general de la Unesco: “Las grandes crisis de la educación han coincidido siempre con mutaciones profundas de la sociedad y de la civilización. Creo que abordamos uno de esos momentos de la historia. Ningún progreso adquiere realidad y sentido para el hombre, sino por lo que del mismo se proyecta y lo que de él resulta en la educación”.

Sin duda, 1970 era uno de “esos momentos”. En enero, más de 30 mil mineros asturianos se declaran en huelga por motivos laborales y políticos. No estaban solos. La confrontación Iglesia-Régimen se había acentuado con la llegada de Gabino Díaz Merchán, sucesor de otro arzobispo “rebelde”, Vicente Enrique Tarancón. Ese mes, una carta de adhesión a las reivindicaciones de los mineros se lee en varias iglesias, llegando a una “huelga de misas” que provoca fuertes

protestas de las autoridades franquistas, negándose el obispo a adoptar medidas disciplinarias. Los grupos católicos estaban en crisis a fines de los sesenta, sus militantes más comprometidos daban el salto hacia organizaciones de clase como la Unión Sindical Obrera fundada en 1963 con sectores católicos, o al PCE o CCOO.

Nada parecía lo mismo: en la Asturias de 1970 apenas quedaban ya la mitad de los campesinos que en 1960. Había más trabajadores industriales y sobre todo un número superior de técnicos y “profesionales liberales”, comerciantes y empleados de la administración. Avilés, gracias al auge industrial propiciado por Ensidesa, triplicaba sus efectivos humanos en los años 60. Los cambios sociales y las transformaciones económicas favorecieron el acceso masivo a bienes de consumo. El número de turistas creció de 13.000 en 1964 a 65.000 en 1970 y 125.000 en 1975. En 1970 hay en la región 90 televisores por cada 1.000 habitantes, en 1973 se eleva ya a 142.

Otros acontecimientos agitarían las aguas de la actualidad mundial. En abril, Paul McCartney anuncia en Londres la disolución oficial de Los Beatles. El 17 de abril, los astronautas del Apolo XIII regresan a la tierra tras su odisea de 90 horas. La nave quedó inutilizada al poco de iniciarse la misión por una explosión en su módulo auxiliar. En mayo, el Gobierno español cierra el cabaré barcelonés “El Molino” durante tres meses por inmoralidad. En septiembre, se estrena en España *Roma, ciudad abierta*, de Roberto Rosellini filmada en 1945. Ese mes muere, por sobredosis, Jimi Hendrix.

La crónica del festival tendrá sus propios acontecimientos, salvando distancias. Y en todos los sentidos ya que, por primera vez Brasil participa en el certamen.

El jurado de este año está formado por Vera Plivová-Simkova (Checoslovaquia), Elsa Brita Marcussen (Noruega), Kira Paramonova (URSS), Gloria Fuertes (España), Florentino Soria Heredia (España) y Marisol como presidenta de Honor. La niña prodigio del cine español por fin visitaba la ciudad.

Elsa B. Marcussen, presidenta del Centro Internacional de Películas para Niños y Gente Joven, había publicado un texto en el catálogo donde explicaba las diversas iniciativas llevadas a cabo en distintos lugares para el desarrollo del cine infantil. Experiencias, todas ellas, patrocinadas a escala nacional por el Centro Internacional de Cine para Niños y Gente Joven (ICFCYP) al que Yugoslavia, España, Rumanía, Islas Filipinas, Nueva Zelanda, México, Pakistán y Chipre desean pertenecer. "Cada uno de los países es miembro del centro, patrocinado por la Unesco, y fundado en 1957. Existen centros en Australia, Austria, Checoslovaquia, Dinamarca, Finlandia, Francia, la República Democrática Alemana, Gran Bretaña y el norte de Irlanda, Hungría, India, Irán, Israel, Italia, los Países Bajos, Noruega, Suecia, Suiza, Estados Unidos y la URSS. Además se cuenta con el apoyo de una docena de organizaciones Internacionales relacionadas con el bienestar de los niños".

Gloria Fuertes, elegida como presidenta del jurado por el resto de los miembros, fue otra presencia destacada. Su capacidad de conectar con el mundo infantil y su gran entusiasmo conquistarían a propios y extraños. En diferentes entrevistas aseguraría que "no veo más problemas que uno, el problema es que no haya buen cine infantil en España. El autor infantil como el director de cine infantil tienen que estar lúcidos, tranquilos, casi poetas; el autor tiene que estar *en niño*".

Los niños, aquel año, dividen su participación en dos: jurado internacional de niños, uno para los largometrajes con 42 chavales y otro para cortos con 26. La

edad es de seis a catorce años. María Teresa Silva, encargada de los niños, explica el sistema de votación: “Los peques se reúnen dos veces al día en una sala contigua a los vestíbulos del teatro. La primera vez cuando llegan a las 16.00 horas antes de las proyecciones y votan lo visto el día anterior. Después, en el descanso entre una y otra proyección, vuelven a reunirse para dar su opinión de lo visto en la primera sesión. Se les entrega una ficha con su nombre y el título de las películas se puntúa de 0 a 10”.

En lo que se refiere a la programación destaca el homenaje a Larry Semon en colaboración con la Filmoteca Nacional de España con la selección de Carlos Pumares, que es vocal de la Federación Nacional de Cine-Clubs, crítico cinematográfico de *Cinestudio* y *Reseña*, así como secretario general del Certamen Internacional de Cine de Autor de Benalmádena. Se programan siete películas: *Peligros a granel*, *Jaimito en alcohol*, *Todo un hombre*, *Contra dinamita*, *Su majestad Jaimito*, *el único*, *Jaimito de los bosques* y *Jaimito es un as*.

También se disfruta el homenaje a Jiri Trnka. En colaboración con la Filmoteca Nacional de España, se proyectan: *Loska a dzban* (La zorra y el cántaro, 1947), *Arie Prerie* (La canción de la pradera), *Dva Hrazici* (Los dos carámbanos, 1959), *Cirkus Hurvinek* (El circo de Hurvinek) y *Spalicek* (El año checo).

UNICEF también cuenta con su homenaje integrado por los siguientes títulos: *L'enfant sauvage* (El niño salvaje), dirigida por François Truffaut en 1969; *Il cavaliere inesistente* (El caballero inexistente), del mismo año y del italiano Pino Zac; *Der Konferenz dertiere* (La conferencia de animales), del alemán Curt Linda, y *Hoa-Bing* (La paz), del francés Raoul Contard. El film de Truffaut, que había obtenido el Gran Premio del Festival de Valladolid 1970, era muy esperado. Sin embargo el realizador envió un telegrama cuyo contenido empañaría la emoción que despertara su trabajo.

Se leyó en la primera sesión nocturna: “París. Agradecidísimo por la simpática invitación Festival Internacional Cine Infantil de Gijón. Stop. Lamentable posibilidad de asistir por estar fuera de Europa. Stop. Les deseo un gran éxito. stop”. El periodista Manuel Fernández escribiría irónicamente que el telegrama era “geográficamente contradictorio”. Quizá para Truffaut la España de Franco no estaba en Europa.

El principal problema resulta ser la abundancia de películas y homenajes, habida cuenta la limitación de fechas del encuentro. Las proyecciones en el teatro de la Universidad Laboral dan comienzo a las nueve y media de la mañana, hora demasiado temprana para un público infantil.

Y a pesar de los inconvenientes, los chicos respondían con entusiasmo a otros films como el largometraje japonés *Magatusu o Haitu Neko* (El gato con botas), que obtuvo premio en el Festival Internacional de Moscú. Por cierto, en esta edición se anuncia que en los próximos días comenzará en Cudillero el rodaje de *El cristo del océano*, basado en un relato de Anatole France. “Tendrá como protagonista al niño del Arco que hemos podido ver este año en el certamen, en uno de los protagonistas principales de *La gran aventura*. La película será dirigida por Ramón Fernández y será coproducción entre España y Méjico”.

Amén de los invitados, anunciados previamente, que no acudieron a la gala de Unicef, también envió telegrama de agradecimiento Mario Moreno “Cantinflas”, al que le era imposible asistir al festival: “Lamentando muy profundamente el no poder asistir al certamen, envíoles un sincero y afectuoso abrazo a todos los organizadores como asistentes y muy especialmente a todos los niños españoles”. Quien si estuvo, por fin, fue Pepa Flores, una Marisol recién casada que dejó un sabor agridulce entre la prensa. Su comportamiento fue espléndido a lo largo de los dos días que

visitó el certamen. Pero una tristeza difícil de ocultar parecía acompañar a la que fuera una de las estrellas infantiles más importantes de España. Llegó con su madre y su suegro, el todopoderoso Carlos Goyanes, quien estuvo presente en cada una de las entrevistas que ella concedió. Un velado “cerco” que fue ampliamente comentado: “Me he convertido en una mujer. Me he casado, soy una señora, tengo las responsabilidades de mi casa y de atender a mi marido. Soy más seria... antes no temía a presentarme al público, ahora cada vez tengo más miedo a todas las cosas”, confesaría Marisol al periodista de *La Nueva España*, Manolo Fernández. “El cine para niños debe ser un intermedio entre educacional y de diversión, pero no excesivamente didáctico porque entonces los niños se aburrirán y se irían a la escuela”, seguiría diciendo, con la puntilla final del propio Manolo Fernández: “La Marisol de la cara de niña buena se ha convertido en una mujer que sólo en ocasiones sonríe, en una Marisol goyanesca de ojos tristes”.

Ya como apuntes finales, recordaremos que la película checa *Los adultos lo pueden todo* fue prohibida por la censura para su pase al público infantil. No obstante, se proyectó para los educadores.

Un día después de la clausura, el 27 de septiembre de 1970, el rey Hussein de Jordania y el dirigente de la Organización para la Liberación de Palestina, Yasser Arafat, firman una tregua que pone fin a la guerra en Jordania. En octubre, el congreso chileno elige como presidente al socialista Salvador Allende y, en diciembre, el Gobierno indulta a los etarras condenados a muerte en el llamado proceso de Burgos.

9ª Edición. 23 al 29 de septiembre 1971.

CON LA CRISIS EN LOS TALONES

Echemos una ojeada a la cartelera que, durante esa semana, se anuncia en los cines gijoneses. En el Arango, *Junior Bonner, rey del rodeo*, con Steve McQueen e Ida Lupino. En el Robledo, *Los cuatro de Fort Apache*, con Stephen Boyd, Gianni Garko, Simon Andreu y Howard Ross. En Brisamar, arte y ensayo, *La calumnia*, con Audrey Hepburn y Shirley McLean. Así las cosas del cine comercial, se abría la novena edición del encuentro infantil.

Es el primer año para el alcalde Luis Cueto-Felgueroso como presidente del comité ejecutivo del certamen, encargado de dar la bienvenida a invitados, críticos y personalidades. También se realiza algún cambio en la organización: Juan Antonio Arribas será responsable de programaciones; Juan Manuel Montes Jovellar pasa a labores de publicidad y Manuel Hurlé González será el secretario del jurado internacional.

Las sesiones matinales oficiales de las 11.30 horas y las de 16.00 y 19.00 horas se celebran en el palacio del cine de la Universidad Laboral. Las sesiones de noche, para mayores, de las 23.00 horas, en el salón de la casa sindical. Este año, una vez más, Walt Disney presenta la película más esperada por los pequeños, *Los aristogatos*, de Wolfgang Reitherman. Se proyecta el martes 28 a las 16.00 horas en versión española. También destaca la proyección de *Willy Wonka and the chocolate factory*, del estadounidense Mel Stuart, con Gene Wilder, original y con subtítulos

español. Otra película fetiche es *Pufnstut*, del estadounidense Hollingsworth Morse, con Jack Wild y Mama Cass, con subtítulos en español.

Habrà un ciclo de cine para padres y educadores con los siguientes films: *Wie Sagich's meinen Kinde?*, de los alemanes Roland Cammerer y Klaus Schwarze. Original con subtítulos en español, se trataba de una película de educación sexual, que estaba patrocinada en Alemania por la Sociedad Pro Familia, que recomendaba que padres e hijos fueran juntos a verla. Y se añadían, en este ciclo, *Los erizos nacen sin púas*, del búlgaro Dimiter Petrov, en versión original; *El misterio de la vida*, del español Jesús Balcázar, con la colaboración de Mónica Randal y el asesoramiento del reverendo Ignacio Salvat y los doctores Luis Puig y Aguirre Decar.

1971 fue uno de esos años a caballo entre la mediocridad y las fechas de rigurosa esencia histórica. En enero, el presidente egipcio Sadat inaugura la presa de Asuán, en cuya construcción se habían invertido once años. Se llevaban los minishorts y las mujeres deciden celebrar por todo lo alto su Día Internacional. Ocurrió en Londres, donde tuvo lugar la mayor manifestación feminista desde que las sufragistas obtuvieron el derecho al voto a principios del siglo. Algunas portaban una cruz con símbolos de la esclavitud doméstica como la colada, el cesto de la compra o el delantal. Las hubiera acompañado gustoso el joven rebelde del momento, el cantante escocés Rod Stewart, que encabeza la lista de éxitos en Gran Bretaña y Estados Unidos.

Por España, los aires de renovación soplaron en contra de un periódico: en junio se cierra el diario *Triunfo*, durante cuatro meses, por su línea editorial de oposición y, en noviembre, el diario *Madrid* no volverá a publicarse tras ser clausurado por el Gobierno.

Entre las distintas actividades paralelas del certamen, sobresalen un ciclo de conferencias y coloquios, con el tema general de “La educación del niño a través de la imagen”, y un ciclo de cine cómico protagonizado, entre otros, por Harold Lloyd, Charlie Chasse, Harry Lagdon y Buster Keaton. Además de unas jornadas en las que se proyectaron películas como *Marte ataca la tierra* (Flash Gordon), *El rey de la policía montada*, *Los crímenes del fantasma* o *Los peligros de Paulina*.

En el catálogo se inserta un anuncio de la revista editada por Isaac del Rivero, *Espolique*, dedicada al cine y las historietas para niños, con el suplemento para mayores *Espuela*. Todo por 15 pesetas y, “muy pronto, a la venta en toda España”. El desarrollo del certamen no tuvo mayor incidencia. Quizá que, por primera vez se advierte una actitud crítica en la prensa local más abierta. Así, una vez celebrada la clausura, con la presencia del delegado provincial de Información y Turismo, Serrano Castilla, y la tradicional entrega de premios no oficiales y cena en el Real Club de Regatas, *La Nueva España* publica unas reflexiones de Fernando Martín Cano. El periodista escribe: “Gijón, avanzada y cuna de un festival, que es casi único en el mundo, ha intentado crear un cine para menores de cierta categoría. El Certamen de Gijón ha contribuido a crear un clima propicio, pero, para qué vamos a engañarnos. Los resultados se aprecian muy poco. Más, si cabe, se notan fuera que dentro de España. El nombre de Gijón es conocido en muchas partes del mundo única y exclusivamente por su festival. Este esfuerzo de organización debe apoyarse a todos los niveles. Lo cierto es que de la gran cantidad de películas que aquí se exhiben, muy pocas llegan a las salas. Por otra parte la repercusión y el eco nacional... no es todo lo grande que fuera de desear. Las convocatorias para apoyar el cine para menores encontraron reflejo en algunas distribuidoras que importan del extranjero películas destinadas a este tipo de público. Fueron pocas”.

Cano repasa la cartelera y dice que el más popular sigue siendo Walt Disney, aunque su cine no aporte nada. El de los países del Este, que apenas tiene eco, aunque sea el mejor, está realizado con pocos medios pero con gran ingenio y talento y asegura que es un ejemplo a seguir. También, en ese repaso, incluye las películas “toleradas”. Explica que las nuevas normas de calificación de espectáculos pueden dar un margen a la esperanza y que “el aumento de población y las estadísticas muestran un país con una amplia base de población infantil y juvenil”.

En su opinión, el cine para menores debe tener “una característica que, a veces, se pasan por alto. El director del Certamen de Gijón, nos ha matizado y aclarado la confusión corriente que existe, por ejemplo, entre cine infantil y cine para menores. Por el primer concepto se entiende una adaptación de un argumento al mundo de los niños. En el segundo no indica *a priori* un condicionamiento tan grande. ¿Por qué el cine infantil sigue utilizando para dirigirse al niño un lenguaje desfasado e inapropiado? Lo mismo decimos para la televisión”. Concluía asegurando que las nuevas generaciones eran más despiertas y exigentes y que “su cine” está desfasado tanto en la temática como en la realización.

Sin duda, Disney seguía siendo el rey. El 1 de octubre casi 10.000 visitantes se dieron cita en Orlando, Florida, al abrirse por primera vez las puertas de Disney World. Walt Disney escogió el lugar y dio a conocer el proyecto poco antes de morir. El éxito de Disneylandia en California facilitó la realización de la iniciativa. La inauguración se celebra el 25 de octubre.

10ª Edición. 24 al 30 de septiembre de 1972.

DIEZ AÑOS DE INCERTIDUMBRE

Con la década, las tradicionales y estériles conversaciones de cine, desaparecen. Un observador despierto, siguiendo el desarrollo de las últimas ediciones, bien podría haber vaticinado el suceso. No obstante, la decisión no será acogida con calor por parte de los invitados, empeñados en continuar, muchos de ellos, con aquel diálogo interminable y poco productivo. Así, José Serra Estruch, del Instituto Municipal de Educación de Barcelona y uno de los habituales a la cita gijonesa, se quejará de que “al no haber respuestas, no habrá preguntas”. Sin embargo no duda en admitir: “Hasta este año las conversaciones de Gijón eran un auténtico diálogo de sordos”.

Serán sustituidas por un ciclo de conferencias centrado en “El cine y el cómic en la educación del niño”, organizado por el certamen, la Delegación Nacional de la Juventud y la revista *Trinka*. Antonio Lara, crítico y director de cine, y Mariano Tudela, periodista y autor de libros para niños, abrieron las conferencias. Lara destaca el “renacimiento español en las narraciones gráficas... partiendo de los condicionamientos que habían hecho emigrar al extranjero a los principales dibujantes gráficos españoles, entre los que se pueden encontrar algunos de los mejores del mundo”.

En el acto inaugural, Pascual Cebollada, en nombre del director general de Espectáculos, declara que “el Centro Español de Cine para la Infancia y la Juventud ha impulsado la creación de una distribuidora especializada, una sociedad anónima con todos sus riesgos y consecuencias de capital totalmente privado, y que ha traído

consigo algo desconocido en nuestro país, trece títulos que se añaden a los lanzados el año anterior, de películas especiales para menores, que salen al mercado de un catálogo de casi cien, ya adquiridos". Otro de los más anhelados proyectos lo constituye la realización de cursos para monitores. Estaban programados más de una docena para 1972. En el certamen, el Centro Español de Cine para la Infancia y la Juventud desarrolla, de hecho, en el Ateneo Jovellanos, sus jornadas de trabajo. Los temas a estudiar versan sobre los cursos de monitores de cine para niños, los clubs de cine y el servicio de documentación. Se anuncia, además, que los cursos de monitores tendrán dos fases, una teórica y otra práctica con una duración de tres meses.

Se esperaba contar con Charlie Rivel como presidente del jurado y para homenajear su obra en el ciclo "El circo y el payaso". Lamentablemente otro telegrama deshinchó la ilusión de los más pequeños. La hija del genial payaso comunicó a la organización la enfermedad de Rivel. Dispuestos a no desfallecer, buscan un nombre lo suficientemente goloso como para hacer *olvidar* la ausencia. Se realizan gestiones con Mario Moreno. "Cantinflas desearía estar en Gijón, pero Mario Moreno tiene que cumplir con su obligación y continuar el rodaje de *Don Quijote cabalga de nuevo*". Tampoco acude "Pinito del oro", María Cristina del Pino, trapecista reputada, aunque no haya constancia de telegrama alguno.

Este año volverá Disney a inaugurar el encuentro: *Bendknobs and Broomsticks (La bruja novata o Aprendiz de bruja)*, que había optado a cuatro Oscar y se llevó, al fin, uno por los mejores efectos especiales. El único secreto de Disney era la ventaja de presentar dobladas sus películas.

Entre los países que concurrían a concurso destaca uno especialmente, no en vano participaba por primera vez: Israel. Tendría que vérselas con una nutrida

competencia: 20 largos y 24 cortos. No obstante, su presencia venía cargada de emoción: aquel año la sangre protagonizó los juegos de Munich, escenario de un impresionante ataque terrorista llevado a cabo por un grupo de guerrilleros palestinos. Escalaron la valla que rodeaba la Villa Olímpica, accediendo a las habitaciones del equipo israelí. Ante la tensión mundial, asesinan a dos de sus miembros y toman nueve rehenes. Doce mil agentes de policía cercaron la Villa Olímpica. Los secuestradores exigen la liberación de 200 palestinos. A la hora de realizar el intercambio, son alcanzados por tiradores de élite. Mueren los nueve rehenes, cinco terroristas y un policía.

En marzo, el Reino Unido suprime el autogobierno en Irlanda del Norte. El 30 de enero, la larga y azarosa historia de Irlanda del Norte había entrado en otra fase cuando 10.000 manifestantes, contraviniendo la prohibición gubernamental, recorren las calles de Derry en protesta contra la política de internamiento sin juicio. Domingo sangriento. En febrero, *Cabaret* de Liza Minnelli se hace con siete Oscar y Francisco Fernández Ochoa consigue medalla de oro en Japón.

Un mes después, Marlon Brando interpreta *El Padrino* de Francis Ford Coppola y, en julio, se iguala la mayoría de edad de las mujeres con la de los varones, a 21 años.

Una de las iniciativas más importantes que rodearán, no sin polémica, el certamen, será "Chicos para Gijón". Baltasar Martínez Miñambres era el director del Servicio de Actividades Extraescolares de los centros de enseñanza "Hogar del Empleado" y tuvo la idea de organizar un concurso en Madrid: "Niños para Gijón". Durante todo el año, sábados y domingos, los niños de 3º, 4º y 5º de EGB, acompañados por sus maestros, acuden al cine y luego participan en otras actividades. En total, en 1972, fueron 48.000 los niños que participaron en la

iniciativa. Cien de ellos acuden al certamen gijonés, a los que se suman niños de Avilés.

Ante la abundancia de telegramas proclamando ausencias, cabe destacar la rutilante presencia de Dita Corte-Real, actriz principal de la película brasileña *Las cuatro llaves mágicas*, sobre la iniciación a la magia. Ella declara que cree en la reencarnación. Se convierte en la auténtica estrella del festival, muy aplaudida y solicitada para firmar autógrafos. Nadie ahorra elogios a la brasileña pero, sin embargo, consideran el film poco apropiado: “Parecía que, en cualquier momento, iba a convertirse en un film erótico. Dándole unos ligeros toques podría haberse hecho un filme para mayores, muy mayores”.

El festival, como vemos, amplía sus horizontes, regalando al espectador multitud de oportunidades de alguna forma relacionadas con el cine. Así, se exponen, en la galería de la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias, las historietas de los dibujantes de la revista *Trinka* y su colección de publicaciones dedicadas al mundo infantil. Se presentaron cien planchas y también obras de los más destacados dibujantes españoles: Esteban Maroto con “Alma de Aragón”, Víctor de la Fuente con “Haxtur”, Ventura y Nieto con “Es que van como locos”, José Bielsa con “Caius How”, José Luis de la Fuente con “Los almogáraves”, Antonio Hernández Palacios con “El Cid” y “Manos Kelly”, Miguel Calatayud con “Los doce trabajos de Hércules”, Juan Arranz y “Robinson Crusoe”, Eduardo Feito y “Antes que Troya cayera”...

En el capítulo cinematográfico, como es costumbre, pitos y aplausos, no siempre en igual medida. Gran varapalo a *Zampo y yo*, incluida en el ciclo “El circo y el payaso”. Los chicos se aburrían ostensiblemente con las gracietas de la más tarde musa generacional Ana Belén. Para compensar, en el mismo ciclo, disfrutaron con

El circo de Chaplin, y se aprovecha para recomendar la celebración de un homenaje a Charlot. Cabe citar, cómo no, *Los Clowns* de Fellini, que se había estrenado en Gijón el mes anterior.

Bronca. Se esperaba con expectación la película yugoslava *El lobo solitario*, pero llega en versión original con subtítulos en inglés. De nada vale que antes se lea el argumento. Se recomienda a los organizadores “que repasen el reglamento que editaron para que no caigan en contradicciones”. La anécdota de la semana cinematográfica la protagoniza un locutor de Radio Popular de Valladolid que realizaba tareas de presentador. Antes del inicio de una de las películas, el hombre confía a los espectadores una buena noticia: no tendrán problemas con la versión original: “La escasa dificultad de comprensión de la película, al venir en idioma argentino, lenguaje éste que se parece bastante al español, facilita la tarea”. La semejanza idiomática, fue difundida con gozo por todos los periódicos locales.

El certamen se clausura en la Universidad Laboral y el gran premio Platero se va para el film israelí *Hassamba*.

Se terminaba un año que había conocido uno de los hombres más enigmáticos del siglo XX, Bobby Fisher, que en septiembre fue declarado primer campeón mundial de ajedrez de Estados Unidos. En España, Narciso Ibáñez Serrador, presenta a una ingenua audiencia su *Un, dos, tres... responda otra vez*. El programa sería, amén de otras consideraciones, una cantera para futuras actrices. Pero ese mes, diciembre, el milagro no estaría en la televisión. Habría que irse hasta los Andes, donde son rescatados los supervivientes de una de las más impactantes tragedias de la década.

11ª Edición. 9-15 de septiembre de 1973.

EL AÑO DEL CÓMIC

Como cada una de las ediciones anteriores, ésta de 1973 también tuvo como principal protagonista a los países del Este. Desde el primer año, Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría y la toda poderosa industria rusa habían suscitado ya no sólo el interés sino la admiración de críticos, invitados, espectadores y prensa en general, que veían en ese cine llegado del frío, la verdadera esencia del género infantil. Sus películas eran una demostración de cómo, con pocos elementos, podían realizarse obras maestras. En definitiva, un cine creativo al tiempo que educativo, la combinación perfecta para una cinematografía en continuo estado de crisis.

La palabra no era exclusiva del cine para niños. Crisis había lucido especialmente aquel 1973. Sin olvidar las muertes del gángster por antonomasia, Edward G. Robinson, y de quien tenía cara de ello, Manolo Caracol, el escenario mundial contaba con más de un actor dispuesto a bordear la leyenda, dentro de sus posibilidades. Así, en abril, cuatro funcionarios de la Casa Blanca se ven obligados a dimitir por el escándalo Watergate, mientras se producen disturbios estudiantiles en la Universidad de Barcelona con un muerto y numerosos heridos. Ambos acontecimientos harían tambalear el orden de las cosas. Ese mes, sin embargo, llorará la muerte de un genio idolatrado hasta la paranoia: el 8 de abril se va Pablo Picasso.

A sus cosas, siempre con cierta tendencia al exceso, Marlon Brando rechaza en marzo un Oscar por el trato que Hollywood da a los indios americanos. Luis Buñuel, con *El discreto encanto de la burguesía* producida por Francia, recibe el

suyo a la mejor película extranjera, con, imaginamos, un martini en las manos. Comienza a emitirse en la pequeña pantalla *El circo de TVE* y *Los payasos de la tele*, el éxito más prolongado de la televisión. En julio, España establece relaciones diplomáticas con la República Popular China. Pero ese mes la gesta tendrá otro nombre: el del ciclista Luis Ocaña, que vence a los franceses en su propio Tour. Ya comenzado septiembre, Fraga, el exministro más liberal, es acreditado como embajador español en Londres. Ese mismo mes, Chile abre su capítulo de sangre, olvido y vergüenza: el 11 de septiembre se produce el golpe militar de extrema derecha. El presidente Allende resiste durante más de dos horas. El final tiene sabor a muerte.

La gran novedad del certamen en aquella edición fue la Feria del Cómic. La idea había surgido de una forma casual, como tantas otras veces, cuando Isaac del Rivero, director del evento pero sobre todo dibujante, decidió dar un paso más en las tímidas incursiones en formas de concursos de dibujos o exposiciones que ya se habían propuesto en años pasados. En 1973 nacería el primer encuentro del cómic, con un homenaje de la revista *Trinka* a la historieta y sus creadores. *Trinka* era editada por Doncel, de la Delegación Nacional de la Juventud, y participaba como tal en la feria que se celebraba en el paseo de Begoña compartiendo espacio con otras revistas, tebeos y libros.

La feria era de carácter nacional y el único “pero” que se le puso desde algunos sectores fue justamente el emplazamiento. Se decía que el parque de Begoña era un escenario demasiado amplio para acoger tan pocas casetas y que la impresión de vacío afeaba una feria, por lo demás, muy interesante. La organización se apresuró en tomar nota de la sugerencia y al año siguiente la Feria del Cómic cambió de lugar, ubicándose en el patio de la Escuela de Comercio. Como ya

veremos, la solución fue recibida con disgusto y nuevas críticas. La feria, finalmente, retornaría a su primer lugar, el paseo de Begoña.

La iniciativa, además, se completó con unas jornadas de “Cómics en la pantalla” donde, entre otras, se pudieron disfrutar de películas como *Las aventuras del capitán Maravillas* (formada por doce episodios) o *La aventura de Flash Gordon*. Por cierto, los problemas de horario en las proyecciones se agudizaron en esta edición. Las salas comerciales parecían no estar cómodas con el éxito de público infantil y contraatacaban con su programación. Por si esto no fuera suficiente, los eternos conflictos de doblaje y subtitulación seguían amargando las proyecciones a los más pequeños.

Muchos de los films eran presentados, pese a las normas del certamen, en su versión original. Isaac del Rivero se excusaba con las explicaciones ya conocidas: la mayoría de los productores y los exhibidores extranjeros se negaban a doblar o subtítular sus producciones, aduciendo que en España no tenían un mercado apropiado y suficientemente desarrollado. Así, el público infantil se enfrentaba a imágenes que nunca podían comprender del todo, aunque los organizadores intentaran paliar el desaguisado con la intervención de un comentarista. Su función consistía en hacer un breve comentario antes de y durante la proyección, en una forma primitiva de traducción simultánea. Esta práctica dio lugar a un sinfín de anécdotas, como la espantada que este año protagonizó uno de los presentadores. Al buen hombre, no contento con leer el guión que le habían facilitado, se le ocurrió añadir de su propia cosecha algún que otro comentario. Las improvisaciones y “libérrimas traducciones”, como se apuntó desde *La Nueva España*, provocaron un auténtico motín entre el respetable. El presentador, abrumado por la reacción, abandonó la sala sin haber finalizado su trabajo. El hecho fue ampliamente

comentado y festejado por los periodistas en diferentes medios locales. Donde, por lo demás, no dejaban de exigir a los organizadores un poco más de seriedad a la hora de redactar la lista de invitados. Sin dar nombres, algunos se quejaban de la informalidad de los que se acercaban a Gijón, “como quien viene a pasar una semana de vacaciones gratis”.

La crisis, eterna espada de Damocles, volvió a ser objeto nuevamente en esta edición de comentarios y análisis. “La idea base y el grupo organizador del festival llegó a su punto límite en la edición de 1969. El certamen de Gijón no podía dar más de sí. Hubo una desbandada de colaboradores... Suprimir las conversaciones fue otro de los errores, y sólo para evitar acaloramientos. La selección de invitados debe ser más exigente”. Entre todas las objeciones, la que más daría que hablar sería precisamente la supresión de “Las conversaciones”. Las conferencias y coloquios posteriores sirvieron para mermar el efecto de esta desaparición. De hecho, casi podríamos señalar el cambio como un mero ajuste formal.

El certamen, casi desde sus primeros pasos, se había acostumbrado a los reproches y los desplantes. Isaac del Rivero recuerda que “nunca tuvimos un verdadero apoyo, ni de la prensa local ni de otras personalidades que bien pudieron brindarnos su comprensión. Pero era una tarea perdida de antemano, una guerra que no tenía sentido ni plantearla. Así que, como cada año, yo dimitía en pensamiento, pero volvía a caer al próximo, en obra”. Lo cierto es que las aguas estaban revueltas y no sólo las que se referían a aquel cine tan dejado de la mano del hombre. Un olvido al que no se acostumbraban ni tan siquiera los que más cerca tenían la evidencia.

Mientras, el mundo se veía abocado a una crisis por la decisión de la OPEP que doblaba el precio del crudo. Y, el 20 de diciembre, el almirante Luis Carrero

Blanco, presidente del Gobierno español, era asesinado cuando una bomba, colocada por miembros de ETA, hizo volar por los aires su coche oficial. Desaparecía el delfín de Franco.

12 Edición. 24 –30 de junio de 1974.

VERSIÓN ORIGINAL SIN SUBTITULOS

El presupuesto con el que trabajaba el certamen había sido hasta esta edición incluida, de apenas dos millones y medio de pesetas. Las críticas que, cada año, caían con mayor intensidad, quedaban un tanto mermadas a la luz de la raquítica cuantía económica. Por eso, el anuncio del incremento para la próxima edición fue recibido con gran entusiasmo. La Confederación de Cajas de Ahorro de España aportaría un millón y medio de pesetas, el Ayuntamiento de Gijón 1.200.000 e Información y Turismo a través de la Dirección General de Cine y de Prensa ofrecerían la suma necesaria para alcanzar los 4 millones. La precariedad con la que se había trabajado hasta entonces podía ser, en la decimotercera edición, cosa del pasado.

El año no había comenzado bien. En enero, había sido condenado a muerte el anarquista Salvador Puich Antich. Pero abril había traído nuevos aires al “país vecino”, donde el ejército portugués pone fin al régimen autoritario con la famosa revolución de los claveles. Y ese mes también daría una de las noticias que, más

tarde, obligaría a trabajar a los guionistas de telefilms: el 15 de abril, Patty Hearst, heredera del imperio periodístico de Randolph A. Hearst, que había sido secuestrada en febrero por el grupo de extrema izquierda Ejército Simbiótico de Liberación, se vio involucrada junto a sus captores en el atraco a un banco de San Francisco. Hoy en día continúa concediendo entrevistas para hacerse comprender. En mayo, por cierto, el Fútbol Club Barcelona era campeón de liga con Johann Cruyff como máxima estrella. Y, en junio, los científicos advertían de que los clorofluorcarbonados de los aerosoles podían dañar la capa de ozono.

Bajamos a la tierra del festival. Allí, de nuevo con el sol veraniego como compañía caprichosa, se siguen sucediendo citas de cine. Por primera vez acude una representación oficial de la Organización Mundial de la Salud. La inauguración se celebró a las diez y cuarto de la mañana en el salón de actos de la Obra Social y Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias, con la presencia del director general de Cinematografía, Rogelio Díez Alonso. Tras el acto, cargado como cada año de palabras, esperanzas y promesas, la comitiva visitó la muestra del Concurso de Cómic que estaba en la galería de exposiciones de la Caja de Ahorros de Asturias, distribuida en dos categorías: noveles y profesionales. A las doce y media, la comitiva se dirigió hasta el patio de la Escuela de Comercio, donde se ubicaba la feria del cómic y publicaciones infantiles.

El director general de Cinematografía conocía perfectamente el certamen, ya que cuando era director del NO-DO, había colaborado en varias ocasiones con el encuentro gijonés. En una entrevista realizada por José Ignacio Yuste para el periódico *Voluntad*, asegura que la importancia internacional del certamen es incuestionable, y la mejor prueba la constituye que “España ha sido la elegida para

celebrar el Congreso Internacional de Cine Infantil y Juvenil, que tendrá lugar del 2 al 6 de Julio, en Madrid”.

En cuanto al jurado internacional, la 12 edición tenía dos nombres destacados: Kira Paramonova, catedrática de la Academia de Ciencias Cinematográficas de Moscú, presidenta del Centro de Cine para la Infancia y la Juventud de la URSS y vicepresidenta del mismo centro con carácter internacional, y Ana Mariscal, que fue elegida por sus compañeros presidenta del jurado internacional. Mariscal, que venía en calidad de actriz y directora, estaba acompañada por su hijo David Javier, de 14 años, miembro del jurado infantil. La actriz, que pronunciaría una conferencia bajo el título “Un director español ante el cine para niños”, diría en una entrevista que “apenas si se puede hablar sobre cine infantil en nuestro país, ya que falta casi todo menos el interés”. Mariscal considera que el certamen es “una aportación muy destacable al mundo del cine infantil, de cara sobre todo a promocionarlo y a hacer que sea más conocido demostrando sus cualidades y valores”.

Continúa el ciclo de conferencias a las once y cuarto de la mañana en el salón de actos de la Obra Social y Cultural de la Caja, dedicadas al cine infantil y al cómic. Para la celebración de la feria del cómic se cuenta con la participación de diversas empresas y entidades. Hay una representación del Ministerio de Información y Turismo por medio de la sección de publicaciones infantiles y Juveniles y de la comisión de información y de publicaciones infantiles y juveniles. El ministerio, además, aporta una sala de lectura. También están TBO de Barcelona; Doncel de Madrid; Burulan de San Sebastián y se espera la llegada de la editorial francesa Dargaud Editeur. Todo ello completado con la instalación de una caseta dedicada a la exposición de fancines y una oficina de información del certamen. Como novedad,

todos los días de cinco a siete de la tarde, se sellan cartas con un tampón especial conmemorativo en una estafeta de correos instalada en la feria. No obstante, la feria del cómic fue menos visitada. Las mismas voces críticas que el año anterior habían manifestado su disgusto por la ubicación elegida para la feria, volvían a hacerlo este año. Mareando la perdiz, exigían que regresara a su entorno “natural”, Begoña.

Y ocurrió algo que, con el tiempo, se volvería en contra de la organización. Uno de esos “chicos para Gijón” fue operado de apendicitis. Pasadas algunas ediciones, el suceso sería recordado y utilizado en contra del certamen, como un claro ejemplo de negligencia por parte del equipo organizativo.

El hecho no tendría más eco que el de la anécdota, al menos ese año. Tal vez porque la crítica tenía puestos sus ojos en diferentes y más conocidos frentes de acción. En el diario *El Comercio*, uno de los más combativos con el certamen, el periodista encargado de cubrir el encuentro, Manuel Fernández, realiza un pesimista balance, el mismo día de la clausura: “El festival ha ido cayendo en las últimas ediciones en una monótona rutina que, a lo peor, desemboca en una desaparición o en una mutación. El festival corre el riesgo de convertirse en un festival de cómic internacional; de esta forma tratando de encontrar un nuevo aliciente, se encontró una carga de dinamita que podría explotar en cualquier momento. Si son dos cosas diferentes, ¿por qué no realizar también dos semanas diferentes?”. La profecía, como comprobaremos, se cumpliría años más tarde.

Manuel Fernández se despacha sobre algunas actuaciones de la organización, aunque reconoce que son pocos y están sobrecargados de trabajo. “A pesar del anuncio del comité ejecutivo del certamen realizado en 1969, en el que se advertía que no serían admitidas en ninguna forma aquellas películas que hayan prometido ser dobladas o subtituladas, ya que se creía que los niños y el certamen

merecían un profundo respeto, y que como mínimo se podría corresponder a la exención de tasas, no se ha llevado a efecto. Como se sabe todas las películas que se presenten a concurso o fuera de él están exentas de las tasas de doblaje y pueden ser importadas para su explotación en España y fuera del continente”.

Muchos productores y exhibidores extranjeros se negaron a doblar o subtítular sus producciones, aduciendo que en España no tenían un mercado apropiado y suficientemente desarrollado. Para ellos no era negocio invertir en una costosa operación que, sabido era, no les reportaría beneficio alguno. Tristemente cae el telón, un año más. El verano se desliza en la historia con la dimisión, en agosto, de Richard Nixon; la muerte, ese mismo mes, de Vittorio de Sica, la mirada dulce de un cine duro; la inauguración, en noviembre, del puente aéreo entre Madrid y Barcelona con 20 vuelos diarios y la luz mortecina de diciembre sobre el escándalo Sofico, en el que se ven involucrados políticos franquistas. No daba para más tanto gris.

13 Edición. 22 - 29 de junio de 1975.

A VECES LLEGAN CARTAS...

En enero de 1975, la ONU declara 1975 como Año Internacional de la Mujer. En febrero, siguiendo fielmente esta declaración, Margaret Thatcher obtiene el liderazgo del Partido Conservador, convirtiéndose en la primera mujer británica al frente de un partido. En marzo, Félix Rodríguez de la Fuente comienza a rodar su serie de televisión *Fauna ibérica*, transformando la imaginación de una generación que tuvo tiempo para llorarle. En abril, Bill Gates, de 19 años, funda Microsoft con Paul Allen, sin que el mundo sospechara lo que se le venía encima, una nueva disposición donde el ordenador pasaría a ser el rey de la casa. En junio, muere en Roma Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador de Opus Dei. Y, el 11 de julio, un equipo de arqueólogos chinos desentierra un ejército de seis mil guerreros de terracota cerca de la antigua capital de Xian. Pese a que han pasado más de dos mil años, siguen custodiando la tumba del primer emperador Qin.

En Gijón nos visitaba otro emperador, en este caso del cine. Un desconocido realizador que, años después asombraría al mundo con sus lecciones sobre la

“verdad” de las imágenes. Fue, en efecto, el año de la visita de Abbas Kiarostami, presentado como un “joven director de cine iraní”. Kiarostami contaba con cinco películas en su haber, dos largometrajes y tres cortos y con tres premios por su trabajo *The traveller*, película con la que participó el día 26 en el Certamen de Gijón. El carácter, un tanto peculiar del director no pasó desapercibido para la prensa. Ya no sólo por la calidad de su trabajo sino por la rotundidad de sus declaraciones. Nada más llegar a la ciudad regaló uno de los titulares más impactantes al crítico cinematográfico G. Lawrence: “Debería prohibirse la entrada a los niños a este festival”. Explicaba Kiarostami que “en este certamen no se pueden ver tranquilamente las películas. Entre lo escandalosos que son los niños y esa fea costumbre de no cerrar las cortinas colándose el sol hasta la pantalla se hace nula toda proyección”.

Reconoce que la causa principal de tanto desasosiego infantil puede estar, a su juicio, en que las películas no están dobladas o subtituladas, “pero yo me lavo las manos, pues, con la debida antelación facilité a la directiva del certamen una sinopsis de mi película para que la entregaran al público o bien para que la leyeran antes de la proyección por los altavoces. Estuve en muchos festivales, Teherán, Grenoble, Cannes y Moscú, y en todos lo hacen. Pero como parece ser que por aquí todo el mundo se despreocupa, así pasa lo que pasa”. Sugería Kiarostami que podrían establecerse “unas conversaciones con los directores que acudan al festival tras la proyección de sus películas. Estoy seguro de que responderían gustosos a las preguntas y así podrían aclararse ciertos detalles de sus obras”. En cuanto al film que presentaba en esta edición, el realizador declaraba que su intención era reflejar la vida real de un muchacho iraní, y las relaciones con sus padres, su maestro y sus amigos.

The traveller fue rodada con una Arreflex en un pequeño pueblo iraní donde todavía no se conocía el cine. Kiarostami trabajó, como después sería costumbre, con personajes reales, encarnando en la pantalla el papel que desempeñaban en sus vidas. “Es decir -explicaba Kiarostami- el director de la escuela, es realmente director de esa escuela, los padres del muchacho son en la vida real sus padres, el muchacho estudia en esa escuela, y todos, absolutamente todos debutan por primera vez en el cine con esta cinta”. En un momento de la película, el maestro golpea al niño con una vara. La escena impresionó profundamente a los espectadores. El director iraní apresurándose a atajar cualquier atisbo de polémica, aseguró que “en compensación, yo le regalé al chaval unas botas de fútbol, un balón y un equipo completo para la práctica de este deporte”.

Todo parecía seguir su curso normal. Era la decimotercera edición y los supersticiosos saben del valor de los números en el devenir de los acontecimientos. El caso es que, mientras algunos esperaban con impaciencia la proyección de *El retablo de Maese pelos*, una producción española, realizada con títeres que obtuvo una cálida acogida y muy buenas críticas, otros decidieron dar un paso adelante. Bien es verdad que durante las últimas ediciones, prensa, personalidades destacadas de la sociedad gijonesa y asturiana y algunos críticos cinematográficos se habían manifestado escépticos con el desarrollo del encuentro y bastante severos con el trabajo llevado a cabo por la organización, con Isaac del Rivero a la cabeza. Sin embargo, la carta publicada el 28 de junio de 1975 en el diario *El Comercio*, supuso todo un revulsivo, que a más de uno le costó digerir.

Victoria Fernández y Paco Abril firman una carta abierta bajo el título “Reflexiones sobre un desmoronamiento” en la que se muestran implacables: “El certamen de Gijón para niños fue, en su nacimiento, una empresa digna de los

mejores elogios. Convocar en Gijón cada año a niños, padres, educadores y especialistas alrededor de unos films para intentar entrever entre todos, lo que podría ser un cine infantil, o quizá un cine para todos... no dejaba de ser una propuesta sugestiva". Sin embargo, seguían, "el certamen se desmorona. E incluso aquellos que en años anteriores lo defendieron desde dentro a capa y espada, están ahora en la oposición. Se ha ido alejando cada vez más de los niños, hasta convertirse en una organización cerrada, protocolaria y burocrática, donde las preocupaciones actuales y las nuevas propuestas no tienen cabida desde la fecha de celebración, que coincide con los apuros de los finales del curso escolar, hasta la falta de cauces de participación infantil, pasando por largas y aburridas proyecciones en versión original, todo parece haberse montado contra el niño, en vez de a su favor".

Y continúan: "Ha habido también una psicosis de "miedo". Miedo a que "alguien" se lleve el certamen de aquí. Miedo a que a "alguno" le quiten el puesto. Miedo a que "otros" se cuelen de rondón, para hacer, sabe Dios qué cosas. Este miedo más que nada denota la insuficiencia de quien lleva las riendas del certamen. Hay personas incapaces de llevar a cabo una empresa pero con la suficiente inteligencia como para rodearse de un equipo competente. Sin embargo, en el caso del certamen, habría que preguntar a sus organizadores por qué se ha marchado ese gran número de personas capaces, que en su día colaboraron, o al menos, lo intentaron para contribuir a su mejoramiento, y hoy no quieren ni oír hablar de él. Por otra parte, el certamen para tapar su inoperancia e incapacidad ha utilizado siempre la misma disculpa: la falta de dinero. Disculpa que ahora hemos podido comprobar, no tiene sentido, pues este último certamen ha sido el peor y es, sin embargo, el de mayor presupuesto. ¿Para qué se quiere el dinero? ¿Para realizar cenas de gala?

¿Para seguir invitando a gente que no se preocupa en absoluto del cine y de los niños, a pasar unas pequeñas pero sustanciosas vacaciones pagadas? La verdad sería muy interesante saber dónde diablos van a parar esos cinco millones... Paralelamente al certamen se celebran una serie de conferencias que pretenden ser una reflexión sobre el niño y la imagen. Pretenden, porque lo único que consiguen es ser incitadores permanentes al bostezo... ¿tendrá algo que ver lo intempestivo de las horas, el poco interés de las conferencias, la escasa información o las malísimas fechas en que tienen lugar, teniendo en cuenta que la mayoría de los maestros, están rellenando aún las fichas de sus alumnos?”. Por todo ello proponen:

- Celebrar el certamen en fechas no coincidentes con el calendario escolar.

- Promocionar el certamen en los centros escolares.

- Proporcionar medios de auténtica participación de los niños asistentes a las sesiones de cine, suprimiendo el jurado infantil, y convirtiendo a todos los asistentes en jurado, por medio de un sistema de votación que podría realizarse en el mismo papel de la entrada.

- Organizar coloquios sobre las películas proyectadas, en los que los niños den libremente su opinión.

- Hacer un boletín totalmente realizado por niños, en el que se recojan sus opiniones.

- Ampliar el equipo organizativo del certamen con padres, maestros y educadores, que tomen democráticamente sus decisiones.

La carta no va sola. Se añade una nota de la redacción: “Este interesante estudio, realizado por dos habituales colaboradores de este periódico en todo lo relacionado con el mundo de los niños, es un análisis objetivo muy digno de tener en cuenta a todos los niveles. Por nuestra parte, no podemos por menos que hacer

nuestro el informe y solidarizarnos plenamente con los argumentos y soluciones expuestas en él". La decimotercera edición, marcará el inicio de la cuenta atrás. Cuando se clausuró el certamen, Francisco Franco permanecía atado a segundos de vida hasta el 20 de noviembre. Después de un mes de agonía prolongada artificialmente, casi medio millón de personas desfilaron ante su cadáver que recibió sepultura en el Valle de los Caídos. En su testamento, Franco afirmó que no tuvo más enemigos que los de España.

14ª Edición. 27 de junio al 3 de julio de 1976.

CINE INFANTIL: EL LARGO ADIÓS

España había cambiado para siempre. 1976 es el primer año de la era democrática, preñada de ricos e intensos acontecimientos. Ya nada sería igual. El dictador había muerto y sus herederos afanaban los últimos estertores de un poder agónico. Algunos decidieron mimetizarse con el nuevo orden de cosas, un vergonzante y descarado cambio de chaqueta que tuvo que aceptarse para el tranquilo giro político. Otros salieron a la calle, haciendo pública una alegría que desbordaba las fronteras físicas y era compartida por aquellos que habían sufrido un exilio siempre amargo. En definitiva, España salía de su particular y extenuante travesía del desierto. Y lo hacía con el ímpetu de la juventud, con todas sus virtudes y muchos de sus defectos.

El 22 de junio seis mil personas invitadas por Conceyu Bable reclamaron en Gijón autonomía regional. Uno de los actos más importantes tuvo lugar a mediados de agosto en la carbayera de Los Maizales, en Gijón. Al V Día de la Cultura asistieron militantes y simpatizantes de todos los partidos y sindicatos de izquierda,

vigilados de cerca por efectivos de la policía armada y la Guardia Civil. En el manifiesto de esa jornada, escrito y leído por Juan Cueto Alas, se criticó la cultura oficial derechista y se pidió una cultura popular y democrática, en el contexto de una autonomía regional. A todas estas manifestaciones hay que añadir las huelgas de la minería, la siderometalurgia, la sanidad y la enseñanza, que jalonaron la actividad laboral durante todo el año.

El certamen se inaugura con el cómic, de nuevo, como plato fuerte. Destacan diversas exposiciones, la feria del cómic y el homenaje a Emilio Freixas. Se encontraban en la ciudad Ramón de la Fuente, dibujante y guionista; Juan Bernet Toledano y señora, dibujante y guionista; Juan Bernet Escofet, dibujante; Jesús Cuadrado, periodista; José Luis de la Fuente "Chiqui", dibujante y editor; Cruz Delgado y señora, dibujante y director de películas de dibujos animados, e Ignacio Sánchez, editor del fanzine *Wéndigo*.

Al homenaje a Freixas, que había fallecido en marzo, acudió su viuda y su hijo Carlos Freixas, también dibujante. En la mesa estaban Isaac del Rivero, que agradeció la presencia a los familiares; Gabriel Arnao, conocido como "Gabi" en el mundo del dibujo, y Francisco de la Fuente. En el transcurso del acto, Del Rivero anunció que el año próximo, en el concurso de historietas, se iba a implantar el premio Emilio Freixas.

También en esta edición se celebran las consabidas conversaciones sobre cine especial para menores. Las sesiones tienen como marco el teatro Jovellanos. El miércoles 30 de junio tuvo lugar una de las más acaloradas discusiones. Como moderador actuaba Luis Tomás Melgar, de los servicios informativos de TVE. Previamente se había proyectado la película *La fête sauvage*, en lugar de *Pic et Pic et colegram...* que no llegó a tiempo. Después se abrió el turno de intervenciones, en

el que la danesa Lise Roos se mostró muy apasionada. Roos defendía que “a los niños no debemos ofrecerle fantasía, porque eso es algo que ya posee en grado elevado. Lo que hay que darles es lo que no tienen, o sea, el propio mundo en que viven”. Por su parte, el soviético Roland Bykov, actor y realizador, aseguraba que “las experiencias de los últimos años, nos indican que no existe el cine pedagógico o el cine educativo, sino el cine como arte. El cine para niños nació el mismo día que nació el cine”. Aunque tales intervenciones seguían siendo recogidas puntualmente por la prensa, ya nadie parecía confiar en la utilidad de las conversaciones. Se había llegado a un punto muerto, agotados los caminos por llegar siempre a ninguna parte.

No obstante, todavía quedaban algunas voces fieles, como la de Pascual Cebollada, director del Centro Español de Cine para la Infancia y la Juventud y crítico del diario *Ya*, que se había convertido en uno de los invitados más discutidos del certamen. Su labor al frente del centro había sido objeto de una crítica casi unánime por parte de la comunidad cinematográfica que le acusaba de inoperante. El se defendía asegurando que “la labor de preparación y siembra que ha realizado el centro que dirijo es lo más esperanzador, ya que hemos organizado unos 20 cursillos para futuros monitores de cine para menores, de los que han salido un millar de profesores de enseñanza cinematográfica. Los frutos de esta labor de siembra se empezarán a ver después de que termine el Certamen de Gijón, ya que muy pronto se va a anunciar una campaña nacional de iniciación al cine que se encargó al centro. Por otra parte, también hemos promovido la creación de sociedades comerciales, la última de las cuales es Anónima Junior Films. En el Festival de Tel Aviv hemos conseguido el segundo premio para películas rodadas por niños. La misión (del centro) es fomentar la educación cinematográfica a los menores”.

De aquellos cursillos, el primero se había realizado en Avilés, organizado por Ensidesa. En cuanto al propio certamen, Cebollada se muestra entusiasmado: “Es mucho mejor que los anteriores ya que las películas son de mayor calidad. Me parece un acierto que todas estén subtituladas o dobladas en castellano”. Concluye su análisis con un repaso a otros encuentros como el de Teherán, Mar de la Plata, Venecia, Cannes y Gottwaldow (Checoslovaquia): “El de Gijón supera a todos los festivales de cine para niños”.

El sábado 3 de julio era el día de la clausura, presidida por el director general de Cinematografía, Rogelio Díez Alonso, que había llegado el viernes. La dirección del certamen daba por segura la presencia del ministro, Martín Gamero, pero desde hacía tres días se daba oficiosamente por descontada su ausencia a causa de la crisis política iniciada hacía apenas 36 horas con el cese de Arias Navarro.

En las conclusiones de “Las conversaciones”, se propone “crear una confederación de profesionales del cine y de la educación y organismos o entidades interesadas en el tema para la promoción y exhibición del cine para menores, especialmente el comercializado en 16 milímetros. Y se acuerda “celebrar una reunión constituyente de la citada confederación en Barcelona, entre los días 20 y 25 de septiembre, coincidiendo con la celebración de la III Convención de Cine Infantil”.

Uno de los aspectos más contestados de esta edición será la la selección de películas. Desde diferentes instancias se recomienda que, al menos, especialistas como pedagogos, psicólogos u otros profesionales intervengan en esa labor. Para *La Voz de Asturias*, cada vez son más los films para menores que se proyectan, asegurando que “la diferencia es esencial. Tengamos en cuenta, *grosso modo*, que es film para menores todo aquel que la censura dice que es apto para todos los públicos, con enfado, en ocasiones, de las propias productoras o distribuidoras que

muy bien podrían preferir que el film no fuera apto para así no ahuyentar a ciertos espectadores adultos”. Y ponía un ejemplo: “Ayer se proyectó el largometraje norteamericano *Una ventana al cielo*, incluido en la sección A del festival, a concurso. Pues bien: si existiese un amplio, especializado y neutral comité de selección o admisión, este film nunca podría haber sido proyectado en Gijón, y menos en la sección A, que por cierto, si nos atenemos al reglamento oficial, cuenta con un comité de admisión que decidirá sobre los filmes seleccionados para su inclusión en esta sección”.

La película era un típico producto yankee (así la definen). El periodista de *La Voz de Asturias*, Sancho, continúa: “En el reciente Festival de Valladolid se habló mucho de que las productoras acuden a los festivales con cualquier cosa con vistas a evitarse el pago de unas tasas que gravan todo film extranjero que se proyecte comercialmente en España. Como quiera que sí la película alcanza un premio o, simplemente, resulta seleccionada, esa película queda automáticamente exenta del pago de tal tasa, se busca el medio más idóneo para colar algún film, al margen de si resulta propio de un festival cinematográfico. Esta política viene siendo practicada principalmente por las multinacionales... y el hecho de que prospere dice muy poco de la independencia y rigor con que funcionan los diversos certámenes. Gijón incluido”. Cae el telón, sin más variaciones en la obra representada. Otros asuntos coparán el interés de los ciudadanos.

En Avilés, tras quince años de estancia, los Agustinos, orden religiosa que se instaló en la villa en los momentos difíciles para la enseñanza cuando el municipio sólo contaba con un instituto, se despiden: han vendido su gran colegio a otro veterano centro escolar, el Colegio San Fernando. Las cifras de la transacción rondan los cien millones de pesetas. En diciembre, el pueblo español aprueba por

abrumadora mayoría la Ley de Reforma Política. *La Clave* nace este año para abordar temas considerados tabúes por el régimen franquista en los coloquios televisivos moderados por José Luis Balbín.

15ª Edición. 3-10 de julio de 1977.

LIBERTAD SIN IRA

1977, hermoso y frágil; atravesado por la fuerza imparable de una palabra que brota y no cesa: libertad. ¿Sin ira?, no siempre. En enero un grupo de extrema derecha tiroteó a nueve personas en un bufete laboralista de la calle Atocha en Madrid con saldo de cinco muertos y cuatro heridos. El Partido Comunista se legalizó en abril, con Santiago Carrillo a la cabeza. Aceptan la monarquía y las reglas del juego democrático. Horacio Fernández Inguanzo, “El paisano”, que había pasado 21 años en la cárcel, fue elegido ese mes secretario general del PCE en Asturias. En Cataluña y el País Vasco se crean las primeras exigencias de autonomía. En abril de 1977, la película de Luis Buñuel, *Viridiana*, se estrenó en España. La censura iba desapareciendo. El 15 de junio, 18 millones de españoles ejercen su derecho al voto. Se esperaron dos días para saber el resultado: victoria de UCD seguido del PSOE de Felipe González. Y, en agosto, cuando todos confiábamos en su inmortalidad, Groucho Marx nos dejó huérfanos.

El domingo 3 de julio, en el nuevo teatro del Ateneo Jovellanos, a las doce del mediodía, se inaugura con sobriedad la 15 edición. Los cambios habían llegado también al encuentro, aunque algunos fueran meramente formales. De Certamen de Cine para Niños se pasó a Certamen de Cine para la Infancia y la Juventud. Además de subdividirse los films que se presentan en diversas secciones (retrospectiva, cine para jóvenes, sesiones para niños y cine para “adultos”), hay otras más efectivas: “Una programación mucho más abundante y la presencia de interesantes films realmente preocupados y centrados en la problemática de la juventud”.

También se anuncia que se disuelve el consejo rector presidido por el director general de Cinematografía dando autonomía al certamen, con lo que en la próxima edición se podrán adoptar decisiones sin contar con Madrid. El trabajo se realizará “con arreglo a lo que los propios rectores y organizadores en Gijón vayan estimando oportuno”. Tras 15 años de paternalismo, el certamen echaba a volar solo.

Los problemas no se hacen esperar. *Recomendación de clemencia*, del canadiense Markowitz, que inicialmente estaba destinada a la sección de jóvenes, aparece sorpresivamente situada en la sección de adultos. Ante las protestas del distribuidor de la cinta, se alcanza un acuerdo con la dirección del festival, que salvaguarda los legítimos intereses del distribuidor –la cinta se proyectará en la sesión nocturna para adultos pero irá a competición dentro de la sección para jóvenes- y deja en entredicho la verdadera función de la cinta, que no es otra que su visión por el mayor número de jóvenes. La prensa indica que es el film más interesante de los que hasta el momento se han visto, inspirado en un caso real ocurrido en Canadá. La historia de un chico de quince años condenado a muerte por la violación y el asesinato de una niña de catorce. El jurado lo consideró culpable

pese a los testimonios contradictorios de los testigos, aunque recomendó clemencia al juez.

Del carrusel de actividades, destacan el ciclo retrospectivo dedicado al cine checo, en el teatro del Ateneo Jovellanos; la película *Bugsy Malone, nieto de Al Capone*, y la primera asamblea general de la Asociación Nacional “Chicos para Gijón”, celebrada en la Universidad Laboral, donde fue reelegido presidente Baltasar Martínez Miñambres. El desarrollo del encuentro estaba resultando muy positivo: “A golpes de entusiasmo se ha sacado adelante. Los elogios sinceros, emitidos por auténticas personalidades del cine de la especialidad han comenzado a llegar y este año han sido unánimes”. Una favorable impresión compartida, casi en su totalidad, por los medios locales.

27 países enviaron sus películas a Gijón: las dos Alemanias, Argentina, Austria, Bélgica, Canadá, Colombia, Cuba, Checoslovaquia, China, España, Francia, Holanda, Hungría, India, Inglaterra, Irán, Israel, Italia, Malta, Pakistán, Polonia, Rumanía, Taiwan, la Unión Soviética, Estados Unidos y Yugoslavia. Se proyectaron cien películas. Solamente no llegó la anunciada delegación soviética, ya que tuvieron dificultades con sus visados.

El director general de Cinematografía, Félix Benítez de Hugo y Guillén, había tomado posesión de su cargo poco antes de que diera comienzo la campaña electoral, que tuvo su culminación con la elección por el pueblo español de sus representantes en las nuevas Cortes, ahora a punto de constituirse. Benítez había llegado al cargo a raíz de la dimisión de Rogelio Díez Alonso, en principio porque iba a presentarse como candidato de la Unión de Centro Democrático al Congreso de los Diputados por Melilla, aunque al final no ocurriera así. Félix Benítez accedió al cargo, aún sabiendo que las elecciones traerían la casi obligada reforma

administrativa. En calidad de director de Cinematografía, en cualquier caso, pasó una jornada en Gijón, pero no la de inauguración o clausura como sus precedentes, ya que “el día de la inauguración me encontraba en Berlín para asistir al XXVII Festival Internacional de Cine que se celebra y estoy pendiente de salir para Moscú un día de estos para asistir también al Festival Internacional de la capital soviética”.

También asegura que, de todos los festivales internacionales que se celebran en España, el que mayor interés ofrece era el de Gijón, ya que su influencia en la educación de la infancia y la juventud puede ser decisiva. Sobre la autonomía que iban a obtener los festivales decía que se había adoptado una política descentralizadora, “de manera que la administración no intervenga para nada en la organización de estos festivales. Pero ello no quiere decir que la Dirección General de Cinematografía se inhiba en esa ayuda económica que, para el futuro, ya ha sido incluida en los presupuestos generales del Estado”.

Por aquellos días había sucedido lo que la prensa llamó “el *affaire* de los carteles”, de la película *Caudillo* de Basilio Martín Patino. Sucedió en Berlín. Preguntado por esta cuestión, Félix Benítez explica que Uniespaña es un órgano sindical que se encarga de todo lo relativo a la representación española en los festivales internacionales. En el de Berlín, España estaba representada oficialmente sólo por dos películas: *El anacoreta* y *Camada negra*. La película de Martín Patino había sido invitada a proyectarse, directamente por la organización del Festival. Uniespaña tenía un stand donde se había colocado un afiche de la película *Caudillo*. El representante en Berlín de Uniespaña, basándose en la normativa del organismo sindical, decidió retirar el cartel, ya que dicha normativa establece que sólo se cuelguen los de las películas a competición. Patino se consideró vejado. “Al día siguiente de personarse en Berlín se llegó a un acuerdo entre todas las partes

basado en el carácter provisional y a extinguir de Uniespaña, como todo el sindicalismo vertical. Y para evitar roces que dieran una impresión de poca armonía entre los españoles presentes en Berlín. Se le dio más importancia de la que tenía”.

La prensa mantenía otra opinión. Se afirmaba desde distintos medios que el representante de Uniespaña no actuó por su cuenta y riesgo, sino que recibió órdenes de Madrid. Félix Benítez zanjó la polémica sin mayor problema: “Ese señor consultó a sus superiores sindicales en Madrid, eso es cierto. Lo que no es verdad es la noticia que se dio en algunos medios de que la orden partió de la Dirección General de Cinematografía”.

La clausura se celebró en la Universidad Laboral y resultó algo accidentada. El locutor de Radio Nacional de España, Juan Mayor de la Torre, a pesar de sus esfuerzos, no logró hacerse entender por el público. Los problemas técnicos hacían casi imposible que se escuchara con claridad la lista de premiados. Al final, se consiguió leer el palmarés, que fue muy aplaudido en casos como *Los señores muchachos*, de Checoslovaquia, o *Los rescatadores*, de Estados Unidos. Cerrando el año, en diciembre muere Charles Chaplin en Suiza a los 88 años.

16 Edición. 24-29 de junio de 1978.

LOS DIBUJANTES DEL CINE

Con el verano por montera, los niños vuelven a dirigir su mirada hacia el cine que alguien quiere colarles, en muchos casos, bien a su pesar. El festival gijonés, en lucha permanente por acomodarse a todos y cada uno de los gustos y exigencias, abre sus puertas con un as en la manga: la feria de cómic que, sin duda alguna, era el gran reclamo desde hacía cinco años. También habrá cine, incluso retrospectivas a modo de agradecimiento por su forma de ver el cine para los pequeños. También para los mayores. Se divide la programación por secciones y edades, un acierto que había costado más de un quebradero de cabeza. Por dibujar brevemente el paisaje, nos encontramos con la exposición “60 años de cine soviético”, en la Caja de Ahorros de Asturias, hasta el 30 de junio. Y en el Antiguo Instituto Jovellanos se ubica el Museo Internacional de la Historieta, abierto hasta el 2 de julio.

La cinematografía noruega fue la gran protagonista del certamen. Se celebra una retrospectiva de su cine en el Ateneo Jovellanos. No sólo cine, sino también conferencias acerca del sistema de realización, producción o exhibición. Elsa B. Marcusen, presidenta del Centro Nacional de Películas para Niños de Noruega, participa activamente en las distintas actividades. Como se recordará, Marcussen había integrado el jurado internacional en 1970 y guardaba gratos recuerdos del certamen, que “constituía una pieza importante para este tipo de cine. A pesar de algún problema, el balance final fue muy positivo”.

Sin embargo, el presente es otro. Tras dos días de celebración, Marcusen confesaría: “Éste es un certamen de carácter internacional, y como tal debería contar con los medios suficientes para hacer frente a estos niveles. Deberían organizarse ruedas de prensa, conferencias; debería haber locales adecuados para poder reunir a todos los chicos, para poder hablar tranquilamente con ellos. Falta tiempo y espacio. Debería durar más días”. Marcusen, acostumbrada a recorrer medio mundo como representante del Centro Noruego del Cine y presidenta del Centro Internacional de Películas para Niños y Gente Joven, no duda en sentenciar: “Este certamen no tiene nivel internacional”.

A las críticas se unirá también Margrete Robsahm, directora noruega y miembro del jurado internacional, sobre todo en lo referente a la calidad de las películas presentadas a concurso. Robsahm era, por cierto, miembro sindical del Centro de Cine para los niños noruegos y no puede evitar seguir con especial atención la situación política por la que atraviesa España: “Se puede decir que el sindicalismo español ha avanzado a pasos agigantados”.

La cara del país estaba en pleno proceso de reconstrucción, sometida a las manos de hombres y mujeres que pasarán a la historia reciente como padres de la

transición. No obstante, España y el mundo continuaban navegando por aguas, a veces, demasiado profundas. En febrero, Albert Boadella, director de Els Joglars, se fuga tras su detención por la obra *La torna*. En mayo, el primer ministro de Italia, Aldo Moro, es secuestrado y asesinado por las Brigadas Rojas y, en julio, el mundo asistirá a uno de los nuevos milagros: Louise Brown, el primer bebé probeta, nace en Reino Unido. En julio, Björn Borg gana por tercer año consecutivo Wimbledon. Para cuando el certamen abrió sus puertas, los gijoneses seguían conmocionados por una tragedia con el Cantábrico como triste escenario. Había sido una excursión como tantas otras, saboreando los primeros y lánguidos rayos del sol primaveral, aunque aquel 28 de mayo parecía domingo de verano. Venían de Zamora y, a la altura de la escalera once de la playa de San Lorenzo, siete de los doce niños que disfrutaban de una mar en calma, perecieron ahogados.

Mientras tanto, el certamen, guardando luto del dolor compartido, acoge la quinta Feria de Publicaciones Infantiles y Juveniles, en la que concurren Alfaguara, AFHA, Bruguera, Alhambra, Espolique, Marín, Marpol, Musidora Libros, Tora, Kultura (Hungría) y Club Dhin. Los invitados y público en general se veían las caras en el Ateneo Jovellanos. Allí, entre otros destacados nombres, se pudo ver, escuchar e incluso tocar al creador de “Corto Maltés”, Hugo Pratt, en calidad de dibujante y jurado, así como a Carlos Pumares, Román Gubern, Antonio Lara e hijo y Francisco Ibáñez. Además, visitó la feria el *padre* de Tarzán. Burne Hogarth, conocido como el mejor dibujante del héroe de la selva, fue invitado de honor y objeto de una conferencia que impartiría el profesor italiano Giovanni Tortora. Por aquel entonces, Hogarth era presidente de The National Cartoonists Society y, como tal, había acudido al encuentro para representar a los Estados Unidos. En una entrevista concedida a Enrique Arenas para *El Comercio*, Hogarth explicaba que “las

artes gráficas son fundamentales para la formación de una persona. El cómic es un arte integral. Nunca envejece, es un testimonio continuo de la vida actual, es una manifestación cultural muy completa”.

Hogarth formaba parte de un grupo norteamericano formado por, entre otros, Roy Crane, Alex Raymond y Harold Foster. Participaban en la búsqueda del nuevo héroe: “En un principio, el cómic era exclusivamente para chicos, de 1905 a 1910. De los años 1910 a 1930 pasa a ser para jóvenes. A partir del 30, el cómic está ya dedicado a jóvenes y adultos”. Las palabras del dibujante trazan, paradójicamente, la propia trayectoria del certamen. Otro de los grandes alicientes lo seguía constituyendo la estafeta de correos con matasellos especial del certamen. Se “sellaba” de 18.00 a 20.00 horas en el Ateneo Jovellanos, durante todo el certamen.

Con la presencia del subdirector general de Promoción y Difusión de la Cinematografía, Arturo Claver, se clausura el 29 de junio, en la Universidad Laboral. Y, sí, como más de un avisado lector habrá adivinado, fue una edición protagonizada de nuevo por los países del Este. De hecho, el jurado acordó conceder el premio Villa de Gijón a Checoslovaquia por “su destacada labor en pro del cine para la infancia y la juventud”. Checoslovaquia había participado en todas las ediciones. La representante de la delegación checa, Maria Besenova, aseguró que “la especificidad de las películas para niños, en la sociedad socialista, consiste en imponerle unas condiciones que respondan a la situación y a las exigencias del niño actual, tanto en la elección de temas y de problemas, como de motivos, que deben ser tratados, en lo que respecta a su forma artística, de una manera exigente”. Como punto final y para que las críticas no sean solamente destacadas, la prensa también ensalzó la “mejora de las traducciones y el acierto de separar por secciones y edades la programación”.

Se abría en pleno verano un nuevo mundo que irá sustanciando la vida política, social y económica de España. Un país que se siente por fin parte de los acontecimientos mundiales, bregando como puede con un inevitable sentimiento de inferioridad. La historia subrayará, a finales de año, tres hechos esenciales: el 16 de octubre el cardenal polaco Karol Wojtyla sucede a Juan Pablo I, muerto de un ataque al corazón a los 34 días de su elección. Es el primer Papa no italiano en más de 400 años. Adopta el nombre de Juan Pablo II.

El 29 de noviembre, la comuna de Jonestown, en la Guayana, es escenario del suicidio de más de 900 miembros de la secta Templo del Pueblo. Su guía, Jim Jones, les obliga a beber zumo mezclado con cianuro. Tras presenciar el macabro ritual, Jones se pegó un tiro en la cabeza. En octubre, muere Ramón Mercader, el asesino de Troski. Y, aunque algunas páginas de la historia nunca lo reflejaran, el 15 de diciembre Superman vuela con el cuerpo de Christopher Reeves por las pantallas de todo el mundo.

17ª Edición. 23-29 de junio de 1979.

LAS DESVENTURAS DE PINÍN

Con seis millones de presupuesto, la última semana de junio como escenario y 17 años de vida, el certamen de Gijón inauguraba un nuevo tiempo de cine para los niños y jóvenes. Cómic y cine, 114 películas (procedentes de 27 países), ocuparían los ojos de más de 200 niños del jurado infantil y 100 para el juvenil. Jurados, en esta edición, habrá tantos como categorías:

Jurado para la infancia: José María Blanco, director de la película ganadora el año anterior *Oscar, Kina y el láser*; Teresa Rabal, actriz; Alexis Grivas, asesor del Banco Nacional Cinematográfico de Grecia; Martine Grandjean, redactora Jefe de la Revista Internacional del Niño de Suecia, y E. Kotov, director del Estudio Central de Cine para la Infancia y la Juventud de la URSS.

Jurado para la juventud: Manuel Espin, periodista; Rose Lagergrantz, escritora sueca y autora de la novela en la que se basa una de las películas de la retrospectiva dedicada al cine sueco, *El octavo día, el primer amor*; Ana María

Drack, actriz; Joaquín Lavado “Quino”, dibujante, y Madeleine de Tienda, vicepresidenta del Centro francés de Cine para la Infancia y la Juventud.

Hacemos un breve paréntesis para reseñar que los premios Pelayo y Asturcón eran obra del escultor Vicente Vázquez Canónico, quien colabora por primera vez con carácter oficial con el certamen.

Seguimos con otra tanda, la última, de jurados. En este caso para el Concurso de Historietas que concede el premio Asturcón: Ana María Drack, Francisco García Noval, Joaquín Lavado “Quino”, Alfonso Iglesias y Carlos Freixas. Este jurado también concede el premio instaurado en memoria de Emilio Freixas al “dibujante que con su aportación al lenguaje gráfico, haya dado prestigio a la historieta”.

Este año, los acontecimientos de interés se suceden: la sexta muestra de publicaciones, es decir, la Feria del Cómic; el estreno del primer largo asturiano *Las aventuras de Pinín y sus amigos*, de Juan Antonio Arévalo; la muestra de cine soviético de animación con nueve cortometrajes y dos largometrajes, cuya cinematografía cumplía 60 años; la presencia del padre de Mafalda; la de José Ramón Sánchez, famoso por su *Desván de la fantasía*; la de Teresa Rabal, que ya apunta maneras de “mecenas” para niños y supo, con sus tablas y espontaneidad, sacar adelante una tensa gala de clausura, y la de Juan Padrón, más tarde dibujante para Canal Plus, que esperaba nervioso la respuesta del público a su película *Elpidio Valdés* (en ella los españoles eran los “malos”).

El mundo había dado un giro de 360 grados, al menos para los españolitos que respiraban tras años de angustia franquista. Así, como un joven con ganas de comerse la vida, el certamen pareció, aquel año, más lejos que nunca de la crisis, los problemas o los reproches. Un espejismo, como tantos otros: parecían dirigirse

hacia un futuro esperanzador y sin embargo, algunos caminos conducirían a la amargura. Uno de esos vuelcos históricos había tenido lugar el 16 de enero cuando el pueblo toma las calles de Teherán al conocer la huida a París del Sha de Irán. Un exilio propiciado tras tres meses de manifestaciones alentadas por su opositor, el líder fundamentalista Jomeini. En julio, el ayatolá Jomeini prohibirá la emisión de música pop porque corrompe a la juventud. Otro punto de inflexión frágil lo constituirán, tras los acuerdos de Camp David del año anterior, la firma del tratado de paz del presidente egipcio Sadat y del primer ministro israelí Bejín. Firmaron el tratado de paz en la Casa Blanca con Carter de testigo. El mundo árabe considera el acuerdo como una total capitulación en la cuestión de la autonomía palestina. En febrero, dos nombres nos abandonan: Sid Vicious muere de sobredosis de heroína en Nueva York y el cine pierde la mirada única de Jean Renoir.

En España, la Transición va multiplicando fechas para su cuenta particular: en marzo, segundas elecciones generales, en las que vence, de nuevo, Adolfo Suárez. En abril se celebran las primeras elecciones municipales desde la Guerra Civil. En mayo, Felipe González abandona la Secretaría General del PSOE en el 28 congreso del partido. Es el año, por cierto, del cubo de Rubik. Todo el mundo cae en la trampa de colores ideada por el profesor de diseño arquitectónico húngaro, Erno Rubik.

En mayo, se estrena en Estados Unidos *Alien*, de Ridley Scott, mientras Elton John se convierte en la primera estrella del rock que emprende gira por la URSS. Por finalizar de alguna manera este viaje alrededor del mundo, simplemente consignar el nombre de quien abriría la década de los ochenta dejando una huella profunda y polémica: el 4 de mayo, Margaret Thatcher, de 53 años, se convierte en la primera mujer que preside el Reino Unido. Los mineros, especialmente, iban a necesitar fuerza, valor y ánimo para afrontar una etapa de crisis irreversible,

agrandada por la dureza de la “Dama de hierro”. Más de uno desearía que aquel vaquero solitario que, durante décadas había cabalgado por las pantallas del mundo entero, acudiera en ayuda. No sería posible, en junio, John Wayne, “El duque”, había muerto.

Pero regresemos a la última semana de junio, en la que Juan Antonio Arévalo presentaba *Las aventuras de Pinín y sus amigos*, basada en el personaje de Alfonso Iglesias. La productora era Pelibat Film SA y había iniciado su actividad produciendo cortometrajes. René Baizán, el productor, señalaba entonces que el objetivo, al hacer aquel largo, había sido que no fuera, estrictamente, una película infantil: “Nos negamos por principio a reducir al niño en otro *ghetto* marginal, el de un lenguaje para el niño, el de un cine para el niño que, además, muchos quisieran, se proyectara en cines para niños”. En su estreno en el teatro Arango, *Pinín* fue muy aplaudida y para la crítica se trató de “una producción muy digna y cuidada que quizá ganaría aún más con un metraje menos extenso”. En la clausura también sería protagonista.

En aquella edición, de nuevo el Centro regional de TVE en Asturias emitía algunos de los cortometrajes presentados a concurso, al término de la programación regional de sobremesa, sobre las cuatro y media de la tarde. Como indicábamos anteriormente, una de las protagonistas fue, sin duda, Teresa Rabal, miembro del jurado infantil. “Tendré muy en cuenta la antiviolenca, el divertimento y el poder de captación del tema por parte del niño”. Ella estaba conociendo la fama individual con la representación de *Una cigarra llamada Teresa*, con la que llevaba de gira por España cinco meses.

Las distancias políticas se iban acortando; también las geográficas. La prensa recoge con entusiasmo “la inminente puesta en marcha de un servicio completo

entre Gijón y Castilla, que durará todo el año. Servicios diarios con Madrid y dos con Valladolid y León. Habrá tres servicios diarios Gijón-Madrid". ALSA unía la incomunicada provincia que, también esos días debatía el "nombramiento de representantes en la Comisión de Transferencias por parte del Consejo Regional, la posible modificación del reglamento de Régimen Interno del Ente Preautonómico, y el establecimiento de sedes provisionales para las distintas consejerías".

Entretanto, se había estrenado *El señor de los anillos*, película de animación que estaba cosechando gran éxito. José Ramón Sánchez, dibujante de enorme popularidad en esos años, declara a *El Comercio* que *El desván de la fantasía*, por su temática, "está situada en la vanguardia del cine europeo, lo que ocurre es que la plasticidad no basta para rellenar las deficiencias con las que nos tuvimos que enfrentar". La comparación con el triunfo en taquilla de *El señor de los anillos* resultaba, pues, de mal gusto: "Me he planteado no volver a hacer cine si los medios técnicos de que disponga no están a la altura de los valores de expresión, estética y gráfica de la película". José Ramón Sánchez, por último, consideraba un error que se hubiera trasladado al centro de Gijón el festival: "En la Universidad Laboral se creaba un ambiente especial".

Y llega el día de la clausura. Comenzó a las ocho de la tarde, en el teatro Arango, presentada por la locutora del Centro Regional de Televisión Española María Teresa Álvarez. Para empezar faltaban muchos de los premiados, lo que acentuaba cierta impresión de improvisación, habida cuenta que nada se le perdonaba al certamen. O casi nada en el momento de su celebración. Cuando se declara desierto el Premio Asturias estalló el alboroto entre el público presente. Teresa Rabal, la única en reaccionar, se acercó al micrófono y calmó con sus palabras el más que caldeado ambiente. Decidieron conceder una mención especial

a la película que el público había señalado como favorita, *Las aventuras de Pinín y sus amigos*, “en reconocimiento de la realización de un cine infantil a nivel regional”.

Las aguas se calmaron casi de forma inmediata y se cerró el acto sin más sobresaltos. “Hubo quien creyó que era una especie de favoritismo... pero no. Surgió de forma espontánea”, arguye Isaac del Rivero, a esas alturas más que bregado en críticas y amonestaciones. En rigor, el jurado internacional no otorgaba premios, sino que recomendaba aquellas películas que consideraran de interés. También sobresale el premio Villa de Gijón a las cinematografías sueca y soviética, objeto de sendas retrospectivas.

Finalizaba otro año. Los ochenta esperaban a vuelta de escasas esquinas, con la ventaja de una sociedad necesitada con urgencia de giros inesperados. Ya el 28 de junio, la Corporación presidida por José Manuel Palacio, en pleno extraordinario, ratifica su postura “totalmente favorable a que Gijón sea sede de los Mundiales de Fútbol en 1982, resolución que será comunicada oficialmente al Comité Nacional que preside Raimundo Saporta”.

18 Edición. 5-11 de Julio. 1980

¿QUIÉN TEME AL LOBO FERROZ?

La presentación del Cerinterfilm-80 no dura más de diez minutos. Tiempo suficiente, no obstante, para que quede reflejada, como prolegómeno de las conclusiones del certamen, la angustiosa situación que vivía entonces el cine infantil, según las palabras de Isaac del Rivero en su intervención. Quizá la ausencia más significativa de aquella inauguración fuera la de las autoridades del Ministerio de Cultura, oficialmente debida a una apretada agenda de trabajo, aunque la prensa la llegó a achacar a esa crisis del cine infantil. Sea como fuere, la presentadora de televisión María Teresa Álvarez fue la encargada de dar paso a la primera película de la 18 edición: *El abismo negro* (Estados Unidos, 1979), primera incursión de la factoría Disney en la ciencia-ficción medianamente seria que acabó en desastre económico.

Quienes sí cumplen con esta cita anual con el cine infantil son los miembros de los dos jurados internacionales. La sección A, la dedicada al cine para niños, la integran la escritora Rosa Chacel, la escritora italiana Adela Turín, el cineasta polaco Jan Batory y el holandés Hans Wiederman, coordinador en su país de varias iniciativas para niños y jóvenes. La sección B, dedicada al público juvenil, tendría como jurados internacionales a la guionista argentina Mariel Sonia, la realizadora

belga Françoise Levie, el periodista Juan Cueto Alas, la periodista Juby Bustamante y Kati Ranodi.

Ninguno de ellos pasó por alto, durante la semana del certamen, la baja calidad de la mayor parte de las películas presentadas a concurso, que achacaban en todo momento a una siempre evitable crisis del género infantil y juvenil. Incluso alguno de ellos, como en el caso de la escritora Rosa Chacel, dejaba entrever cierta animadversión hacia un género que no acababa de convencerle. No en vano, Chacel, tras una desilusionante experiencia al ser llevada a la gran pantalla su obra *Las memorias de Leticia Valle*, esperaba sorprenderse en Gijón con un cine infantil que no tratara a los niños como a niños, sino que les enseñara a ser adultos.

Jan Batory, que había obtenido la Concha de Plata de San Sebastián en 1961 con la película *La visita del presidente* y en 1962 el Pelayo de Oro de Gijón con *Los ladrones de la luna*, ampliaba ese margen de confianza al certamen y ratificaba la importancia de festivales infantiles como el de Gijón, Moscú, Berlín y Estrasburgo. Y es que, en su opinión, estos festivales no dejaban de tener cierto mérito en medio del “boom” de series de televisión que llenaban de imágenes violentas las retinas de los más pequeños.

Los ochenta, sin embargo, no estaban dispuestos a portarse bien. Los nuevos faxes envían una página por minuto, los yuppies buscan un Armani que llevarse a la bolsa y las chicas ya no quieren ser princesas. Prefieren hacer footing o aerobic con la ex-sex symbol, ex-activista política y actriz, Jane Fonda. La década había comenzado con el arresto y posterior exilio del disidente de la URSS Andrei Sajarov. También en enero, Pink Floyd lograba el número 1 de las listas de éxitos con su disco *The Wall*. La primavera no se mostraría generosa, ni exuberante. El 24 de marzo, elementos paramilitares asesinan al arzobispo Oscar Arnulfo Romero

mientras celebraba misa en la catedral de San Salvador. Seis días más tarde, el ejército disparará contra la multitud que asiste a sus funerales, con un balance donde los muertos se contarán por decenas. Será éste el año de *El nombre de la rosa*, la primera novela del filósofo y semiólogo italiano Umberto Eco que, en 1986, J.J. Annaud llevará al cine con un impresionante Sean Connery como Guillermo de Baskerville. El verano nos traería la inauguración del Tribunal Constitucional con la misión de velar por el efectivo cumplimiento de los principios de la Ley Fundamental del Estado y un hombre que, desde Polonia, intentará cambiar el mundo: Lech Walesa. En julio, cuando los niños cubrieron Gijón, ya habían llorado la muerte del hombre que les hablaba firme de la naturaleza: Félix Rodríguez de la Fuente nos había dejado en marzo.

Casi en el ecuador del certamen, una integrante del jurado A, Adela Turín, que había creado en Italia una editorial orientada a denunciar las ideologías antifeministas, radicalizaba posturas y mostraba una completa disconformidad con las películas que había visto hasta entonces dentro de la sección a concurso. Ni le gustaba el tono “francamente discriminatorio para las niñas y también para los niños”, ni que estuvieran faltas de mensaje, ni que fueran incoherentes y tampoco que estuvieran mal organizadas. Eso sí, no todo eran reproches, puesto que apreciaba que se hacía buen cine infantil en algunos países europeos, “aunque no han llegado aquí y si no hay alguien que se ocupe no lo harán nunca, porque no pasan por los canales oficiales de distribución”.

En este sentido, el holandés Hans Wiederman aconsejaba a la organización del certamen gijonés definir unos puntos de vista concretos y, de esta manera, no tener que esperar a que las películas llegaran a Gijón para comprobar “si tienen un contenido negativo y, en ocasiones, estúpido”. El presidente del jurado de la sección

B, Juan Cueto Alas, también aportó consejos que resultaban evidentes y que podían extenderse también al Festival de Cine de San Sebastián, que tampoco pasaba por el mejor de sus años.

“En primer lugar tiene que haber una identificación total entre la ciudad y el festival que se desarrolle en ella. La respuesta masiva de los ciudadanos y el arraigo en la ciudad es condición indispensable para que un certamen funcione. Los problemas que se originan por falta de calidad pueden ser solucionados con un poco de esfuerzo imaginativo y unos criterios claros a la hora de seleccionar”. El crítico de cine y periodista, en cualquier caso, no acababa de verle el sentido a un cine dedicado al público juvenil: “Con trece o catorce años ya están perfectamente preparados para ver las mismas películas que yo”.

Lo mejor, en estos casos, siempre es acudir de manera directa a los aludidos. A alguien, efectivamente, se le ocurrió preguntar a quienes integraban las filas de los jurados infantil y juvenil –formado por 180 y 100 personas, respectivamente-, obteniendo respuestas contundentes como éstas: “Hay demasiados dibujos y pocas películas como Dios manda”, “hay muchos cortometrajes y pocos largos” o “a pesar de que creen que las películas infantiles están dedicadas a nosotros no es así, los temas no tienen nada que ver con lo que a nosotros nos interesa”. Ponían, incluso, ejemplos de los ciclos que, en sus colegios, se habían proyectado con Buñuel y Saura de protagonistas y aseguraban que, “en los cines comerciales”, preferían “enfrentarse” al género histórico. No dejaban de lado, además, uno de los problemas más acuciantes que, junto a la calidad de la programación, volvió a protagonizar la 18 edición: “Hay muchas películas que no están subtuladas y que incluso no nos traducen por lo que no nos enteramos de nada”.

Antoni Ribas (*La ciudad quemada*, 1976), uno de los pocos directores españoles que se acercó hasta Gijón reconociendo la curiosidad que le despertaba el certamen, coincidía con los principales destinatarios del Cerinterfilm. Bajo una premisa inicial, “el cine infantil es aquel que el niño puede entender”, Ribas reconocía que el cine infantil tenía un panorama por delante realmente complicado a menos que las salas comerciales no se arriesgasen y apostasen por él. No se mostró ajeno, tampoco, al bajo nivel de las películas aunque atribuyó parte de la culpa a los países participantes y, claro, el resto a una organización que, en su opinión, debería cuidar mucho más la selección: “Si luego no hay películas con las que llenar cuatro sesiones al día, que se conformen con hacer sólo dos”.

Como la sombra del ciprés, las quejas ante el poco rigor de las traducciones se alargaron durante todo el certamen. “Me ha causado mucha sorpresa ver que bastantes películas no están ni traducidas ni subtituladas. De esto no toda la culpa es de la organización, los países que mandan delegados tenían que darse cuenta del problema y en vez de mandar tantos representantes mandar un intérprete”, alertaba el cineasta Antoni Ribas. Todos coincidían, en este sentido, en que la culpa tampoco la tenían los traductores, cuyas condiciones de trabajo no eran las más favorables. Pero no acababa de entenderse que se pudieran permitir, como recoge una crónica del diario local *El Comercio*, espectáculos tan tristes como la proyección de una película iraní que, además de su denso y particular relato, se quedó sin traducción durante unos cuantos minutos y sin apenas espectadores.

El director del certamen, Isaac del Rivero, salió al paso, durante un encuentro con la prensa programado a tal efecto, asegurando que todos los problemas tendrían solución si hubiera mayor apoyo económico, para empezar, por parte de la Administración central. El periodista Jorge Junquera, desde las páginas de *El*

Comercio, aporta una particular visión de la problemática, insistiendo en que el certamen estaba hueco y quizá fuera conveniente darle un giro para sacarlo a flote antes de que cayera en el más absoluto olvido. Eso sí: “Se trabaja con ganas y con pocos medios, pero aún así el interés de Gijón debería estar asegurado”.

Al margen de lo puramente competitivo, fueron unas cuantas y muy positivas las actividades paralelas que se organizaron, como las lecciones de cine, impartidas por el realizador español Miguel Picazo –partidario de que el cine fuera una asignatura más en la escuela-, el concurso de súper-8 y la sección de películas informativas.

Durante la entrega de los premios Platero y Pelayo, el jurado internacional de la sección A utilizó el acta para hacer un llamamiento a todos los países y entidades para que mejorasen la calidad del cine infantil y para que participasen en el certamen de Gijón. Y lo mismo ocurrió con la del jurado de la sección B. De nuevo, niños, jóvenes y mayores no se pusieron de acuerdo en recomendar y premiar, a lo que se añade que el premio Asturias queda desierto.

Un año entero para buscar soluciones. 1980 se va deshilachando entre sucesos que aún visten nuestra historia: el asesinato de los marqueses de Urquijo en su chalé de Somosaguas, la victoria de Ronald Reagan el 4 de noviembre, el estreno de *El crimen de Cuenca*, tras lograr Pilar Miró el permiso de la Audiencia Nacional, y la entrada en vigor de la ley antiterrorista para contener la furia etarra.

“Lo que dije fue que los actores debían ser tratados como ganado, no que eran como ganado”, corregiría Alfred Hitchcock la famosa anécdota. El maestro nos dejó en abril y Peter Sellers en julio. Y entre otras ausencias, la que un loco nos causó el 8 de diciembre, cuando, asesinó a tiros a John Lennon.

19 Edición. 4-10 Julio. 1981

LOS PRIMEROS CAMBIOS

Ronald Reagan comenzó 1981 con uno de sus mayores logros, la liberación el 20 de enero de los 52 rehenes estadounidenses que los radicales islámicos mantenían en la embajada de Estados Unidos en Irán. Su suerte cambiará en marzo cuando resulte herido en un atentado a pie de calle. En España, el primero de los ochenta puso a prueba la inocencia de una democracia eufórica y muy joven. El desasosiego había tomado forma con la dimisión en enero de Adolfo Suárez. Aprovechando la corriente, el 23 de febrero un grupo de guardias civiles encabezados por el teniente coronel Antonio Tejero asalta el edificio del Congreso, durante la sesión de investidura de Leopoldo Calvo Sotelo. Por su parte, el general Milans del Bosch pasea sus tanques por las calles de Valencia. Una cámara de televisión que, inadvertidamente para los golpistas sigue funcionando, mostrará las imágenes para la historia. La noche de los transistores apuntalará la conciencia de un pueblo dispuesto a no dejarse avasallar, aunque el golpe haya sido más que un susto. Días, también, para la alegría: Gijón recibe con entusiasmo la liberación, tras 24 días de secuestro, de “El brujo”, Enrique Castro “Quini”.

Entre tanto, la alerta general de la anterior edición surte efecto y, en 1981, el certamen da un paso hacia delante. Los organizadores, días antes de que comience

el festival, efectúan una declaración de intenciones en toda regla. Según dicen, pretenden ampliar el carácter de exhibición de películas, dentro y fuera de concurso, con actividades paralelas relacionadas con el cine. Y anuncian, por citar algunos ejemplos, la publicación del primer periódico oficial del certamen –que tenía como redactores, entre otros, a Victoria Fernández y Ángel Alonso-, el carácter nacional del concurso de súper-8 y un ciclo de conferencias bajo el sugerente título “Cine, niños, escuela”.

Con la lección bien aprendida y para que luego no hubiera lugar a dudas, aseguran que las películas programadas son un exponente del mejor cine para niños que se ha hecho en el mundo a lo largo del año y que, además, para su contratación, se han seguido de cerca los festivales más importantes antes de proceder a la selección, en la que se tuvo muy en cuenta el aspecto evasivo. Es más, una delegación del certamen gijonés se trasladó al Festival de Berlín y se mantuvo contacto con representantes, por ejemplo, del de Cannes. E incluso se realizó una campaña local de difusión con el objetivo de que todos los niños de Gijón asistieran gratis a las sesiones del certamen, que también trasladará algunas proyecciones a Langreo, Nava y Llaranes (Avilés).

Todo parece indicar, por lo tanto, que se ha realizado un especial esfuerzo en atar los cabos que quedaron sueltos en la anterior edición y detalles como que, en el mismo día de la inauguración, aún no se hubieran colocado las banderas de los países participantes pasan a un segundo plano. O que no asistan, como ya se había anunciado, la poetisa Gloria Fuertes o la directora general de la Juventud, Carmela García Moreno. En su lugar sí lo hacen los niños que, vestidos de personajes cinematográficos y con suelta de palomas incluida, protagonizan un desfile callejero previo a la proyección de la película australiana *El pequeño convicto* en el cine

Arango. También se inaugura, el mismo día, una exposición de dibujos titulada “El cine y sus personajes”, en la que participaron más de 300 niños y jóvenes de toda Asturias.

Los jurados internacionales, en la sección A, están formados por la escritora francesa Yvette Blard, el profesor y guionista Francisco Climent, el realizador canadiense Grant Munro, la ilustradora y autora de libros infantiles Carme Solé y el guionista y escritor búlgaro Marko Stoichev. La sección B tiene como integrantes del jurado a la escritora y fotógrafa Marian Awwad, el animador cultural italiano Alfio Bastianich, el sociólogo y periodista Frabricio Caivano, el escritor y realizador británico Robert Dunbar y el profesor de Cinematografía de la Universidad de Barcelona Miquel Porter-Moix. El jurado infantil también tiene cierto carácter internacional al estar integrado por 142 niños de España y Niort (Francia).

De las 98 películas programadas, procedentes de 24 países, 55 se presentaron a concurso. De ellas, cuatro son españolas: *Insomnio de una noche de verano*, *Cartas de un Papa*, *Ojo, muy frágil* y *Las cien monedas del rey*. El resto, formaron parte de la sección C, en la que se proyectaron dos ciclos de cine búlgaro e inglés y películas anteriores a 1980. Y, como actividad paralela, se programa otro ciclo de Far West, en el que un pianista ameniza las proyecciones y que contará, en la clausura, con el clásico de Griffith *El nacimiento de una nación*. Por increíble que parezca, este ciclo también se complementa con cortos de las series televisivas *El gato Félix* y *La pandilla*.

A todo ello se añadió un ciclo de conferencias, que no despertó demasiado interés, enmarcado en la celebración del Año Internacional del Disminuido Físico y que complementaba los ciclos retrospectivos sobre el cine búlgaro e inglés. En una de las conferencias, el productor y director británico Frank Godwin trasladó la

alarmante situación del cine infantil en su país, como consecuencia de los elevados costes de producción, la competencia de la televisión y el imparable cierre de salas de proyección. En cualquier caso, la falta de *quorum* en las charlas se hizo tan evidente que incluso se llegó a suspender la dedicada al cine para niños en Bulgaria.

El panorama del cine infantil, visto lo visto, parecía no haber cambiado demasiado y seguía sin cautivar a los mayores. Aún así, los propios niños también tenían algo que decir en esta 19 edición. De hecho, en uno de los encuentros mantenidos, apostaron por llevar el cine a la escuela, rechazaron la creciente violencia impuesta desde Estados Unidos y consideraron que los realizadores de cine infantil no contaban con ellos. También en las mesas redondas sobre la creación y la distribución del cine infantil en España, quedaba reflejada esa preocupación al concluirse que el Ministerio de Educación no prestaba atención al cine dentro de la escuela y que sería conveniente que Televisión Española estimulara, de alguna manera, la afición de los más jóvenes por el cine.

Y, cómo no, en el ciclo especial para educadores “Cine, niños, escuela”, que contó con la participación del director de la revista *Cuadernos de Pedagogía*, Fabricio Caivano, el distribuidor Antonio Morales e integrantes de la Cooperativa Laboratorio Lanterna Mágica (Turín), concluían que resultaba urgente una enseñanza sistemática del mundo de la imagen en la escuela. Algo que ya había apuntado el realizador Miguel Picazo en la anterior edición.

No se repitieron, sin embargo, las quejas por las deficiencias en la traducción, ni las salas sin niños. La organización, con Isaac del Rivero al frente, se mostraba optimista. La campaña de precios simbólicos para los niños había surtido efecto, se habían repartido invitaciones en los colegios y las salas, sorprendentemente para algunos, estaban llenas. La asistencia de público infantil y juvenil a las sesiones

resultó muy superior a la de anteriores ediciones. Además, se había cuidado el sistema de traducciones simultáneas, aunque Del Rivero puntualizara que por problemas económicos no se pudo obtener colaboración por parte de academias de idiomas.

Quienes consideraban que el factor positivo del Cerinterfilm-81 fue la multitudinaria asistencia de niños y jóvenes a las sesiones, tampoco tardaron demasiado en poner la puntilla atribuyendo la falta de asistencia de público en los ciclos de conferencias a una excesiva programación paralela que no contaba ni con la atención ni con el interés de los más pequeños.

La jornada de clausura, presidida por el director general de Cinematografía, Matías Vallés, acaba poniendo los puntos sobre las íes. Y no sólo por el hecho de que Vallés, que describe el certamen como “un hecho cultural importante”, se comprometa a continuar apoyándolo económicamente e incluso hable de un aumento del 50 por ciento en la subvención para 1982, sino también porque las actas de los jurados internacionales reflejen la dificultad de la elección dado “el alto nivel de las películas presentadas”.

La película británica *Las aventuras de Niko* gustó a los niños y los mayores, puesto que además de ser recomendada por el jurado internacional de la sección A, obtuvo el premio Platero. Y lo mismo ocurrió con la checa *Sólo un pequeño silbido*, que se alzó con el premio Pelayo de los jóvenes y fue recomendada por el jurado internacional de la Sección B, pese a que se considerara que hubiera estado mejor en la sección infantil.

El certamen se clausuraba con la esperanza puesta en que, tras muchas dificultades económicas, en la edición siguiente el director de Cinematografía realmente cumpliera la promesa de consolidar el Cerinterfilm como uno de los cuatro

festivales más importantes del país, junto con San Sebastián, Valladolid y Sevilla. Claro que, con diez millones de presupuesto (parte de los cuales ni siquiera habían llegado a manos de los organizadores el día de la inauguración), poco se podía hacer. Las subvenciones resultaban fundamentales para seguir dando firmes pasos hacia delante. Y, por fin, conseguir la misma audiencia en España que reconocimiento tenía en el extranjero. Pendía la espada de la esperanza, a pesar del mundo alrededor. El 17 de junio se anuncia que el agente responsable de una masiva y extraña intoxicación que se manifestó en abril, no es otro que el uso fraudulento del aceite de colza industrial como producto comestible. En julio, el 20, entra en vigor la polémica Ley del Divorcio. Nueve días después Carlos, Príncipe de Gales, y Diana Spencer se casan en la catedral de San Pablo, en la que fue boda del siglo. “El Guernica” vuelve a casa, al tiempo que Mecano se convierte en el grupo pop del momento y Julio iglesias lamenta el tránsito “de niña a mujer” de Chabeli.

“Es una enfermedad gravísima. Creo que podemos asegurar que es nueva”. El doctor J. Curran, director del departamento de enfermedades venereas en Atlanta, desesperaba por encontrar el nombre que marcaría la década. Había comenzado la epidemia. El SIDA entraba en juego.

20 Edición. 14-20 Julio. 1982

EL PRIMER CERINTERFILM SIN ISAAC DEL RIVERO

“Tras 19 años dirigiendo el Certamen Internacional de Cine para la Infancia y la Juventud (no sé si con acierto, pero sí con amor y entusiasmo), advierto que se quiere transformar su estructura con vistas a un futuro que se promete brillante. Discrepo respetuosamente de la forma en que el cambio va a efectuarse, pero no quiero obstaculizarlo; por ello, prefiero retirarme para que actúe con plena libertad el colectivo que se dice conviene sustituya a la figura del director. Te agradecería aceptases mi cese como director del certamen, haciéndolo efectivo el día 31 del presente mes de diciembre para que hasta tal fecha se pueda realizar, sin prisas ni traumatismos, la transmisión de funciones”. Esta carta, con fecha del 5 de diciembre de 1981, se la envió el hasta entonces director del Cerinter, Isaac del Rivero, al alcalde de Gijón, José Manuel Palacio.

“El certamen, que inicia hoy su 20 edición, ofrece algunos cambios, tanto en su aspecto organizativo como en el de su propia concepción, sin olvidar, por ello, estos años pasados, llenos de trabajo y de entusiasmo”. El catálogo del certamen de la 20 edición no podía dejarlo más claro: se iniciaba nuevo rumbo bajo un comité organizador. “Tres personas compartimos ahora la responsabilidad de las diversas actividades que Cerinterfilm ha puesto en marcha desde la renovadora edición de 1981”. A saber: Victoria Fernández, Ángel Alonso y Eusebio Tuya, todos ellos procedentes del Servicio de Animación Cultural del municipio. Como recogerían los

periódicos de entonces, se pasó de la dirección unipersonal a la colegiada, con tres personas para cubrir tres áreas distintas.

Más cambios: el proyecto del certamen dejaba de ser sólo una semana de cine para convertirse en un centro de animación, promoción y estudio del cine- imagen para niños, jóvenes y especialistas. Eso sí, en la inauguración del certamen, que se celebró el 14 de julio de 1982 en el teatro Arango, Ángel Alonso advertía al público presente de que “la validez o la invalidez de esta fórmula seréis vosotros quienes tendréis que determinarla”. La inauguración, al estilo del año anterior, tuvo carácter festivo y estuvo precedida por la apertura de una exposición de carteles de cine del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica y otros, referentes a las películas proyectadas en las 19 ediciones anteriores.

Y, para la inauguración, la Banda de Música de Gijón, el grupo Quiquilimón y niños disfrazados de monstruos, payasos y estandartes solares protagonizaron un animado pasacalle que partió de la Caja de Ahorros, en donde podía visitarse la muestra de carteles, y finalizó con una suelta de palomas en el teatro Arango. Los 20 años del certamen, pese a todos los pesares, se festejaron con una enorme tarta de cartón con velas incluidas y la ampliación de la semana de cine a diez días. El público, muy joven y que llenaba el teatro, disfrutó con la proyección de la película japonesa de animación *La futura guerra de 198X*, de Toshio Masuda y Tomoharu Katmusata, a pesar de que la traducción simultánea falló por unos minutos.

El jurado internacional de la sección A lo formaban, en esta edición, la cineasta británica Joy Batchelor (pionera de cine de animación en su país y coautora, con John Alas, de *Rebelión en la granja*), el director checoslovaco Karel Smyczek (Premio Pelayo en la anterior edición con *Sólo un pequeño silbido*), el pedagogo belga y director de Jekino Film, Paul Ickx, y los premios nacionales de

literatura infantil en 1980 Felicidad Orquín y Miguel Ángel Pacheco, en la modalidad de crítica e ilustración de libros infantiles respectivamente. Las filas del jurado de la sección juvenil contaban con tres realizadores: el español Fernando Méndez Leite (*El hombre de moda*), el polaco Krzysztof Nowak (*Pecados de la niñez*, recomendada y premiada en la anterior edición), Juan Padrón, el crítico de cine Fernando Lara y el holandés Menno van der Molen, promotor de cine infantil.

De las 171 películas que se proyectaron en el Cerinterfilm-82, 61 pertenecían a la sección oficial, mientras que fuera de concurso otras 60 formaban parte de la muestra de cine cubano de animación, con un único largometraje, *Elpidio Valdés*, precisamente del jurado internacional Juan Padrón, que había sido recomendado en la edición de 1979. La programación incluía también otros dos ciclos monográficos, uno en el cine María Cristina, bajo el título “Aventuras en el mar”, que estuvo presentado por Fernando Lara, y otro más sobre cine cómico, que se proyectó con acierto en la plaza Mayor y que, durante siete días, repasó los mejores gags de Charles Chaplin, Harry Langdon, Stan Laurel y Oliver Hardy o Jaimito. Precisamente, el popular gamberro “infantil” protagonizaba la película *Jaimito no perdona* que se proyectaba por entonces en el cine Hernán Cortés.

En esta edición, también se desarrollaron muestras paralelas en Langreo, Llaranes, Nava y Castrillón. Como novedades, se celebran las I Jornadas sobre Pedagogía de la Imagen y se convocan los primeros concursos de televisión para niños y jóvenes y el de guiones de televisión para programas infantiles y juveniles. En las jornadas, además, se constituye la Oficina Permanente de Pedagogía de la Imagen (OPPI), como foro de información y debate en el que examinar y coordinar las distintas iniciativas para la enseñanza de la imagen emprendidas en España y el extranjero. La participación infantil y juvenil en las actividades paralelas se cubre con

el concurso de cine en súper-8 y la colaboración de los equipos de jóvenes reporteros con los programas *Robinson* y *Pista Libre* de TVE, además de en el periódico del certamen.

“La gente que participa en el festival es más divertida que algunas películas”, diría la británica Joy Batchelor, lamentando los errores del cine infantil: “Hay muchos que hacen películas de niños en vez de hacerlas para niños”. El cofundador de la Cinemateca Francesa, Jean Mitry, y jurado de honor de la sección A debido a que una dolencia le impidió ver todas las películas de la muestra, tampoco se mostró demasiado satisfecho: “El niño tiene una forma de ver el mundo que no es la del adulto. Tiene una frescura eminentemente poética y esto no se suele considerar demasiado a la hora de hacer cine para ellos”.

Para el sociólogo y fotógrafo Menno van der Molen, en cualquier caso, la muestra de películas recogida por el Cerinterfilm era bastante válida. No en vano, tenía pensado comprar algunas de las cintas proyectadas, como la checa *Borrón en el cuento de hadas*. También Fernando Lara insufló ánimos, asegurando que el certamen gijonés seguía siendo uno de los tres más conocidos fuera de España, junto al de San Sebastián y el de Benalmádena. Y lo mismo haría Juan Padrón: “Me parece que está bien organizado y que es interesante de cara a conocer personas relacionadas con el mundo del cine, a la vez que se comprueba cómo va evolucionando el cine infantil en los distintos países que participan”. Batchelor, más experimentada, hizo balance de lo visto: “Las películas podrían ser mejores y menos aburridas. Casi todas son de ínfima calidad, pero la culpa de esto debe tenerla la crisis económica mundial, ya que no se destina suficiente presupuesto, ya no digo en la producción de películas para niños, sino en el estímulo a que esas películas se hagan”.

Al director de la Filmoteca Española, Florentino Soria, que acudió a Gijón con motivo de la clausura, no parecía gustarle demasiado que el certamen cambiara de rumbo. Él, uno de los promotores del Cerinterfilm, añoraba otros tiempos, mejores o peores: “Es cierto que fui uno de los impulsores de la idea, pero no se puede olvidar a la persona que lo llevó a la práctica, Isaac del Rivero. En estos momentos hay que dejar constancia de su buen hacer”. A reglón seguido, no obstante, añadía que la nueva organización era buena y que, la mejor prueba de ello, la constituía la masiva respuesta de los niños.

Los problemas de esta edición se juntaron en los últimos días. Así, en primer lugar, la asociación “Chicos para Gijón” tuvo que desmentir que existieran “tejemanejes y manos negras” para influenciar en el jurado infantil en la jornada de convivencia que se mantuvo con el equipo de la película *El cabezota*, de Paco Lara Polop, que se rodó en Asturias. Habían estado allí pero no existían segundas malévolas intenciones. Y, segundo, el acto de clausura, muy diferente a la inauguración, puesto que a las protestas y los gritos de “¡tongo, tongo!” de los jóvenes asistentes, sobre todo al leerse las actas del concurso de súper-8, se añadieron las ausencias de los galardonados. Aunque, al parecer, hubo alguno que sí estaba pero que, por timidez, se ahorró el mal trago de salir en medio de la algarabía juvenil para recoger premios representados por primera vez por las flamantes esculturas de Joaquín Rubio Camín. Además, los jurados vuelven a discrepar, apostando los niños y los jóvenes por películas divertidas. Una de ellas, se proyectó en la clausura, la película *El rey y el pájaro*, del francés Paul Grimault, de referencia obligada dentro del cine de dibujos animados, todo un clásico en Francia y ganadora del prestigioso premio Louis Delluc en 1979.

El año que el mundo conoció a Naranjito, cerraba, pues, una de sus ediciones más complicadas. Asturias había estado envuelta en el laberinto del Mundial 82, con sus sedes en Gijón y Oviedo. Pero además de fútbol, los ojos de medio mundo seguían el desenlace de un conflicto que había aparecido dos meses antes. El 2 de abril, tropas argentinas desembarcan en Las Malvinas reclamando la soberanía. Thatcher se sacudiría el problema a golpe de soldado y con el inestimable apoyo de los Estados Unidos. El 14 de junio, el general Benjamín Menéndez se rendirá. Será el principio del fin de la dictadura militar argentina. Se nos fue Rommy Schneider, los ojos más hermosos que jamás tuvo la tristeza, y también aquella espléndida Ingrid Bergman que besó a Bogart en Casablanca. Fue el año de *Los gozos y las sombras*, de la lluvia sobre los Rolling Stones en el Vicente Calderón un 7 de julio mientras Michael Jackson hacía historia con *Thriller*. Y aquí, también haciendo historia, el 28 de octubre, con mayoría absoluta, el PSOE inicia su cambio. Para los nostálgicos de Macondo, 1982 llevará la firma de un colombiano especial. El 10 de diciembre Gabriel García Márquez recibe el Premio Nobel de Literatura.

21 Edición. 2-9 Julio. 1983

POBRE CINE INFANTIL

Desenfadado, alegre y, sobre todo, muy infantil. Los niños vuelven a ser los únicos protagonistas de la inauguración del certamen, animada por el pasacalle del grupo Quiquilimón y la Banda de Música de Gijón. Vuelven a soltarse palomas y el comité organizador vuelve también a insistir que esta edición es aún mejor que la anterior.

La ilusión por el cambio llenaba de esperanza no sólo al certamen. Daba para más y para muchos. Los giros políticos, sociales y económicos provocaban la magia de lo imposible, aunque fuera un eslogan ya gastado. Alfonso Guerra, vicepresidente del nuevo Gobierno socialista, ya lo había profetizado “España no la va a reconocer ni la madre que la parió”. Para comenzar la transformación, Miguel Boyer expropiará Rumasa, la empresa de José María Ruiz Mateos, en la que trabajaban unas 45.000 personas. El ministro de Economía y Hacienda tendría durante años la abeja del holding zumbando sobre su cabeza. Mientras, la movida madrileña llora a sus primeros muertos. Los de Alcalá 20, la discoteca que registró un pavoroso incendio en el que 78 personas perdieron la vida. En febrero, el Gobierno español despenaliza el aborto bajo tres supuestos especiales y, en abril, *E.T* recoge cuatro Oscars tras pulverizar las taquillas de medio mundo. En mayo, el Etna vuelve a rugir,

aunque los técnicos logran controlar su mal humor. Ése era el panorama para una edición nueva, realmente distinta y con mucho camino por recorrer.

Las cifras vuelven a reflejar el esfuerzo del comité organizador: 30 largometrajes y 60 cortometrajes procedentes de 38 países. De ellos, 51 películas concurren a los premios, entre las que se incluye, por ejemplo, *Alsino y el cóndor* (Nicaragua, 1983), con la que el cineasta chileno Miguel Littin fue nominado a los Oscar a la mejor película extranjera que acabó llevándose precisamente José Luis Garci y su *Volver a empezar*. La sección C, la informativa, incluye varios ciclos interesantes, uno de ellos, dedicado a tres “magos” del cine de animación, Emmanuele Luzzati, Giulio Giannini y Norman McLaren, que se complementa con una muestra de dibujos originales de Luzzati y otra de fotografía de McLaren. Bajo el título “20.000 leguas de cine y aventuras”, el Cerinterfilm-83 proyecta varias películas basadas en obras de Julio Verne, con una pequeña publicación elaborada por el crítico de cine Fernando Lara y el escritor Miguel Salabert.

Un ciclo, el de Julio Verne, que quedó un poco cojo. No hubo manera de conseguir *La vuelta al mundo en 80 días* ni *20.000 leguas de viaje submarino*, al no existir copias de distribución en el mercado. Tampoco pudo realizarse el homenaje al realizador español Cruz Delgado (*Don Quijote de la Mancha*), ya que la empresa distribuidora del material no envió copias de la película *Mágica aventura* (premiada en Gijón en 1973), ni el avance de su último largometraje de dibujos animados *Los viajes de Gulliver*.

De nuevo, y como en ediciones anteriores, se programan muestras paralelas en Nava, Langreo y El Entrego. Y, dentro de las numerosas actividades previstas, las II Jornadas de Pedagogía arrojan como principales conclusiones, por un lado, la ausencia de representantes de la Administración central y, por otro, la necesidad de

potenciar la formación del niño en la imagen dentro y fuera de la escuela. Unas conclusiones que, en cualquier caso, aportan pocas novedades respecto a anteriores ediciones y que revelan un desolado panorama, anquilosado desde hace demasiados años.

Lo que sí deja un buen sabor de boca es el encuentro entre los jóvenes y seis ilustradores españoles, ganadores todos ellos del Premio Nacional a la Ilustración de Libros Infantiles. Un encuentro que se sustancia con la exposición de Libros Infantiles Premios Nacionales de Ilustración, que reunía 1.111 títulos e ilustraciones originales de Ulises Weansell, Asun Balzola, Carme Solé, Luis de Horna, Miguel Ángel Pacheco, Mercedes Llimona, Fuencisla del Amo, Teo Puebla y Arcadio Lobato. Otras dos exposiciones se centran en el mismo tema: “La gran aventura del cine”, del ilustrador José Ramón Sánchez, y la dedicada a Ibáñez, por los 25 años de Mortadelo y Filemón.

Este año, por primera vez, se forma un equipo informativo juvenil, compuesto por 14 jóvenes de entre 12 y 17 años, que se encarga de cubrir la información del certamen para confeccionar la separata “Locos por el cine”, que aparecía en el periódico oficial, y de editar el programa que se emitía al día siguiente en los monitores instalados en el teatro Arango, el cine María Cristina y el propio estudio de grabación. En el periódico del certamen también colabora Carlos Romeu, que empleó casi la mitad de la semana dibujando Miguelitos, a modo de autógrafo, para un público infantil devoto de sus lápices.

Manuel Antunes, representante del festival homólogo que existe en Portugal, aporta una de esas frases clarividentes, que despejan incógnitas futuras: “Los jóvenes pasan por épocas o fases en las que se interesan por un determinado tipo de películas”. Películas que no siempre aportaba la industria. Es más, Antunes

considera que las presentadas a concurso, bajo la etiqueta de cine juvenil, podían perfectamente englobarse en la categoría infantil. Lamenta, en cualquier caso, que haya productoras sin el más mínimo interés en participar en este tipo de festivales, tal vez temiendo que les caiga la etiqueta infantil a sus productos, etiqueta de la que huyen como del mal absoluto.

La esperanza de que el cine realmente aportara algo a los más pequeños seguía en el aire, al menos entre los miembros del jurado internacional de la sección infantil. El belga Robert Dumonceau apostaba por una programación de televisión y una producción cinematográfica que hiciera reflexionar, sin contenidos moralizadores, y que no entonteciera al niño convirtiéndole en un espectador pasivo. Para Nuria Ventura lo visto en el certamen, al menos hasta su ecuador, era el reflejo de un panorama poco alentador: “Hubo momentos en los que nos aburrimos mucho y otros en los que nos indignamos viendo cómo se gasta dinero haciendo cosas de poquísima imaginación”.

Falta o no de imaginación, la película de la República Federal de Alemania, *Después de medianoche* origina cierto escándalo entre los padres que acompañan a sus hijos a las sesiones, al considerar que su contenido y, sobre todo, algunas escenas no son aptas para los pequeños. Días antes de la clausura, la crítica especializada y la opinión de los niños dan como favoritas a otra película alemana, *El revoltoso*, que relata la historia de un chico minusválido y su empeño por hacer nuevas amistades, y a la checa *Chico guiñador*, protagonizada por pequeñajos de no más de diez años. Al final, con evidentes diferencias de criterio entre grandes y chicos, llegan los elegidos: en las recomendaciones del jurado internacional de la sección A aparecen títulos como *Chico guiñador* y *El revoltoso* (donde se subraya “la poca consideración de la industria cinematográfica hacia el niño”), el premio

Platero recae en la alemana *La más loca aventura de la selva*. Algo parecido ocurre en la sección B, con recomendaciones del jurado internacional como la checa *Contigo este mundo me divierte* y la polémica *Después de medianoche*, y un premio Pelayo que se lo lleva la china *Historia de un joven*.

La clausura cuenta con la presencia de la directora general de Cinematografía, Pilar Miró, que estrenaba cargo después de haber dirigido películas como *El crimen de cuenca* o *Gary Cooper que estás en los cielos*. Quizá con la mente puesta en la famosa Ley Miró, de subvenciones anticipadas, recomienda a los jóvenes que sigan llenando las salas cinematográficas, porque “sois vosotros los que tenéis que decir qué películas tenemos que hacer nosotros”. En una rueda de prensa posterior, no sólo reconoce la necesidad acuciante de apoyo económico para el certamen gijonés (“Si existe en España un festival que necesite apoyo y tenga cierto interés, ése es el de Gijón”, diría), sino que también ratifica la alarmante situación del cine infantil, achacando a la falta de unos criterios determinados la causa de que se hagan pocas películas y, para colmo, de escasa calidad.

La clausura, por el contrario, se cierra con la película española *Valentina*, de Antonio José Betancor y protagonizada por Jorge Sanz y Anthony Quinn, que había ganado el Premio Especial a la Calidad del Ministerio de Cultura en ese mismo año. No queremos dejar de reseñar que, tras el certamen, el teatro Jovellanos se apresuró a poner el cine en su sitio: se estrenó *La camarera viola a los turistas*. El destape, en su apogeo... sin más concesiones.

Anécdotas aparte, la prensa local también se hizo eco de lo que alguien llegó a calificar como tensa relación entre una de las integrantes del Comité Organizador, Victoria Fernández, y el concejal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón, José Luis Ortiz Hornazábal. Este último, por cierto, echó por tierra en la propia ceremonia de

clausura las elucubraciones que había realizado un periódico local sobre la relación que mantenía con Fernández y agradeció el esfuerzo de los organizadores del certamen. Ese mismo medio, *El Comercio*, habla con él días después. Hornazábal asegura, entonces, que la próxima edición del certamen tendrá un organigrama completamente distinto. “La dejadez de todos ha hecho que el certamen pase, en la actualidad, por un delicado y peligroso momento”, dice, destacando la penosa situación económica y dando por seguro que Victoria Fernández, “el único miembro del comité organizador de esta edición”, regresará el próximo año a la Fundación de Cultura, “que es lo suyo, a lo que se debe y de donde la solicitan. No va a volver a ocupar ningún puesto directivo en las próximas ediciones”. Ya entonces, Hornazábal apuntaba hacia la creación del cargo de gerente y un comité asesor cuyos integrantes no estarían remunerados.

En el año de *El sur* de Víctor Erice, o de la muerte del más ateo y surrealista de nuestros genios, Luis Buñuel, España tendrá tiempo para una gesta deportiva con sabor a milagro. El 12-1 a Malta permitirá, entre otras consideraciones, chistes y análisis, la clasificación para la Eurocopa de Fútbol. Un regalo navideño, como la democracia que al fin había sonreído en Argentina.

22 Edición. 4-13 Julio. 1984

LA GALLARDÍA DE PILAR MIRÓ

No se cumplen las previsiones organizativas del concejal de Cultura, el socialista José Luis Ortiz Hornazábal, pero días antes del inicio de certamen, la prensa airea el polémico tema del cambio en la organización. Uno de los miembros del jurado del Concurso Nacional de Guiones de Televisión, el periodista especializado en espectáculos infantiles Ferrán Baile, muestra su preocupación: “Soy un fan declarado del certamen, por eso me preocupa que se vaya Victoria Fernández”. De momento, no iba a ser así, puesto que al frente de la 22 edición del certamen gijonés se encontraban precisamente Victoria Fernández y Aladino Cordero, que con anterioridad había sido concejal de Educación del Ayuntamiento de Gijón.

La inauguración del certamen, de nuevo en el teatro Arango, cuenta con escasa presencia infantil, pese a que tras la ceremonia se proyecta la película danesa *Otto es un rinoceronte*, basada en el libro del mismo nombre de Ole Lund Kierkegaard. En cualquier caso, la ceremonia resulta sencilla y carente de carácter oficialista. La codirectora, y para muchos pieza básica de la organización, Victoria Fernández, menciona, de manera breve, las complicaciones económicas que hicieron peligrar seriamente la celebración de esta edición y, por evitarlo, agradece la participación del Ayuntamiento de Gijón, la Caja de Ahorros de Asturias y la Consejería de Cultura del Principado. Y, sí, falta uno de los patrocinadores,

precisamente la Dirección General de Cinematografía, a cuya titular, Pilar Miró, se dirige Fernández para recordar que si el año pasado —el mismo en el que la directora arribó al cargo público— no ahorraba elogios hacia el certamen gijonés, para esta nueva edición retiró toda la subvención justificándose en el proceso de transmisión de competencias a las autonomías. Un hecho que, en su momento, dejó a los organizadores sumidos en el estupor. En última instancia, la Dirección General de la Juventud asumió la subvención que antes concedía la de Cinematografía a Gijón. El suspiro de alivio no resultó todo lo profundo y liberador que se hubiera deseado. La experiencia de los años anteriores no dejaba lugar para la tranquilidad. Tal pareciera que el certamen atrajera los problemas en todas y cada una de sus formas y expresiones.

Dejando a un lado la cuestión económica, el jurado internacional de la sección A de esta 22 edición lo formaban la directora australiana Sarah Guest, el director brasileño Maurio de Sousa, el ilustrador Ulises Wensell, el guionista Josep María Vidal Turón y el escritor italiano Francesco Tonucci. Las películas de la sección juvenil las juzgarían, en principio, el director del Centro Nacional de Cine y Televisión para Niños de la República Democrática Alemana, Klaus Richter-de Vroe; la realizadora checa Marie Polednáková; el cineasta José Luis Cuerda; el crítico e historiador Juan Antonio Pérez Millán y el director de cine de animación polaco Jerzy Kucia. Debido a una grave enfermedad, De Vroe acabó siendo sustituido por el director de ventas de la Fundación de Cine Finlandés, Henrik Ohlstrom.

A los 63 títulos, procedentes de 37 países, que se proyectaban a concurso, se añadían ciclos como el homenaje a Johnny “Tarzán” Weissmuller, dos retrospectivas sobre el cine de la República Democrática Alemana y Australia (aprovechando la presencia prevista de miembros del jurado de Guest y Ritchter-de Vroe) y otra más

sobre Polonia, con una muestra que presentaba el cine de animación de Witold Gires. Dentro de las siempre numerosas actividades paralelas, se incluye por primera vez una muestra de vídeo y cine joven bajo el título “La otra imagen”, que aspiraba a convertirse en plataforma para los jóvenes realizadores de entre 18 y 30 años. No era una esperanza baladí, existía una necesidad auténtica de savia nueva y creativa, capaz de aportar otras miradas, otras historias. Para ejemplo, el concurso de guiones de televisión –cuyo jurado estaba integrado, entre otros, por el entonces director del Centro Territorial de TVE en Asturias, Juan José Plans-, al que se presentaron muy pocos trabajos y de baja calidad, que fue declarado desierto.

Lo que no se pudo poner en marcha, por pura cuestión económica, fueron los encuentros de las escuelas de cine y el ciclo de cine español, junto con los actos organizados en los Encuentros de Cabueñes. Pero siguieron celebrándose, un año más, las jornadas de pedagogía, que en esta edición también estaban estrechamente relacionadas con el concurso de televisión.

Para la directora del Consejo Australiano de Cine para Niños, Sarah Guest, “la mayor parte de los cineastas especializados en temas infantiles hacen las películas para divertirse a sí mismos, no para divertir a los niños. Sin entretenerle, es muy difícil estimular su creatividad e imaginación”. El maestro y pedagogo Francesco Tonucci remata el juicio asegurando que todo indica que los adultos dedicados al cine infantil han olvidado que alguna vez fueron niños. Precisamente ése fue uno de los problemas más discutidos y analizados en esta edición. Se produce la paradoja de que ni los niños se reconocen en el que es, a priori, su cine. A pocos días de la entrega de premios, el jurado internacional de la sección A destaca la falta de humor y aventura, así como un excesivo abuso de psicologismo y

sensiblería de las películas programadas a concurso. Una y otra vez el mismo lugar, en tiempo distinto, arribando siempre a un callejón sin salida.

Cambio de etiqueta. El jurado internacional de la sección juvenil, con José Luis Cuerda a la cabeza, consideraba acertada la programación juvenil del certamen. Cuerda, que ya había dirigido *Pares y nones* en 1980 y al que le quedaban todavía quince años para trabajar con el reparto infantil de *La lengua de las mariposas*, define las características de la selección: películas bien hechas formalmente, realizadas por adultos sobre temas juveniles, con una fórmula narrativa adecuada y ausencia de esteticismo. “En la mayoría de los festivales en los que he estado este año, se presentaba un cine de pornografía sentimental, que pretende llegar directamente al corazón de la forma más turbia y directa. Me alegra no encontrar esas películas aquí”.

Juan Antonio Pérez Millán, que estrenaba en Gijón nuevo cargo al frente de la Filmoteca Española tras sustituir a José Luis García Berlanga, plantea otro tipo de dudas, más bien enfocadas hacia la organización. Extrañado por el empecinamiento de los organizadores en cuestionarse a sí mismos cada edición, Pérez Millán diagnostica, por los síntomas, una cierta psicosis de inestabilidad: “Todos los años me voy de aquí muy preocupado por su futuro”. Este año no iba a ser una excepción, aunque la preocupación por el futuro tendría otros frentes muy alejados del cine infantil y sus estados de crisis permanentes.

1984 marcará la década con la desolación de una realidad: el SIDA. En marzo, Margaret Heckler, secretaria de Sanidad de Estados Unidos anuncia al mundo, oficialmente, que el equipo de investigadores dirigido por Robert Gallo ha descubierto el agente causante del síndrome de inmunodeficiencia adquirida. Un virus de la familia de los retrovirus. En París, el equipo dirigido por Luc Montagnier,

se desespera. Ellos reclaman la paternidad del descubrimiento realizado en el Instituto Pasteur. Nueve años más tarde los tribunales darán la razón a Montagnier y los dos científicos rubricarán en Oviedo, al recibir su Premio Príncipe de Asturias, el olvido de aquel enfrentamiento. Mientras, en la Olimpiada de Los Ángeles, el mundo voló con el mejor atleta de la década, Carl Lewis. Por aquí, las cosas se iban poniendo feas. ETA termina con el senador socialista Enrique Casas y la conversión siderúrgica y naval aviva fuegos y barricadas. En Gijón, Vigo y Bilbao las manifestaciones y huelgas se van encadenando. Por cambiar de aires, recordar también que éste fue el año de Mozart. La película *Amadeus* de Milos Forman se llevará ocho Oscar, uno para el Salieri F. Murray Abraham. A Tom Hulce, que gozó de una fama extraordinaria, nadie recuerda ya. El cine tiene la memoria frágil. El espectador, a veces, no tiene. Regresamos a la 22 edición, porque allí las críticas, con o sin memoria, no cesarán.

La Asociación de Cineastas y Promotores Cinematográficos de Asturias (PROCISA), a pocos días de la clausura, denunciaba en los medios de comunicación la falta de planificación y profesionalidad en la organización y el desarrollo del certamen. Juan Bonifacio Lorenzo, presidente de Procisa; José Luis Fernández Rebollo, tesorero de la asociación, y Bonifacio Pérez García, redactor de *Asturcinema*, tachan el certamen de “congreso de pedagogos” y desmienten que se hubieran ofrecido a colaborar cuando ya estaba prácticamente ultimado. Por contra, aseguran que se habían ofrecido a colaborar en la organización desde la época en la que estaba al frente del Cerinterfilm Isaac del Rivero: “Siempre hemos estado a disposición del certamen, pero no pretendiendo dirigirlo, sino para asesorarlo cinematográficamente, porque ese asesoramiento especializado es algo de lo que siempre ha adolecido el festival y así ocurre que se acaba convirtiendo en un

congreso para pedagogos que se pasan el tiempo discutiendo qué es lo que más le gusta al niño, cuando éste sale aburrido a tomar refrescos”.

Con la clausura sube la temperatura unos grados más. La directora de Cinematografía, ofrece una rueda de prensa previa a la ceremonia y muestra cierta actitud crispada, en contraposición al talante relajado y conciliador del director general de la Juventud, Ignacio Quintana. Ella misma lo diría, como si fueran la mala y el bueno de la película. “La dirección general de Cinematografía sólo concede una subvención directa a los festivales internacionales de cine que se celebran en San Sebastián y Huelva”, puntualizaría Miró, aclarando que la falta de subvención directa no tenía nada que ver con una postura contraria ni al certamen ni a la organización. “El trabajo organizativo se ha llevado de la mejor manera posible, haciendo un trabajo espléndido”. Hornazábal, que no pudo asistir a la clausura por coincidir con un pleno municipal, le agradecerá mediante un escrito su presencia “como muestra de gallardía y dignidad”. Miró, ya en la ceremonia, mantiene la compostura y deja claro que la subvención del Ministerio de Cultura se mantiene, pero a través de la Dirección General de Juventud. Quienes quizá esperaban pataleos, sólo escucharon aplausos.

Antes de dar paso a la película *Feroz*, de Manuel Gutiérrez Aragón, el jurado internacional de la sección A junto con el jurado infantil, recomiendan y premian con el Platero la película alemana *A bordo con una gallina*. El Pelayo se va para la norteamericana *Nadia*, que a modo de documental se centra en la figura de la gimnasta rumanonorteamericana Nadia Comaneci.

No se acaba, sin embargo, el certamen con la clausura, puesto que además de anunciarse con posterioridad un posible incremento de la cuantía económica que saldrá de las arcas del Ministerio de Cultura, a través de la Dirección General de

Juventud, la prensa local se hace eco de la dimisión de Victoria Fernández (“una decisión personal que no tiene por qué trascender a la prensa”, diría al ser preguntada) como codirectora.

Se despedía el año que reconoció una virgen entre mil, la escandalosa mujer de los crucifijos, Madonna, a la que algún avisado confundió con flor popera de un día. *Los santos inocentes* bajan al cielo de Cannes con el éxito a sus pies. Camus, su director, Alfredo Landa y Francisco Rabal regalarían al cine su talento.

23 Edición. 6-13 Julio. 1985

¿QUÉ PASA EN LA UNIVERSIDAD LABORAL?

En 1985 nos pusimos a hablar en ruso. No era complicado, simplemente había que prestar atención a aquel hombre de la extraña mancha en la cabeza cuando, a través de los colores rancios de la televisión soviética, pronunciaba firme: perestroika. El gigante del frío comenzaba a levantarse. Por su parte, Bob Geldof, el hombre que hizo música de un odio universal al lunes, se fue hasta Etiopía y del viaje a ese infierno hermanó solidaridad y espectáculo. Los conciertos Live Aid recaudan 8.000 millones de pesetas. En Plan, un pueblo del Pirineo aragonés, llega en marzo la caravana de mujeres para paliar en la medida del amor, la suerte o el interés la alta cifra de solteros. Había una gijonesa de por medio, Paquita Gordo.

La 23 edición se inaugura a ritmo de pasodoble, tal vez como homenaje a aquellos solteros de Plan que hubieran cuajado pareja. En un abarrotado teatro Arango y con el firme compromiso del director del certamen, el exconcejal Aladino Cordero, de conseguir que los niños y los jóvenes sean mucho más que meros espectadores, se abre el espectáculo. De mano, los jurados infantil y juvenil los integran 300 niños y jóvenes. Cordero anuncia que el certamen pasa de tener dos a seis salas y que se van a presentar 50 horas de dibujos animados. El estreno en España de *La aventura de los Ewoks*, la última superproducción de George Lucas, parecía entonces el mejor de los comienzos para otra nueva etapa del certamen gijonés.

El jurado internacional de la sección A lo integraban, en principio, las actrices Ana Torrent y Assumpta Serna, el director checo Jaroslav Petrik (*Entre nosotros los muchachos* había sido premiada en Gijón), el cineasta alemán Stefan Julian Neuschafer y el escritor, productor y director norteamericano George C. Stomey. Por motivos de trabajo de última hora, Assumpta Serna, cuando el certamen ya entraba en su recta final, excusó su presencia como jurado sin que hubiera demasiada sorpresa y sí cierta indignación. Por su parte, el jurado de la sección juvenil lo formaron el actor americano Jack Taylor, una de las fundadoras del Festival de Annecy (Francia), Nicole Salomon; el guionista y realizador Raimundo García, el guionista y publicista Quentin Donoghue (que llegaba con un bestseller bajo el brazo, “Bendíceme padre porque he pecado. Los católicos hablan sobre su confesión”) y la actriz Ana Gracia.

A las películas que concurren a los premios, entre las que se encuentran dos cortometrajes del español Pablo Núñez (*Las meninas* y *Templar, mandar y parar*), se añaden interesantes ciclos como el homenaje a Francis Ford Coppola, en el que se proyectan los dos primeros Padrinos, *Apocalipsis now* o *Rebeldes*, y la retrospectiva titulada “50 horas de cine de animación”, integrada por películas de Francia (en su mayoría de la factoría La Fabrique), Japón, España (por fin *Los viajes de Gulliver*, de Cruz Delgado), Yugoslavia, Venezuela, Rumanía, Hungría, Checoslovaquia, Inglaterra, Canadá, la República Democrática Alemana y Estados Unidos (por ejemplo, Betty Boop, Terry toons, o Popeye).

Y más ciclos, como la muestra “Amar el cine”, con el detective Charlie Chan, Shirley Temple y Tyrone Power de protagonistas, juntos, pero no revueltos, claro. O el dedicado a maestros del cine con niños, una larga lista encabezada por Charles Chaplin y en la que aparecían títulos como *Las aventuras de Tom Sawyer*, *Annie*,

Bellísima, Los 400 golpes o *El espíritu de la colmena*. Y, quizá la más curiosa de todas, la denominada “Objetos vivos”, que mezclaba el *Arrebato* de Iván Zulueta con *Poltergeist* de Tobe Hooper y *Christine* de John Carpenter.

Dentro de las actividades paralelas, el certamen seguía fiel a su muestra de cine en súper-8, el concurso de vídeo para jóvenes y las jornadas de pedagogía de la imagen, que alcanzaban su cuarta edición. Las conclusiones apuntaban, entonces tan lejos de las transferencias educativas, a una mayor coordinación entre el Ministerio de Educación y las comunidades autónomas, además de que se reconociera como órgano válido, la Oficina Permanente de la Pedagogía de la Imagen (OPPI), que se había constituido en la edición anterior.

La ilustración volvió de la mano de José Ramón Sánchez, con otra “Gran aventura del cine” que incluía los carteles que había hecho para *La guerra de las galaxias, Ivanhoe, King-kong, Tiempos modernos* o *Río Grande*. A esta exposición, también se añadieron una de holografías (imágenes en tres dimensiones) propiedad de Daniel Weiss, la muestra itinerante “Asturias y la historieta”, otra más sobre filatelia infantil y un interesante recorrido por las imágenes de *Rebelión en la granja*, con dibujos originales de sus creadores, John Halas y Joy Batchelor, esta última jurado internacional en 1982.

En apariencia y salvo los consabidos problemas económicos, esta edición parecía ir sobre ruedas hasta que monitores de distintos colectivos infantiles que participaban en el certamen se quejaron por medio de la prensa de “las malas condiciones de habitabilidad y la pésima calidad de la comida” de la Universidad Laboral. Esta queja cayó como un chorro de agua fría tanto en la organización como en la Concejalía de Cultura, a cuyo frente seguía José Luis Ortiz Hornazábal. El concejal socialista, molesto por las formas en que fue planteada la protesta, les

invitó a marcharse si no se encontraban a gusto en las instalaciones de la Laboral. Por su parte, Aladino Cordero, también sorprendido ante la falta de cortesía que suponía transmitir las quejas a la prensa antes que a la organización, aportaba explicaciones sobre los gastos de estancia y manutención de los invitados del certamen, recordando que, en más de una ocasión, se habían costeado los desperfectos originados precisamente en la Laboral por integrantes de algunos colectivos que suscribían la queja.

La respuesta de los monitores, pertenecientes a once colectivos y con Miguel Ángel Guillén a la cabeza, no se hizo esperar: mantuvieron sus protestas sobre la comida –“poco abundante y de baja calidad”-, las habitaciones y las duchas –“porque son mixtas y ocasionan problemas de intimidad”- y las mantas –“porque son excesivamente cortas”-. Surrealismo o realidad que no acaba ahí, puesto que se reunieron con Cordero, lamentaron lo que calificaron de actitud autoritaria e invitaron a dimitir y marcharse a los responsables de la organización del certamen. No eran los primeros ni los últimos problemas que la organización del festival gijonés, a lo largo de su historia, tendría con sus invitados. Las aguas se fueron calmando, nadie exigió, en rigor, dimisiones y las buenas palabras lograron hacerse con un hueco. Al certamen se le auguraba un gran futuro, siempre y cuando lo permitiera la producción cinematográfica.

De hecho, durante la rueda de prensa del jurado internacional de la sección juvenil, sale a relucir uno de los problemas más importantes que padece el encuentro gijonés: la falta de calidad y cantidad en las películas juveniles. Incluso la coordinadora de actividades pedagógicas de la imagen en el Festival de Annecy, Nicole Salomon, plantearía si realmente era necesario un cine específico para jóvenes. La actriz Ana Gracia (*Muñecas de trapo, Cuerpo a cuerpo y Réquiem por*

un campesino español) tampoco ocultó su desilusión por la escasa calidad de lo programado “salvo algunas procedentes de Canadá, el resto de lo que se nos ofrece peca de excesiva ingenuidad”. Para ella, la verdadera esencia del problema radicaba en la raquílica producción de filmes para jóvenes.

La presencia en el jurado del publicista norteamericano Quinn Donoghue, que había sido responsable de la promoción de *El violinista en el tejado*, *Jesucristo Superstar* o la serie *Superman*, hacía inevitable que la imagen del certamen saliera a relucir. “La gente tendría que saber mucho más de Certamen de Cine de Gijón. Hay que darle más apoyo, dado que es el único que existe y que no se aproveche me parece algo terrible”. Donoghue incluso llegó a entusiasmarse con las posibilidades que albergaba el certamen. Soñaba el hombre con transformar el encuentro, por mor de la gran diosa “publicidad”, en uno de los más importantes del mundo. Un sueño que, no obstante, conllevaba un requisito previo: la poco probable decisión del Ministerio de Cultura de reducir el número de festivales existentes. Así se conseguiría un mayor y enérgico apoyo a los que quedasen seleccionados: “Gijón, desde luego, con San Sebastián y Sitges, tendría que ser uno de los festivales con continuidad y proyección internacional”. Por unas horas, incluso días, Donoghue sedujo con su sueño a más de un idealista dispuesto a no dejarse vencer por las evidencias. Un poco de ilusión es, siempre, la mejor medicina.

Antes de la clausura, la película canadiense *Mario* partía como una de las claras favoritas. Los pronósticos se cumplieron y, con el permiso de una acaparadora Checoslovaquia, resultó una de las recomendadas por el jurado internacional de la sección B. Sin embargo, los jóvenes prefirieron premiar con el Pelayo la frescura del largometraje alemán *Ritchy Guitar*. Como ya sucediera en otras ediciones, los jurados juvenil e infantil no hicieron demasiado caso de las

recomendaciones de los jurados internacionales. A la hora de la verdad, el premio Platero fue para el largometraje checo *Con diablos no se puede andar con bromas*, con una mención especial al cortometraje, también de Checoslovaquia, *El topo en el sueño*.

Al parecer, ambos jurados quedaron un tanto sorprendidos de que la calidad de los cortometrajes fuera muy superior a la de los largometrajes a concurso, prueba para ellos de una creciente motivación de los jóvenes creadores. También, en las actas del jurado de la sección B, se reflejaba la mayor sensibilidad hacia el cine de niños y jóvenes de los países del Este, a juzgar por el número de películas presentadas. Y mayor polémica, como fue el caso de la holandesa *A la espera del amor*, de Bob Entrop, que se proyectó en la sección informativa causando cierto revuelo entre los espectadores gijoneses. El Cerinterfilm-85 se clausuraría con la proyección de dos producciones de la cooperativa francesa de cine de animación La Fabrique: la película *Gwen*, de Jean François Laguionie, y el cortometraje *La tête*.

En octubre el SIDA nos había arrebatado a Rock Hudson, y el dolor se multiplicaría el 13 de noviembre, cuando el volcán Nevado del Ruiz desata un alud de barro y agua, cobrándose la vida de 25.000 personas. Entre ellas, el rostro dulce de Omayra Sánchez, a quien vimos morir en directo, tras horas de infructuoso rescate.

24 Edición. 4-11 Julio. 1986.

ADIÓS A LOS NIÑOS, BIENVENIDO GLAMOUR

El 11 de enero el buque “Castillo de Salas” encalla en el cerro de Santa Catalina. Cuatro días más tarde, los más pesimistas augurios se cumplen cuando se parte en dos hundiendo la esperanza en una de las imágenes que guarda la memoria negra de la ciudad. El grave accidente ecológico sigue aún hoy día empañando la bahía gijonesa. Comenzaba un periodo negro para la ciudad y no sólo por efecto de los vertidos del Castillo. Las cifras de paro son cada vez más elevadas, llegando a su máximo este año con 26.000 personas inscritas en el INEM. El Natahoyo se convertirá los próximos años en escenario de las movilizaciones de Naval Gijón que, martes y jueves, llenarán la calle de humo, barricadas, pelotas de goma y enfrentamientos. El declive siderúrgico y naval no había hecho más que comenzar. La lucha será larga y, en algunos casos, desalentadora. El mundo tampoco respira mejor en los primeros meses del año. El 28 de enero, la lanzadera espacial Challenger hizo explosión 73 segundos después del despegue, ante la conmoción de miles de personas y de los familiares de los tripulantes que asistían en directo al lanzamiento en Cabo Cañaveral. En febrero es asesinado en una calle de Estocolmo Olof Palme y, sin apenas tiempo para recuperar la calma, el 30 de abril se desata el desastre nuclear en Chernobyl. Hubo quien achacó todas las tragedias a la estela del cometa Halley, que el 14 de marzo volvió a visitar la tierra. Y en Gijón, el cine pedía otra oportunidad. Con algún cambio.

De manera definitiva, los niños pasan a un segundo plano y el Cerinterfilm se convierte en Festival Internacional de Cine para la Juventud. Los detalles no dejan

lugar a dudas. La inauguración cambia el tradicional pasacalle de las últimas ediciones por el pasillo formado por admiradores que, desde el paseo de Begoña hasta el teatro Arango, recorren artistas, cantantes, actores y personalidades de la vida política de la ciudad y de la región. El más aplaudido de la 24 edición fue, sin duda, el actor Sancho Gracia, integrante del jurado internacional. Uno solo, puesto que las secciones A y B carecían ya de sentido.

Las crónicas de la inauguración reflejan, no obstante, cierto sabor añejo en aquella ceremonia, donde todavía se veía público infantil en la sala, riendo las gracias de un Sherlock Holmes autóctono (que llegó al Arango en sidecar) asistido por una enorme lupa. Y dando color, se intuían caras conocidas y populares entre los invitados del festival, como las actrices Lola Forner y María Kostí, el actor Oscar Ladoire o el cantante Caco Senante. La ceremonia aún no podía denominarse gala, pero se acercaba a lo que sería en años posteriores gracias al saber hacer del entonces cantante de boleros y por siempre vocalista satírico del Café La Mandrágora Alberto Pérez.

El director del cambiado festival, Aladino Cordero, tomaba la palabra para hablar de lemas: “El año pasado de Gijón salió el lema ‘Gijón es de cine’, que luego fue copiado en otros puntos de España. Este año, el lema que mando para todos desde aquí es ‘El mejor cine y los mejores amigos, en Gijón’”. Realmente todos confiaban en que no faltara ni buen cine ni mejores amigos.

Entre las películas que se proyectaban a concurso, se encontraba la española *Teo, el pelirrojo* y una alentadora *Mi vida como un perro*, del sueco Lasse Hallstrom, favorita desde el primer momento. Los nombres de los ciclos lo decían todo: “Tal vez mañana”, con películas como *Callejón infernal* o *La hora final*; “Noche de Miedo”, con *El abominable doctor Phibes* y *Carne para Frankenstein*, y “Mitos, ritos y rock and

roll”, con películas de culto como *American graffiti*, *Easy rider* y *Rebelde sin causa*. Este último ciclo justificó la presencia del popular cantante Micky, solitario guitarrero eurovisivo, e intérprete de películas tipo *Megatón ye-yé* o *La vida sigue igual*. Su paso por Gijón le hizo recordar sus inicios musicales, precisamente en el Club de Regatas, 22 años atrás.

En esta edición se instauró, además, la práctica del homenaje-retrospectiva a un personaje destacado que pudiera estar presente en la ciudad durante las fechas del festival. Los gijoneses, aquel año, tuvieron el gozo de conocer al realizador británico Richard Lester, director, entre otras, de *A hard day's night* (1964), *Help!* (1965), *Los tres mosqueteros* (1973), *Los cuatro mosqueteros* (1974), *Robin y Marian* (1976), *Superman II* (1980) y *Superman III* (1983). Su dispar filmografía respondía, según Lester, al propio devenir de los tiempos: “El cine es un reflejo de la realidad. Por ello, en mis películas de los años sesenta se reflejaba ese movimiento que, por entonces, había en la sociedad, como el mayo del 68 francés. En los años setenta llegó la desesperación de estos mismos movimientos y, a partir de entonces, me dediqué a hacer películas de fantasía”.

Su presencia se rodea, además del consabido ciclo, de otros actos como la presentación del cortometraje “Un día con Richard Lester”, de Santiago de Benito y Miguel Ángel González; la publicación del libro “Richard Lester”, de Manuel Cuervo; el estreno en España de su última película, *Finders keepers*, y una fiesta homenaje en el Parque del Piles en la que el grupo Salon Dada interpretó, cómo no, temas de los Beatles.

Con el objetivo de que Gijón viviera aún más el festival, se organizó la muestra “La ilustración en la literatura infantil”, en la que se presentaron medio centenar de ilustraciones originales de las colecciones “Manzana mágica” y “SOS.

Tu libro juego de aventuras”, primera incursión en la literatura para niños y jóvenes de Corín Tellado. La escritora asturiana, con más de 4.000 novelas escritas y la más leída en castellano en todo el mundo, aseguraba en la presentación de la exposición que con cualquiera de sus obras se podría hacer una película. Con una de ellas, “Mi boda contigo”, la realizadora chilena Valeria Sarmiento obtuvo en 1984 el premio al mejor guión en el Festival de San Sebastián.

Un viejo conocido del festival pasa por la ciudad convertido en director general del Instituto de Cinematografía. Fernando Méndez Leite, que en 1982 participó en el Cerinterfilm como jurado internacional, no sólo ratifica en su visita apoyo económico en caso de que lo retire el Instituto de la Juventud, sino que muestra su confianza en la nueva imagen del festival: “La realidad es que era muy difícil organizar un certamen de cine para niños, ya que generalmente la producción de este tipo es de muy escasa calidad. Lo mismo sucede para los jóvenes, ya que cabe preguntarse cómo se delimita el cine que es para jóvenes y el que no lo es. Vamos a darle un margen de confianza al festival”. También le echó un cable a su antecesora en el cargo, asegurando que Pilar Miró se había encontrado con una enorme proliferación de festivales en España, alguno incluso sin sentido. Y explica aquella polémica retirada de la subvención al Cerinterfilm: “Entonces se intentó clarificar el panorama y se subvencionó sólo a los de San Sebastián y Huelva, este último por estar muy próxima la celebración del V centenario del descubrimiento de América”.

El actor Sancho Gracia también se muestra satisfecho por el cambio realizado este año por la dirección del festival, al considerar que se han tomado las medidas necesarias para darle proyección internacional y poniendo como ejemplo la acertada retrospectiva de Richard Lester. No le parecía, por contra, que se hubiera excluido a

la juventud, puesto que “tiene perfecta cabida en la programación de todo el festival, lo cual es muy importante cuando las últimas encuestas revelan que los jóvenes vuelven a ir más al cine”. De la misma opinión se mostraba otro miembro del jurado internacional, el también actor Oscar Ladoire (*Ópera prima* y *Sal gorda*) que no confiaba en la fórmula de copiar a festivales como el de Cannes o Venecia y sí en la diferencia que había encontrado en Gijón.

El equipo organizador no se libró de las críticas del director polaco Wladyslaw Lubacz, que presentaba a través de su agencia Potel cinco películas fuera de sección oficial. “El festival es vergonzoso, ya que se están exhibiendo películas puramente comerciales. Hay una falta de seriedad absoluta por parte de la organización”. Aladino Cordero asegura que el ataque de Lubacz favorece al festival: “Me satisfacen enormemente las críticas en el sentido de que estamos exhibiendo películas comerciales, eso significa que estamos cumpliendo con nuestro objetivo”. Y, como prueba de que así era, se remite a las críticas vertidas cuando el festival se llamaba Cerinterfilm: “Entonces decían que las películas que se exhibían en Gijón nunca eran estrenadas en España. Nuestro objetivo para este año era cambiar esa dinámica y, a tenor de las declaraciones de Lubacz, lo estamos consiguiendo”.

Otro miembro del jurado internacional, el actor italiano Franco Fabrizi (cuya última intervención en el cine fue *Ginger and Fred*, de Federico Fellini), pone en entredicho la participación, a su juicio excesiva, de los niños y los jóvenes en el festival. Eso sí, pese a que aseguraba que sólo había visto películas para niños, desplegaba su lista de favoritas: *Teo el pelirrojo*, *Mi vida como un perro* y las estadounidenses *Chico celestial* y *Maxie*. Al margen de estas consideraciones, los invitados del festival aprovecharon su estancia en la ciudad para realizar turismo. Sin

ir más lejos, el invitado estrella, Richard Lester, visitó el prerrománico de Oviedo, Cangas de Onís y Covadonga.

La clausura vuelve a reunir a caras conocidas de la televisión y el cine español, como Luis Escobar, que muestra su faceta menos conocida al frente del teatro María Guerrero y la Scala de Milán. De nuevo, el cantante Alberto Pérez ejerce de presentador en la ceremonia, en la que la ausencia de los premiados fue suplida con la presencia de artistas españoles, como Maria Kosti, Sancho Gracia, Oscar Ladoire, Conchita Martínez Piquer y su marido Ramiro Oliveros. El premio Villa de Gijón, que entrega el alcalde, José Manuel Palacio, se lo llevan tres miembros del jurado internacional de la anterior edición, Quinn Donoghue, Stefan Neuschafer y Raimundo García, asesores por cierto de esta 24 edición. El jurado internacional otorga tres premios (Mejor largometraje, mejor director y mejor guión) a *Mi vida como un perro*, del director sueco Lasse Hallstrom, que ese mismo año estuvo nominado a los Oscar en la categoría de mejor película extranjera y que, años más tarde, lo estaría de nuevo en varias categorías con *Las normas de la casa de la sidra*. La ceremonia finaliza con la proyección de la película estadounidense *FX. Morder by illusion* de Robert Mandel.

Aquel 1986 que conoció la mano de Dios jugando al fútbol como Maradona, las primeras fotos del interior del Titanic hundido desde 1912, la prohibición mundial de la caza de ballenas y la entrada de España en la OTAN, sería también el que sirviera de despedida al maestro Jorge Luis Borges y al galán más divertido del blanco y negro, Cary Grant.

EL AÑO QUE CHRISTOPHER LEE RENEGÓ DE DRÁCULA

El festival de cine celebró sus bodas de plata con la presencia de grandes mitos del cine. ¿O acaso no lo eran Christopher Lee, Roger Corman o Norman Jewison? Cumplieron los sueños de los gijoneses que habían temblado con el Drácula que interpretó Christopher Lee y que sabían que Corman siempre sería el rey de la serie B.

Al estilo de los grandes certámenes internacionales, en la inauguración se repite el paseíllo de caras conocidas desde el paseo de Begoña hasta el teatro Arango, bajo la atenta mirada de decenas de espectadores. Los actores Jorge Sanz y Emma Suárez, el cantante Caco Senante, los Hombres G en pleno apogeo y al completo, el director Manuel Summers, el actor norteamericano Jack Taylor o el director yugoslavo Niko Stojano.

Después de que Alberto Pérez, de nuevo presentador, entonase el “Asturias patria querida” y el cantante Manolo Tena cerrase el acto con su guitarra, se proyecta la película estadounidense *Proyecto X*, dirigida por Jonathan Kaplan e interpretada por Matthew Broderick y Helent Hunt.

A la sección oficial, que incluía fuera de concurso la proyección de *Dirty dancing*, de Emile Ardolino, se añadían ciclos como “Un paseo por el fantástico”, encabezado por el filme *El hombre con rayos X en los ojos* de Roger Corman; otra vez “Mitos, ritos y rock and roll”, que justificaba la presencia de los Hombres G con la proyección de *Sufre mamón*, de Manuel Summers; “A medianoche, cine negro”, con clásicos como *Chicago, años 30* (Nicholas Ray) o *Cara de ángel* (Otto Preminger);

“Doce en la carretera”, que incluía películas como *Luna de papel*, de Peter Bodganovich, y *Loca evasión*, de Steven Spielberg, y una retrospectiva de Norman Jewison. Los 25 años también se celebraron con un matasellos especial del festival, que se aplicó en la exposición de 22 colecciones filatélicas que organizó una tertulia de aficionados gijoneses en el antiguo edificio del Banco de España.

El actor británico Christopher Lee, miembro del jurado internacional, fue rotundo cuando se le preguntó por el personaje creado por Bram Stoker: “Aborrezco mi imagen prehistórica de conde Drácula”. Además de demostrar que era un perfecto “gentleman”, Lee desveló sus dotes como cantante de ópera al soltarse, durante la rueda de prensa con un aria de “Don Carlo”: “Llevo 40 años como actor y hace nada menos que 17 años que no hago ni una sola película de cine fantástico”. Además, por si no había quedado lo suficientemente claro con el aria, reiteró en varias ocasiones que le hubiera gustado ser cantante de ópera y que incluso su abuelo había sido un pionero en la materia en Australia, allá por 1830. Ya entonces había rodado 160 películas, interpretado 34 obras de teatro, 40 óperas, 50 telefilmes, grabado 4 discos y escrito seis libros. Tenía 63 años y sólo tardó otros quince más en duplicar el número de películas...

Otro jurado internacional, el productor de *Superman* y *Superman II*, Pierre Spengler, no dudaba en reconocer que, para lanzar una película en Estados Unidos, había que gastarse entre seis y diez millones de dólares, de los de entonces, claro. Roger Corman, también jurado internacional, explicaba que había dejado de dirigir películas en 1970 –a partir de los 60 se especializó en el cine de terror, llevando a la gran pantalla buena parte de los relatos de Edgar Allan Poe- para pasar a producirlas. *El cuervo* (1963), *La máscara de la muerte roja* (1964), *La matanza del día de San Valentín* (1967) y *Mamá sangrienta* (1970) le habían convertido en un

maestro para realizadores como Martin Scorsese, Francis Ford Coppola, Peter Bogdanovich, Joe Dante, John Sayles o Jonathan Kaplan. El jurado internacional también lo formaban el actor Jorge Sanz (que un año antes estrenaba madurez en la gran pantalla en *El año de las luces*, con Maribel Verdú) y el realizador yugoslavo Milan Zivkovic (*Black Maria*, 1986).

Como Richard Lester en la edición anterior, el director canadiense Norman Jewison (*El violinista en el tejado*, *Agnes de Dios*), se acerca hasta Gijón para asistir a la retrospectiva-homenaje que le rinde el festival. Y, como no podía ser de otra manera, asiste a la proyección de *Jesucristo Superstar*, que había dirigido en 1973: “Con esta película no pretendía desmitificar nada. A mí me parece sólo una ópera de rock joven que trata lo bello y lo humano. No es una obra religiosa”. Nueve años antes, había obtenido cinco Oscar con *En el calor de la noche*, protagonizada por Sidney Poitier y Rod Steiger, y un año después, Cher también se lo llevaría por su papel en *Hechizo de luna*, con la que Jewison obtuvo el de mejor director en el Festival de Cine de Berlín. Otro invitado fue el director inglés John Irvin (*El cuarto ángel*, 2001), que había rodado el año anterior *La colina de la hamburguesa*. Y, pese a aquel problemático rodaje, todavía aseguraba que “dirigir una película es como hacer el amor”, a la vez que tildaba de “obscenas y mentirosas” películas como *Rambo*.

Fue curioso, como recogía un periódico local, que al mismo tiempo que Christopher Lee paseaba solitario por el parque de Isabel la Católica, parte del comité organizador estuviera presente en la rueda de prensa que ofrecieron el grupo Hombres G y Manuel Summers en la playa de San Lorenzo, a la altura de la escalera 13. El día anterior habían actuado en la plaza de toros –con un caché de tres millones de pesetas-, motivo más que suficiente para que las quinceañeras de

entonces se acercaran en tropel hasta la arena para felicitarlos con sus chillidos. A Lee, tras semejante espectáculo, se lo llevaron al día siguiente a jugar al golf, una de sus grandes pasiones.

Los Hombres G no fueron los únicos representantes españoles en el festival, puesto que en la sección oficial a concurso se proyectaba una única película española, *Hierro dulce*, de Francisco Rodríguez. Su protagonista era Emma Suárez, en pleno éxito televisivo por su papel en la serie *Tristeza de amor*. La actriz sacó sus garras profesionales tras asumir la abrumadora victoria extranjera por goleada: siete producciones americanas contra un solo film patrio: “Somos españoles y deberíamos defender y promover nuestra propia producción. ¿Qué las películas americanas “visten” más? Entonces que para el próximo festival sólo traigan producciones de Estados Unidos”. En la misma línea, se manifestaron el productor, Jesús de Diego, y el director, Francisco Rodríguez, de *Hierro dulce*. “La subvención del Ministerio de Cultura nos da poco más que para los bocadillos”, diría el productor.

Los protagonistas del festival asisten a una fiesta que se celebra en la discoteca Parque del Piles, en honor del canadiense Norman Jewison. Allí se congregan, hasta altas horas de la madrugada, algunos de los invitados, como la expresentadora del programa *La tarde* María Casanova, Pierre Spengler, Milan Zivkovic o el propio homenajeado. La música corre a cuenta de los locales Esquil y los Mures, con un Jewison que se desmelenaba bailando, mientras Aladino Cordero o, por ejemplo, el único representante del ayuntamiento, el concejal del CDS Luis Arias de Velasco, se cuidan mucho de seguir el ejemplo del cineasta. La fiesta, por cierto, buscaba dar otra imagen del festival.

Y de los nuevos aires que soplaban por la Unión Soviética hablaba el cineasta Mikhail Uzovski, tras la perestroika de Gorbachov. Especializado en dirección de cine para niños, lamentaba que el festival hubiera cambiado su rumbo hacia el cine de jóvenes: “Los niños también deben sentirlo, porque yo he visto casi todas las películas de la sección oficial y cuando se veía un mayor entusiasmo en los jóvenes era en temáticas dirigidas más bien a niños. El festival se ha vuelto más adulto, pero el público sigue siendo el de siempre”.

En la clausura se proyecta la película *Cuenta conmigo*, de Rob Reiner, con el malogrado River Phoenix entre sus protagonistas. Antonio Resines, Roger Corman e hija, Juan Echanove, Christopher Lee, Jorge Sanz, Emma Suárez, Cristina Higuera, Gabino Diego, Alberto Pérez, Jack Taylor, Eulalia Ramón, Pierre Splengler, John Irvin, nombres que dieron lustre a la ceremonia. Caras famosas, pero ninguna era la de una, por entonces desconocida, Winona Ryder, que se llevó el premio a la mejor actriz por *Square dance*, un telefilme que no se llegó a estrenar en la gran pantalla y que también tenía en su reparto a Rob Lowe. A la música de películas míticas, como *Candilejas* o *Cabaret*, interpretadas por un pianista y un vibráfono, se unió la canción compuesta por Manolo Tena y Caco Senante expresamente para el festival de este año, cómo no, “Gijón está de cine”: “*Esté seguro que a todo al que le cuente que aquí vine, voy a decirle que Gijón está de cine...*”

El premio Villa de Gijón se fue a manos del productor norteamericano John Daly, por su trabajo en la productora independiente Hemdale, de la que habían salido películas como *Platoon*. El cierre no podía haber sido mejor, pero no todo estaba ni mucho menos zanjado. Al día siguiente, de hecho, Aladino Cordero dudaba, pese a lo bien que parecía haber ido todo, que al festival, en las condiciones en la que se encontraba, le quedase algo de vida. La crónica de esta

muerte anunciada de repente tenía como principales culpables, según el comité organizador, a los responsables de la Consejería de Cultura, por su escaso apoyo económico.

Es más, Cordero anunciaba la dimisión del equipo sino se aclaraba la situación. El Principado sólo había aumentado su dotación económica en medio millón de pesetas en los últimos cuatro años. El festival tenía entonces un presupuesto de 40 millones de pesetas: “Cualquier festival en España ronda los 70 u 80 millones. No vamos a organizar el próximo festival de cine de Gijón a base de mendigar por los despachos”, decían los organizadores, entre los que se encontraban, además de Cordero, Raimundo García, Stefan Neuschafer y José María Bazo. “Hasta las máquinas de escribir son prestadas”, recalcaban, dando la clave de la edición que había terminado: “Hasta ahora hemos tirado de amigos, pero eso también se agota”.

1987 dejaba en el aire la respuesta, que es donde mejor está. El mundo, por su parte, seguía dando sus vueltas, con sus virajes sangrientos como los 15 muertos que ETA había sembrado en Hipercor, en el mes de junio; con sus guiños a la imaginación, como el aterrizaje en plena plaza roja de Moscú, de la avioneta pilotada por Mathias Rust; con los juegos del dinero que empujaron “Los lirios” de Van Gogh hasta cifras astronómicas en el Sotheby’s de Nueva York. O con sus despedidas, como la última a los 88 años del actor y bailarín, Fred Astaire

BAJO EL CONTROL DEL CAPITÁN FURILLO

En su momento se diría que el nombramiento de Juan José Plans, entonces director del centro territorial de Televisión Española en Asturias, había sido político. “La primera vez que hablé de este tema con Vicente Alvarez Areces fue a la salida de un partido de fútbol del Sporting. Areces estaba preocupado por el futuro del certamen y me pidió una serie de nombres que podrían dirigirlo. Recuerdo que le di unos cuantos, entre ellos el de José Luis Garci. Pasado un tiempo, un representante municipal del CDS me anunció que iba a proponerme como director y, más tarde, recibí una carta de Areces pidiéndomelo oficialmente”. Plans, tras los problemas finales de la anterior edición, asumía el mando de la nave, que alcanzaba su 26 edición y tendría como gerente a un experto en naufragios, Roberto Berciano.

Como, en principio, el certamen no estaba para demasiadas fiestas, sobre todo teniendo en cuenta lo ajustado de los preparativos, el acto de inauguración se presumía una ceremonia sencilla, bajo la batuta del actor Jorge Sanz. El rótulo del Festival de Cine, sobre la fachada del teatro Arango, lucía un brillo especial, quizá para recibir en días posteriores a la estrella indiscutible del certamen, el capitán Furillo, alias Daniel J. Travanti. Pese a la música de ambiente del grupo holandés Star sisters y el teatro abarrotado, la ceremonia, efectivamente, fue breve. La auténtica inauguración se bastaba por sí sola con el estreno absoluto en España de la última película de Ridley Scott, *La sombra del testigo*, con Mimi Rogers, Tom Berenger y Lorraine Bracco.

El jurado internacional estaba formado por la directora de la sección juvenil del Festival de Cine de Berlín desde 1988, Renate Silla; el director de cine Miguel Picazo (*La tía Tula, Extramuros*); el guionista cubano Alberto Molina, que acaba de participar en la I Semana Negra; el productor escocés James McKay, que había iniciado su carrera con Derek Jarman y que estrenaba en España un corto prohibido en Inglaterra, *La reina ha muerto*, de los Smiths, y la estrella del festival de ese año, el actor norteamericano Daniel J. Travanti, “el capitán Furillo” de la serie televisiva *Canción Triste de Hill Street*. Las filas del jurado joven estaban formadas por 200 jóvenes.

La lista de invitados, quizá menos extensa que la del año anterior, incluía nombres de actores españoles, como Mercedes Sampietro, Esperanza Roy, Juan Luis Galiardo, Mario Pardo, Patxi Bisquert, Jon Donosti y Klara Badiola, estos últimos protagonistas de *27 horas*, que se proyectaba en el ciclo dedicado al cine vasco. Y es que las películas programadas, que se proyectaron en los multicines Hollywood, el teatro Arango y el centro cultural de La Calzada, se repartían en la sección oficial, en la que se incluyó la catalana *¿Qui t'estima Babel?*, de Ignasi P. Ferre, y una jugosa sección informativa.

Prueba de ello fue el ciclo dedicado al cine musical, “Time is on our side”, en el que precisamente se estrenaba la polémica, al menos en Gran Bretaña, *The queen is dead, Sid and Nancy*, de Alex Cox; o *The Glenn Miller Story*. Otro de los ciclos, que revelaba el gusto por las historias del otro lado del director del festival, fue el dedicado al terror en su más amplia consideración, con películas como *El gabinete del Dr. Caligari, La invasión de los ladrones de cuerpos* o *Yo anduve con un zombie*, mezclándolas con otros filmes de culto como *La noche de los muertos vivientes* y *La matanza de Texas*. El cine vasco estaba representado con títulos

como *Akelarre*, *La monja alférez*, *La muerte de Mikel*, *Tasio* y la ya mencionada *27 horas*.

Además, se dedicó otro ciclo a la productora independiente Hemdale –John Daly ya era un viejo conocido del festival-, de la que habían salido títulos imprescindibles, y otros no tanto, como *Platoon*, *Salvador*, *Hombres frente a frente*, *Time guardian* o *Wyn and me*. Como Daly, creador en 1967 de la Hemdale Film Corporation con David Hemmings, ya había estado en el festival el año anterior, le tocó el turno a otra representante de la compañía, Kathy Morgan.

Otro ciclo más, a modo de retrospectiva, recorría la trayectoria fílmica de Jonathan Demme, encabezada por *Algo Salvaje* y algo lejos aún de llevar a la gran pantalla *El silencio de los corderos* que atormentaría a Clarisse y que tanto satisfecería al doctor Hannibal Lecter. El ciclo dedicado a la televisión y la prensa incluía, además, las tres básicas del género: *Primera plana*, *Ciudadano Kane* y *Todos los hombres del presidente*. La sección informativa la cerraban el ciclo Chanticleer, en el que se proyectaron cinco medimetroajes de jóvenes realizadores apoyados en este proyecto por Columbia, y el ya tradicional de “Mitos, ritos and rock and roll”, que propiciaría la visita de un Ramoncín, quien además de destaparse como actor en el corto a concurso *Feliz cumpleaños*, de Jesús Font, con Maribel Verdú, revelaba de paso que su padre, de quien no supo nada durante años, era gijonés y había trabajado como encargado en el antiguo cine Roma.

Y, pese a todo, lo que le había hecho desplazarse hasta Gijón era el capitán Furillo, con quien firmó autógrafos, codo con codo, en la terraza de la Catedral Jovellanos de Extensión Universitaria. Los admiradores de Travanti, Ramoncín incluido, debieron quedarse con la boca abierta cuando, en pleno apogeo de la serie televisiva, se les presentaba uno de los protagonistas más carismáticos asegurando

que no quería ni oír hablar de su personaje. Más orgulloso de los papeles que había interpretado fuera de la pequeña pantalla, Travanti accedió a hablar del último capítulo de *Canción triste de Hill Street*, pero, claro, al haberse rodado hacía un año ya no recordaba el final.

Quienes sí se acordarían del final del festival, en concreto de la clausura, serían los dos actores asturianos que el productor Pedro Costa, como una de las actividades paralelas del festival, seleccionaría en un casting en toda regla al que se presentaron 150 candidatos. Sólo dos serían los seleccionados para trabajar en su próxima película, *Un asesino de confianza*, que comenzaría a rodarse en breve en San Sebastián y que estaría protagonizada por Fernando Fernán Gómez y Verónica Forqué. Los dos actores seleccionados, un hombre y una mujer, presentarían también la gala de clausura.

Uno de los filmes más polémicos de la edición fue *Tierra prometida*, de Michael Hoffman, que años después dirigiría *El sueño de una noche de verano* o *Un día inolvidable*, interpretada por Kiefer Sutherland y Meg Ryan, un año antes de *Cuando Sally encontró a Harry*. Un inédito carnaval de cine, tal y como anunciaba la publicidad del festival, que se iba a celebrar en la discoteca El Jardín, estrenaría en España la última película de Alex Cox, *Walker*, prohibida en Estados Unidos, y *Luz de día*, dirigida por Paul Shraeder y protagonizada por el actor en boga para las quinceañeras, Michael J. Fox. No fue para tanto, según se sabría a posteriori. Cuando el festival gijonés ya había dejado atrás varias crisis y había renunciado a su etiqueta de certamen infantil e incluso a ser transformado en festival negro bajo el auspicio de la incipiente Semana Negra, otro habitual de anteriores ediciones, Miguel Picazo, que entonces trabajaba para el Ministerio de Cultura y también era miembro representante en el Comité Organizador del festival, proclamaba que los

festivales de género estaban abocados a la crisis: “Es muy difícil encontrar películas para un festival de género y, más que nada, películas de calidad. Tanto en el cine musical como en el cine negro se han hecho intentos, pero siempre fracasan. Así sucedió con el festival de cine de humor de La Coruña o el de cine religioso de Valladolid. El único que se mantiene es el de Sitges de cine de terror”.

Las críticas no se iban sólo para la industria del cine. Según un artículo publicado en *El Comercio*, que firmaba el crítico de cine que se esconde bajo el seudónimo G. Lawrence, titulado “Nuestro Festival Internacional: el viaje a ninguna parte”, la historia del nuevo certamen gijonés se iniciaba, en su opinión, con un primer capítulo que sólo podía tener un apelativo: desastre. Y que se abría con el cese del equipo anterior “por un quítame allá esa Semana Negra”, sigue con la busca del nuevo y “un Garci que como muy cuco se hace el sueco”. No hay que olvidar que aquella lista que Plans confeccionara en su día incluía a José Luis Garci como posible y perfecto director del Festival Internacional de Gijón. G. Lawrence también mencionaba el artículo que había aparecido años antes en la revista Fotogramas bajo el título “Quo vadis, Cerinterfilm?: “Me dice un amigo de un cineclub que la programación del festival de este año podría conseguirse por poco más de tres millones de pesetas. Y la prueba palpable de la gran calidad u oferta cultural que presentaba este festival es que un buen número de invitados hizo sus maletas el mismo lunes. Diremos que por salvar algo del naufragio, rescataremos el ciclo Hemdale que se debe al anterior equipo sucumbido por una marea negra. El ciclo Chanticleer que también se debe a una idea de la anterior directiva en su pacto con la Columbia Pictures. El ciclo TV y Prensa es digno de cualquier cine de barrio. El de terror es terrorífico porque Tod Browning se quedó en casa y sólo *The Deadly mantis* tenía relativo interés. Total: de pena”.

Antes de que se proyecte la película de clausura *Call me*, de Sollace Mitchell, el jurado juvenil concede el premio al mejor largo a *Gémini, the twin stars*, del suizo Jacques Sandoz, que recoge el premio en persona. El mejor largometraje según el jurado internacional fue el soviético *El frío verano del 53*, mientras que el premio Principado de Asturias vuela hasta Canadá, para *Train of dreams*, con Fred Ward en el papel de profesor de un adolescente conflictivo. Tras el cambio de rumbo, el Ayuntamiento de Gijón inicia una serie de contactos para clarificar el futuro del certamen y el alcalde, Vicente Álvarez Areces, se reúne con periodistas como José Luis Balbín, María San Juan, Marta Azcona y María Teresa Álvarez.

La crisis tenía otros frentes. Demasiados quizá. Uno de ellos sería masivamente denunciado el 14 de diciembre, día de la gran huelga general. Asturias salió a la calle para exigir cambios que permitieran afrontar la grave situación económica y laboral que arrasaba la región. Ocho días más tarde, la suerte se dio una vuelta por Gijón. A las 11.40 horas, los niños de San Ildefonso cantaban un número inolvidable para los agraciados: el 21.583, vendido en la administración de loterías número 17 de la calle de San Bernardo. Se habían despachado 40 de los 72 billetes que regaron de felicidad, entre otras, a la peña sportinguista Jiménez, con sede en la sidrería Tino el Roxu. La mareona millonaria inundaba la ciudad para despedir al año.

27 Edición. 23- 30 Julio. 1989.

LA MAJA DESNUDA DE LA PERESTROIKA

El director del certamen, Juan José Plans, se enfrentaba a una especie de prueba de fuego en esta edición. Plans, que entonces era director de Cultura y Comunicación de la Caja de Ahorros, ya había asegurado, en cualquier caso, que consideraba fundamental que un equipo trabajara en la organización todo el año. La premisa estaba clara: esta edición tenía que ser mejor que la anterior. Al periodista Daniel Villaverde, de *La Nueva España*, así le parecía: “Afortunadamente, la llegada de los míticos secundarios Martín Landau y Jack Palance y el azar, que ha convertido a Yelena Safonova en la primera ‘Maja desnuda de la perestroika’, precisamente durante su estancia en Gijón como jurado, han devuelto al certamen un protagonismo informativo nacional que muchos temían perdido para siempre”.

Efectivamente, el certamen contaba con los secundarios de lujo como principales reclamos y, quizá fruto de la casualidad, una de las jurados internacionales, la rusa Yelena Safonova (protagonista con Marcelo Mastroianni de *Ojos negros*), aparecía durante su estancia en Gijón en la portada –y, claro, seis páginas interiores- de la revista *Interviú*, por supuesto, derrochando encanto y carne en unas fotos que, según diría, habían sido realizadas para la revista francesa *Elle*. “Si hay personas que porque yo salga desnuda en una revista no quieren trabajar conmigo, ése es su problema”. Yelena se convertiría, ya no en musa de la perestroika, sino en la de la 27 edición. “Cuando en la URSS se viva como en Occidente, lo más normal es que yo no me encuentre en este mundo. Yo soy una enamorada de mi Moscú, amo a mi país y lo hago con más intensidad que los

imbéciles que se aferran a las fronteras”. Una declaración que, con otros colores, hubiera firmado Salvador Dalí que, ese enero, a los 84 años, fallece en Figueres. Enero también conoció la despedida de quien, en su día, confesara a sus desmoralizados súbditos que no era la encarnación de un dios. El emperador de Japón Hirohito muere a los 87 años un 7 de enero. Días más tarde, el ayatollah Jomeini exige la cabeza del escritor Salman Rushdie, por blasfemar contra el Islam. El ayatollah morirá cuatro meses después, sin desatar los lazos de una condena que aún ciñen la vida del escritor. Mientras Dustin Hoffman recibe, en éxtasis autista, su Oscar por *Rain man*, los chicos de Bono toman el mercado musical bajo la sombra apagada de un casi mítico *The Joshua tree*. Tiananmen se ahogará en sangre, llegado junio.

Para el último año de los agitados y convulsos ochenta, el jurado del festival, además de la carnal Safonova –con la experiencia de haber sido jurado en Cannes, en 1988-, también estaba formado por el productor británico Stephen Wooley (*En compañía de lobos, Monna Lisa y Scandal*), el director italiano de fotografía Mario Montouri y el director yugoslavo Rajko Grlic. Faltaba el actor italiano Ugo Tognazzi, que disculpó su ausencia, y dejó en cuatro al jurado internacional. Los miembros españoles del jurado tenían los nombres de María Barranco, Alfredo Landa, Ovidi Montllor y Miguel Rellán.

Con 47 millones de pesetas de presupuesto y el nuevo gerente Mario Menéndez, el festival echó a andar con una inauguración protagonizada por la película *Scandal*, de Michael Caton-Jones y producida por el jurado internacional Stephen Wooley, en el teatro Arango.

A una excelente sección oficial, pese a la escasez de espectadores en las salas, se unieron varios ciclos dedicados al cine catalán, las mejores producciones

de Columbia –que había pasado a ser sólo distribuidora-, el cine más representativo de la industria británica de los últimos años, el jazz como género musical, la ciencia-ficción de los años 50 de Estados Unidos, dos retrospectivas sobre las figuras de Alfredo Landa y el ausente Ugo Tognazzi, una muestra de cine de terror y otras dos de cine publicitario y de aventuras. A Landa era el primer ciclo retrospectivo que le hacían en un festival de cine y, pese a que reconocía que sus películas de los años 60 le parecían un milagro y no eran demasiado buenas, no lo echaba todo por tierra: “Era el cine válido de aquellos años y puedo decir que, de unas 105 películas, tan sólo una no resultó rentable y no voy a decir cuál”.

Lo que nadie se esperaba es que, en la sección oficial, *El asesino del calendario* cosechara semejante éxito y obtuviera excelentes críticas. Dirigida por el inglés Pat O’Connor, encajaba de manera perfecta el cine con aliento juvenil que reclamaba el certamen. Desde *La Nueva España*, Daniel Villaverde no ahorraría elogios: “John Patrick Shanley, ganador del Oscar por el guión de *Hechizo de luna*, depuró aquí su estilo hasta lograr una de las más estimulantes colecciones de diálogos de los últimos años, suficientemente contenidos para que Pat O’Connor consiga unas imágenes realmente expresivas, herederas del más puro cine clásico, en las que Kevin Kline, Elizabeth Mastrantonio, Susan Sarandon y Rod Steiger están mejor dirigidos que nunca”.

También Villaverde apuntaría hacia *Time out*, del danés John Bang Carlsen e interpretada por Patricia Arquette, y *La novia de oriente*, del suizo Urs Odermatt, como dos joyas de la sección oficial. Pero no nos adelantemos, aún quedaban días y sucesos, como el protagonizado, muy a su pesar, por el malo de esta edición. Jack Palance soportó con estoicismo un retraso de cuatro horas en su vuelo y el casi inevitable extravío de una de sus cuatro maletas, precisamente aquélla en la que

traía los utensilios suficientes para pintar un cuadro cada uno de los seis días que iba a pasar en Gijón. ¿En la vida real también era tan fiero como le pintaba la gran pantalla? “No puedo contestarle a esa pregunta”, diría, divertido, “hay muchas películas en las que no he sido el malo, sino el héroe. Además, lo escrito e interpretado en el cine no tiene nada que ver conmigo. Yo siempre he sido un hombre feliz y que no tiene nada que ver con las películas que he hecho”.

El homenaje, para el que se montaron escenas de las 104 películas que había rodado hasta entonces, también permitiría verle en una de sus mejores interpretaciones, en *El gran cuchillo*, de Robert Aldrich. No realizó aquellas famosas flexiones con una sola mano de la ceremonia de los Oscar, pero sí quedó encantado con la escribanía del siglo pasado con la que la organización le obsequió, concedores de su pasión por las antigüedades.

El otro secundario de lujo, Martin Landau, oscarizado años después por su interpretación en la espléndida *Delitos y faltas* de Woody Allen, acudió al certamen en compañía de su esposa. Era uno de los actores de la película británica *Empire state*, de Ron Peck, que se exhibió en el ciclo inglés. “Esta película refleja lo que pasa actualmente en Londres, de una forma muy estilizada. En Inglaterra, aunque no haya una censura directa, hay fuertes represiones para hacer cine; todo es comercializar ‘Los cazafantasmas 12’ o el ‘Rocky 324’”. A diferencia de otros actores, Landau demostrará con su trabajo que sus críticas van más allá de la mera palabrería.

Otro invitado, el director asturiano Gonzalo Suárez, acababa de rodar *Remando al viento*, con Hugh Grant y Elisabeth Hurley: “Me importa un bledo que *Remando al viento* vaya bien comercialmente, porque ya es hora de que se hable de cine de otra forma, ya está bien que los directores nos comportemos con nuestras

películas como si fuésemos contables; lo importante es llegar a hacer películas, aunque se sepa que para realizar la siguiente hace falta que funcione la anterior”.

El mismo día de la clausura, en la que se proyectó el musical *Tap*, la corporación decide expropiar el teatro Jovellanos, con la abstención del PP. Y, como ya habían apuntado los críticos, el premio Principado de Asturias al mejor largometraje se va para *Manifiesto*, del yugoslavo Dusan Makavejev, que ya se había marchado de Gijón. Los mejores actores resultaron Kiefer Sutherland por *1969* y Patricia Arquette por *Time out*. Los jóvenes, por contra, premiaron la excelente *El asesino del calendario*.

Según recogía *El Comercio*, el alcalde Gijón, Vicente Álvarez Areces, ya pensaba en la próxima edición, señalando como puntos necesarios consolidar un equipo sólido y estable, aumentar el presupuesto -congelado desde hacía cuatro años- e incluso no rechazando pagar a los artistas de cierto renombre para que pasen por la ciudad: “Tenemos que ir con los tiempos y si la dinámica es pagar a los artistas habrá que hacerlo, aunque naturalmente, siempre dentro de las posibilidades del festival. El festival necesita a su alrededor gente del cine, personajes populares y hay que intentar que vengan a Gijón, aunque cada vez se pone más difícil”.

El periodista Andrés Presedo, de *El Comercio*, recordaba, de paso, las palabras con las que Plans le restaba importancia a la falta de personajes de cine, ya que “lo importante es la calidad de las películas, porque los invitados vendrán luego, por su propio peso”. También recordaba este periodista que trabajar en equipo, aumentar el presupuesto y potenciar el capítulo de invitados habían sido tres propuestas de Aladino Cordero, cuando todavía era director del festival. La deuda que arrastraba en 1989 el certamen era de 15 millones de pesetas, según Presedo,

“quizá debido a ello se optó por acabar con la era de Cordero que a pesar de las tonterías que diga Garci, fue quien decidió el giro del festival, quien dio entrada al cine de género y quien dio al certamen el aire que tiene en la actualidad”.

En realidad, “las tonterías” no eran una exclusiva de Garci. Durante todos y cada uno de los años que hinchaban la cuenta del certamen, se habían cosechado muchas y variadas tonterías. Y la década que aguardaba a la vuelta de unos meses, tampoco parecía albergar mejores intenciones. Cientos de berlineses orientales gritarán el 10 de noviembre que sí, con una fuerza incontenible tras 28 años detrás de un muro, que por fin había caído. A los gijoneses la alegría compartida nos durará bien poco. La crueldad de los GRAPO nos dejó sin aliento en diciembre. Dos muertos en la Delegación de Hacienda no dejaban ánimos para ningún sueño. No obstante, agonizando ya la década, les llegó el turno a los rumanos que, tras el fusilamiento de Nicolae Ceaucescu y su mujer Elena el día de Navidad por “crímenes contra el pueblo”, fueron libres el 31 de diciembre. Tal vez, los noventa sí fueran otra cosa, ¿o no?

28 Edición. 20-27 de Julio. 1990

AMERICAN EXPRESS

1990 fue el año del obsequio de Chillida al horizonte. Se bautizaba un cerro olvidado que comienza a embellecerse para el mundo. Fue, ¿recuerdan?, el primero de una serie de conciertos brillantes. En julio abrirá fuego Tina Turner, extasiando a los espectadores con sus piernas de gacela y su voz iracunda, y en septiembre, embrión de lo que se avecinaba llegó Bowie para dejarnos con la ilusión de haber sido elegidos por los dioses de la música. Los tres apuntes con los que se cerraba la edición anterior –presupuesto, invitados y equipo organizador- van cobrando forma en el 28 Festival Internacional de Cine para la Juventud de Gijón. Lo importante, en cualquier caso, seguían siendo las películas y, ¿por qué no?, las interpretaciones de los actores. Quizá por ello el invitado estrella de esta edición era el actor Tony Franciosa, que había conocido el famoso método que Elia Kazan implantara en el Actor's Studio de Nueva York y que, demasiado joven, había sido nominado al Oscar por su interpretación en *Un sombrero lleno de lluvia*.

La gala de inauguración, que se celebró en el cine María Cristina, tuvo sus momentos surrealistas, gracias al maestro de ceremonias, Arturo Fernández, que cumplió su papel de galán de punta en blanco a la perfección: “Hoy he tardado tres horas en arreglarme, cuando normalmente sólo tardo tres horas menos cuarto”. Con Franciosa en el escenario, protagonizaría un divertido diálogo, al proponerle al estadounidense un cambio de papeles. Franciosa no tuvo inconveniente: “Como España está en un momento maravilloso, tú puedes enseñarme español y yo te enseño a ti inglés. Luego, tú te vas a Estados Unidos a trabajar y yo me vengo aquí,

que seguro que yo voy a ser mucho más feliz”. Tras las bromas, el eterno galán de todas las “chatinas” de este mundo, daría paso a la película *Te amaré hasta que te mate*, de Lawrence Kasdan.

A Franciosa y Fernández, también se uniría, en el paseíllo por la calle Corrida, la actriz Rossy de Palma y su novio, Santiago Lajusticia, entonces juntos y a tres años de coincidir en el reparto de la almodovariana *Kika*. El jurado internacional de esta edición lo formaban el exdirector de la Filmoteca Nacional, Juan Antonio Pérez Millán, -como presidente y por tanto con voto de calidad-; el productor y crítico sueco, Beng Forslund; la actriz española Lola Herrera, que acaba de ser jurado en Valladolid; el director de cine británico John Irvin –uno de los invitados de la edición de 1987-, y el director estadounidense Irvin Kershner.

Entre los asistentes destacaban el director de cine Terence Young, la actriz Maribel Verdú, El Gran Wyoming –“Gijón es de las pocas ciudades que tienen la consideración de invitarme”-, el actor José Manuel Cervino, el cineasta estadounidense Ray Harryhausen, conocido como el mago de los efectos especiales, y sus colegas Reyes Abades, Graham Hihgs y Christopher Hobbs.

El presupuesto ascendía a 51,7 millones de pesetas y se esperaba obtener, como mínimo, 1.700.000 pesetas en taquillaje y publicidad. La sección oficial, con once largos –uno de ellos, *Vincent and Theo*, de Robert Altman- y dos cortos a concurso y otras cinco películas fuera de concurso, se sumaba a una variada sección informativa, en la que se proponían ciclos de cine escandinavo de los últimos años, de otras autonomías (Valencia, Andalucía, Castilla y León y Galicia), de efectos especiales, “Alejandro Casona, guionista: un recuerdo”, con la proyección de una película en memoria del escritor y guionista asturiano al cumplirse los 25 años de su muerte, y “Medianoche, terror y música”, con filmes como *The Rocky*

Horror Picture Show o *The true stories*, de David Byrne. A lo que se añadía, como novedad, el autocine que se instaló en el aparcamiento de El Molinón, con capacidad para 400 coches. Con el módico precio de 250 pesetas, los conductores y sus copilotos pudieron disfrutar de películas como *Su excelencia la criada*, *Imagine*, *Escóndete y tiembla*, *Sin vía de escape* o *Sammy y Rosie se lo montan*. El sonido se seguía por la emisora Radio Minuto.

Entre las actividades paralelas, José Luis Garci presenta su libro “Morir de cine”, de la biblioteca Caledoscopio de la Caja de Ahorros, posible antesala del programa televisivo ¡Qué grande es el cine! a juzgar por sus palabras: “Es una especie de homenaje a un determinado tipo de películas que yo he amado y, a la vez, una reflexión sobre el hecho de que las grandes películas de la historia del cine no son necesariamente las de las listas de éxitos, sino también las películas que figuran en las programaciones de televisión de madrugada de casi todos los países de Europa”. Lola Herrera, y no como actividad paralela del certamen, aprovecha su estancia en Gijón para reunirse con las trabajadoras de Confecciones Gijón, que por aquel entonces veían peligrar seriamente sus puestos de trabajo.

El certamen también tuvo otros invitados ilustres y concienciados. Así el propio Tony Franciosa, se reconoció desengañado del cine y la televisión y mucho más centrado por aquel entonces en el teatro, en concreto con *Seis personajes en busca de autor* de Pirandello. A sus 62 espléndidos años, se mostró excesivamente crítico con el cine de su país y recordó su paso por el Actor’s Studio: “No se trata de un método, sino de la búsqueda de un método, a través de una concepción que, por primera vez, intentó desglosar la forma en que un actor se desarrolla”. Su paso por la ciudad también motivó la celebración de una mesa redonda sobre la escuela de Nueva York, que estuvo moderada por Juan Bonifacio Lorenzo y avivada por la

presencia de Maribel Verdú y Guillermo Montesinos. En el homenaje que se le rindió, se proyectó la película en la que Franciosa compartía protagonismo con Jacqueline Bisset, *La playa (The sweet ride)*.

El invitado más ameno fue, sin lugar a dudas, Terence Young, que había dirigido los tres primeros títulos de James Bond, *007 contra el Doctor No*, *Desde Rusia con amor* y *Operación trueno*, protagonizados por “el mejor Bond”, es decir, Sean Connery. A sus 75 años, el director británico salpicó su rueda de prensa con múltiples y jugosas anécdotas. “Cuando se iba a rodar la primera película, James Bond iba a ser Cary Grant, pero éste sólo quería rodar una película. Luego se pensó en James Mason, pero sólo estaba dispuesto a rodar dos. Los productores querían hacer tres como mínimo”. Y, claro, apareció en escena un desconocido Sean Connery. ¿Su James Bond incitaba a la violencia? “Hay demasiada violencia en el cine actual, pero no me refiero a películas como las de Indiana Jones, ésa es una película de acción, sino a filmes como *Arma Letal II* o *La jungla de cristal*. A las películas de James Bond se las acusaba de violentas, pero en realidad era una violencia con un tinte cómico. La gente no se lo tomaba demasiado en serio”.

Young también había dirigido *Sola en la oscuridad*, con Audrey Hepburn, con jugoso comentario del mago del suspense incluido: “Una vez, durante una cena, Hitchcock me dijo al respecto: te aconsejo que te centres en el cine de suspense. En cuanto tengas una buena reputación en ese campo, la crítica y el público harán el resto y tú no tendrás que trabajar más. Luego me confesó que en *La ventana indiscreta* sólo había 10 minutos de suspense, cuando la crítica había dicho que eran 90 minutos”.

La presencia de Young coincidió con la de Irvin Kershner, que había dirigido el último Bond de Sean Connery, *Nunca digas nunca jamás*, además de la segunda

parte de *La guerra de las galaxias*, *El imperio contraataca*, así como *Dos espías a lo loco*, o *La venganza de un hombre llamado Caballo*. Kershner afirmaría que todas las secuelas que dirigió tenían como única motivación la cuestión económica, aunque en el caso de la saga de las galaxias había sido porque el propio George Lucas, “que había sido alumno mío en la Universidad de California del Sur”, se lo pidió expresamente. Tenía pendiente de estreno otra secuela, *Robocop II*, y se mostraba realmente pesimista con la situación política y social de Estados Unidos.

Ni los efectos especiales de Ray Harryhausen, que marcó época con sus dinosaurios de *Hace un millón de años*, los extraños seres de *Simbad el marino* o *Furia de titanes* y sus animaciones, podrían haber ayudado a pintar otro panorama para Kershner. De los efectos especiales, con mesa redonda de por medio, hablaría mucho y bien Harryhausen, que había hecho su primer dinosaurio a escala con 13 años. El artista no aprobaba que se utilizaran sólo para realzar situaciones violentas y repugnantes: “No comprendo cómo la gente paga por ver esas cosas. Ahora las películas se hacen con una sucesión de hechos violentos que se realzan con más sangre con los propios efectos especiales, pero sin relatar historia alguna”.

En la gala de clausura, de la que se encarga un genio del verbo con sentido, El Gran Wyoming, se proyecta *La cuarta guerra*, de John Frankenheimer. El mejor largometraje fue el danés *Christian*, de Gabriel Axel, que compartió *ex aequo* el premio especial del jurado con la hindú *Bhukha (Los hambrientos)*. El actor Tim Roth, el “Vincent Van Gogh” en la producción franco-holandesa *Vicent and Theo*, recoge su premio al mejor actor, mientras que la mejor actriz fue Anneke Block, intérprete de un cortometraje holandés *Su opinión, por favor*. El premio Principado de Asturias recae en la película francesa *El invitado sorpresa*, cuyo director, Georges Lautner, también resultó premiado.

Se cerraba la edición que abría década, una nueva mirada al mundo si hacemos caso a la desbordante alegría que nos contagió Nelson Mandela, liberado tras 27 años de prisión; el alborozo de los rumanos que votan en sus primeras elecciones desde 1937 o la elección en Polonia de Lech Walesa como presidente. No estaba mal para un año en el que nos habíamos quedado sin el animal más bello del mundo. Ava Gardner moría en Londres a los 67 años.

29 Edición. 19-26 Julio. 1991

BESOS, BISSET

El 28 de febrero, tras un mes de intensos bombardeos, se da por terminada la guerra del Golfo, con la liberación de Kuwait. El conflicto será exprimido en patriótico jugo cinematográfico, con mejor o peor fortuna, pero sobre todo alimentará las líneas ocultas de la historia que, años después, emergerán con salvaje violencia. No fue, claro, el único toque de atención. También asistimos al fracasado intento de golpe de Estado en Moscú, al que Boris Yeltsin, subido a un tanque, planta cara. Después se bajaría del vehículo para hacer de las suyas. Por alguna extraña razón, 1991 será un año de guerras, de sus comienzos y frágiles finales. En Yugoslavia se abrirá la veda para la caza del hombre. Quizá lo mejor sea huir de todo refugiándose en el cine.

El 19 de julio el dúo de humoristas "Las Virtudes" presenta la gala inaugural de la 29 edición del festival gijonés. Se había anunciado la presencia del maestro Paco Rabal, pero la inesperada muerte de su hermano la noche anterior, impidió al respetable disfrutar de su más que justificada presencia. La triste casualidad no dejó huérfano al festival. El brillo legendario de Jacqueline Bisset cegaría todas las miradas.

La actriz británica se convertirá en la principal atracción de un certamen al que, casi desde sus comienzos pero especialmente en los últimos años, se le venía reclamando la comparecencia de figuras de talla internacional. Las promesas y buenos deseos no se los llevó en esta ocasión ningún mal viento, y aprovechando la promoción de su última película, *The maid (Canguro último modelo)*, el baile de fechas le trajo a esta ciudad del norte donde, precisamente, se celebraba de aquella

un certamen cinematográfico en verano. La promoción de su último trabajo era obligada y la suerte hizo el resto. Así, la película, una melíflua comedia con Martin Sheen de coprotagonista, tuvo el raro honor de clausurar la semana de cine, siendo también estreno en España, que no iba a ser cosa de ir danzando en pleno julio, de un punto a otro del país. De esta forma, el glamour se hizo carne en Jacqueline, y fue entre nosotros. Y fue divina. La actriz no escatimó en sonrisas, palabras amables y poses de estrella para gozo de las cámaras de los fotógrafos tan hambrientas de gloria. Minifalda, botas de media caña y sus hermosos ojos, la combinación provocaría estragos entre periodistas, invitados y público que la vieron pasear, incrédulos, por las calles. Bien es verdad que no fue la primera, ni siquiera la última gran estrella en seducirnos. Pero Jacqueline supo, además, enamorarnos.

Su encuentro con los periodistas fue, por todo ello, intenso y provechoso. Como es habitual, se sometió a la actriz a un somero examen sobre cine español, todo un clásico de las ruedas de prensa. La respuesta también va camino de convertirse en un clásico para las estrellas no nacionales. “Me fascina Pedro Almodóvar y sobre todo su película *Mujeres al borde de un ataque de nervios*”. Con el aprobado en la mano, Jacqueline pasó a desbrozar recuerdos con otros maestros del séptimo arte, en especial dos de los más grandes. “Georges Cukor era un director de la vieja escuela, con el que se mantenían relaciones difíciles. Era totalmente autoritario, parecía llevar siempre un látigo, con el que exigía a todos los que trabajaban con él la máxima rapidez posible. Era todo lo contrario que Françoise Truffaut, que trabajaba siempre con la personalidad de los actores; era mucho más humano, más tranquilo”. Con Cukor había rodado *Ricas y famosas*, último trabajo del director de actrices por antonomasia. Por su parte, Truffaut había matizado su belleza en la maravillosa *La noche americana*.

No todo era Bisset. También el jurado internacional podía presumir de glamour e incluso de estatuillas doradas. “Nuestro” José Luis Garci, Oscar por *Volver a empezar*, que actuó de presidente; David Bretherton, uno de los más prestigiosos técnicos de montaje y reconocido internacionalmente por su trabajo en clásicos como *Cabaret* o *El primer gran asalto al tren*; Daniel Taradash, experto guionista que logró el ansiado galardón en 1953 por su trabajo en *De aquí a la eternidad* y responsable también de guiones tan celebrados como *Llamad a cualquier puerta* o *Picnic*; Robert Amram, director de documentales y doblemente ganador de un Oscar por *Los centinelas del silencio*. El quinto miembro de este jurado “de Oscar” debía haber sido Tony Bill, productor de *El golpe*, que a última hora canceló de forma inesperada su presencia, lo que impidió a la organización encontrar un sustituto. Para evitar problemas en las votaciones, el presidente podría utilizar su voto de calidad y deshacer empates en caso de que se produjeran.

“Los hombres del Oscar” tendrían que juzgar la calidad de las treinta y siete películas que concursan en la sección oficial. Sólo una es española, *El encargo del cazador*, de Joaquín Jordá, semidocumental que narra la vida del cineasta y pintor Esteva Grez, pero no estará en la lid, ya que se exhibe fuera de concurso. El jugoso menú cinematográfico tendría diversos y nutritivos platos. Así, se programaron los ciclos “Héroes de papel”, dedicado al mundo del cómic en el cine; “Cine joven, gente joven”, en el que se proyectaron las películas de las caras más nuevas del cine español; “En vilo”, que incluye la proyección de cine de terror en horario de medianoche; “La prensa va a la guerra”, dedicado a la figura del corresponsal en los frentes bélicos, y “Hollywood habla en español”, que se centraba en producciones hispanas en la meca del cine. Precisamente a este ciclo pertenece una de las rarezas del festival. Una versión hispana de “Drácula” realizada en los estudios de la

Universal Pictures, que fue rodada simultáneamente a la versión inglesa pero con distintos actores, escasos medios y menos tiempo. Mientras la producción destinada al público anglosajón se rodó durante 50 días la versión hispana fue realizada en 22 noches. El “Drácula” latino no pasó de los cines de barrio, perdiéndose posteriormente parte de su metraje. Después de muchos años de esfuerzo, el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográfica logró revelar la cinta que se guardaba en nitrato y conseguir su reestreno, que tuvo lugar, con todos los honores, en el teatro Arango.

El director asturiano Gonzalo Suárez pondría otra guinda al pastel, con el estreno nacional de *Don Juan en los infiernos*. El evento contó con la presencia, además del director, de su principal intérprete Fernando Guillén, que meses más tarde recibiría un Goya por su trabajo. En Gijón, la película provocó división de opiniones entre la crítica especializada pero fue premiada por el entusiasmo de un público que no ahorró aplausos. A otro asturiano ilustre, Florentino Soria, que había sido director general de Cinematografía y una presencia constante en los años iniciales de este festival, se le dedicó uno de los homenajes del certamen.

La 29 edición iba resultando mejor de lo esperado. A pesar de la deuda económica que el encuentro arrastraba, un lastre de cinco millones de pesetas, la organización no podía evitar mostrar su orgullo al conseguir conciliar calidad, estrellas y espectadores. El gerente del festival, Mario Menéndez, reveló al diario *El Comercio* el secreto de la fórmula: “La esencia de un certamen cinematográfico son las películas, pero la experiencia me ha enseñado que éstas necesitan un adorno de estrellas”. Aunque no olvidó reclamar más ayuda al Ministerio de Cultura, que llevaba años aportando la misma cantidad, Mario Menéndez no estaba para lamentos. Había sido un excelente año, y por una vez, sólo cabían buenas palabras.

“La mayor satisfacción la he sentido al poder decir que Jacqueline Bisset vendría a Gijón. Y, sobre todo, al poder trabajar con el equipo que forma la organización del festival”.

La gala de clausura puso, cómo no, el broche perfecto, a pesar de algún problema técnico de poca importancia. Su maestro de ceremonias sería el inolvidable actor asturiano Nacho Martínez, al que seguimos echando tanto de menos. Su dificultad para pronunciar los nombres de los galardonados provocó la hilaridad de un público entregado que no dudó en ovacionar a Paco Rabal, cuando recogió su premio al mejor actor por su papel en la producción francesa *El otro*. El resto de los galardones se repartieron entre la holandesa *Anocheceres*, que se llevó el premio a la mejor película, y *El baile de los osos polares*, mejor película según el jurado juvenil que, en esta edición, estuvo compuesto por 123 jóvenes de entre 13 y 21 años.

Mientras el festival cierra, feliz, sus puertas, Miguel Induráin gana su primer Tour de Francia. En octubre, el ejército yugoslavo, bajo control serbio, asedia las ciudades croatas del Adriático. Los odios étnicos, nunca olvidados del todo, amenazan guerra. En noviembre, a los 45 años, el sida nos arrebató a Freddie Mercury.

¿CÓMO LO HUBIERA HECHO LUBITSCH?

Nunca lo sabremos. Quizá Lubitsch pondría al frente del festival a alguna de sus deliciosas heroínas, aquellas que en lamé dorado borraban de un plumazo cualquier ataque enemigo. Los organizadores, por si sonara la flauta casual, invitaron a Nicola Lubitsch, hija del maestro, con la excusa siempre válida, de un homenaje. Repasando la lista de invitados, el espíritu rumboso de 1992 también parecía haber calado hondo en la 30 edición. Sin duda, los cantos de sirena de este año llegaron a todos los oídos. Por de pronto, abril se encendió más si cabe, con la inauguración en Sevilla de la Exposición Universal. En julio, 10.000 participantes arriban a una Barcelona olímpica, procedentes de 172 países y, en octubre, tal vez ya algo agotada, España celebra, no sin polémica, el quinto centenario del descubrimiento de América. Hay años y años.

En éstas llegó Nicola, acompañada por su hija Amanda, montadora cinematográfica, y recordó la figura de su padre. “Murió cuando yo tenía ocho años y a esa edad él no conversaba conmigo sobre el mundo del cine”. A pesar de todo, hubo tiempo para alguna confidencia: “Me preguntó quién consideraba yo que era la mujer más guapa del mundo y le contesté que Greta Garbo”. Nicola, que había abandonado hacía pocos años su profesión de actriz, negó rotundamente que su padre le diera alas. Y es que, “como buen alemán, sólo pensaba en mis estudios, en mi educación, al margen del cine. No creo que fuera un hombre con un gran sentido del humor. No creo, siquiera, que fuera un genio de la comedia. Debajo de cada risa había una segunda y sutil lectura, en la que se podía ver un mundo increíblemente

trágico”. Y así lo vieron los espectadores que acudieron, fervorosos, a rendir tributo a Ernst Lubitsch, a su toque, en el teatro Arango.

Días antes, el festival había comenzado con una gala un tanto accidentada. La terrible situación por la que, aquellos años, atravesaba la región, se dejó sentir en la protesta de los trabajadores de Ensidesa. Jerónimo Granda supo hacerse con la situación, sin concesiones a las autoridades presentes, con su reconocida habilidad en el juego irónico. Por su discurso desfilaron, en distinta medida, la crisis de Ensidesa, el fin de la Unión Soviética y la antipopular Ley Corcuera.

Amén de la figura de Lubitsch, hubo otros homenajeados. El director de *La tía Tula*, Miguel Picazo, y el realizador brasileño Ruy Guerra que participaban en el ciclo “Hace treinta años, el nuevo cine”. El director artístico Gil Parrondo, ganador de dos Oscars por *Nicolas y Alejandra* y *Patton*, que estaría acompañado por Richard Lester. Y, por último, también habría tiempo para rendir honores a Bigas Luna, que presentaría en riguroso y accidentado estreno nacional su película *Jamón, jamón*. Con él, estuvieron dos actrices impactantes en su talento y carnalidad, Francesca Neri y Anna Galiena. Sin olvidar los rostros, por entonces casi famosos, de Javier Bardem y Jordi Mollá. Las actrices cubrirían de elogios al director catalán y, de paso, dejarían un buen puñado de corazones rotos al vaivén de sus miradas. Tampoco se olvida, esta edición, de hacer exhaustivo recorrido por la filmografía holandesa con un ciclo integrado por 30 películas. Como se puede comprobar, la semana se presentaba movidita.

La película elegida para inaugurar esta edición fue *Sonámbulos*, basada en una obra del prolífico Stephen King y, cuya protagonista, la surafricana Alice Krige (*Carros de fuego*), estuvo presente en la esperada proyección. La actriz se mostró muy interesada por los acontecimientos que se sucedían en su tierra y no dudó en

denunciar el uso y abuso de la violencia: “Aunque sea cinematográfica, deja huella en el público. *Sonámbulos* es, en realidad, una ironía sobre el cine de terror”.

El jurado internacional también resumaba cine por sus cuatro costados: el actor Fernando Guillén, que volvía a Gijón tras haber visitado la ciudad el año anterior con *Don Juan en los infiernos* y ya con su Goya por esta interpretación. Venía en sustitución de Paco Rabal que había renunciado previamente a la invitación del festival; Tony Bill, gran ausente en la edición anterior y que había sido productor de éxitos como *El golpe*, y dos críticos de prestigio, Charles Champlin, presidente de la Asociación de Críticos Cinematográficos de los Ángeles, y el español Eutiquiano “Oti” Rodríguez Marchante, cuya carrera estaba vinculada al diario ABC y que, en la actualidad, es uno de los más fieles colaboradores del programa de TVE *Qué grande es el cine*, dirigido por José Luis Garci, otro de los habituales del certamen que en esta ocasión participaba en la sección de cortometrajes.

Durante semanas se había especulado con la posible presencia de la actriz Uma Thurman, que incluso llegó a aparecer en el catálogo oficial a pesar de no haber sido, en ningún momento, confirmada, lo que provocó cierto malestar y algún guiño irónico de la prensa. Ruy Guerra se convirtió, pronto, en uno de los invitados más solicitados. El director brasileño, responsable de títulos como *Los fusiles* y cabeza visible del Cinema Novo brasileño, dejó entrever su tristeza por la delicada situación política y económica que vivía su país, lo que, entre otras consideraciones, impedía cualquier brote cultural.

Otros de los elegidos como objeto de deseo por prensa y público fueron Richard Lester y Gil Parrondo. Juntos habían colaborado en cinco ocasiones y la locuacidad de Lester encajaba a la perfección con la suavidad y concisión del

homenajeados. De hecho, Parrondo hizo gala de una encomiable humildad que lo alejaba definitivamente de otros menos “grandes”, pero más vanidosos: “Los Oscars sólo me han vuelto más exigente conmigo mismo”.

Y llegamos al mencionado estreno nacional de *Jamón, jamón*, uno de los puntos álgidos del homenaje al realizador catalán Bigas Luna. Para algunos la retrospectiva llegaba demasiado pronto: “No lo sé ni me preocupa demasiado, sólo pienso en la ilusión que me hace. Años atrás tuve la intención de montar una exposición en la que se expusiera mi trabajo anterior y paralelo al cine. Una exposición en la que me mostrara yo mismo con mis contradicciones y mis pretensiones, unas veces artísticas, otras veces estéticas y siempre mías. Pero aquel proyecto se truncó por falta de tiempo. Ya había desechado la idea cuando me llamaron del Festival de Cine de Gijón. No sé cómo me convencieron y aquí estoy. Claro que tengo que decir que la magia del museo Barjola obró muy a favor de que optara venir”.

El estreno, no obstante, se convirtió en un auténtico quebradero de cabeza para los organizadores. El Teatro Arango mostraba su mejor cara y la oscuridad dio paso a los primeros minutos de *Jamón, Jamón*. Entre los espectadores destacaban sus actores Javier Bardem y Jordi Mollá, que ya habían visionado la película, y Anna Galiena a la expectativa, pues para ella sí era la primera vez. También, por supuesto, Bigas Luna, pendiente de la pantalla que ya comenzaba a dar problemas. El sonido no sincronizaba con las imágenes y a los treinta minutos el respetable, ante la falta de explicaciones, recurrió al pataleo. Bigas Luna subió a la cabina de proyección pero no logró dar con la solución al desaguisado. Al final, dándose por vencido se dirigió al público: “Hemos revisado la copia, no sé qué ha podido pasar... la película no puede seguir pasando en estas condiciones”. Veinticuatro horas

después, en el cine Hernán Cortés, *Jamón, Jamón*, estrenó sus poderes entre los aplausos de los asistentes e invitados y el suspiro de alivio de la organización. Por cierto que el homenaje al realizador catalán se completaba con la presentación del libro “La línea del vientre. El cine de Bigas Luna”, de Antonio Weinritcher.

Como novedad, y fuera ya de sobresaltos, el festival presentó un galardón destinado al mejor guión con el nombre de “Daniel Taradash”, guionista norteamericano y autor, entre otros, del filme *De aquí a la eternidad*. Taradash había formado parte del jurado internacional el año anterior y éste acudía como invitado especial. Anabel Alonso fue la encargada de animar una gala de clausura en la que el largometraje húngaro *1/2 alm* se hizo con el galardón a la mejor película, y con el recién inaugurado premio Daniel Taradash al mejor guión, mientras que el premio Principado de Asturias al mejor cortometraje recayó en el director José Luis Garci por su trabajo *Casablanca revisitada*, que se llevó, además del galardón, un sonoro pateo por parte del público asistente, que no pareció muy conforme con la decisión del jurado.

El certamen llegó a su fin con el ramo de flores con el que Nicola Lubistch y el jurado internacional Charles Champlin obsequiaron al director del certamen, Juan José Plans. Un cierre de oro para una de las ediciones más intensas y nutritivas en lo que respecta a lo puramente cinematográfico. También en la vertiente “Lluvia de estrellas”, que nunca hasta entonces había caído tan felizmente sobre el encuentro gijonés.

Había sido un gran año, aunque la reina de Inglaterra pensara lo contrario. El 9 de diciembre, tras succulentos y constantes rumores sobre el matrimonio de Carlos y Lady Di, el palacio de Buckingham anuncia la separación de los príncipes de Gales. Un “annus horribilis”, que no había hecho más que comenzar...

31 Edición 16-23 de Julio. 1993

JUAN BOTAS, IN MEMORIAM

Hay personajes que son pura leyenda local, pero saliendo de esas estrictas fronteras, nadie puede asegurar la solidez de su gloria. Juan Botas era una leyenda que Asturias alimentaba con orgullo. Fuera de las líneas regionales también. Su talento no había pasado desapercibido en la capital del mundo, donde había encontrado inspiración para sus colores y fuertes lazos personales. Botas había estado vinculado al festival y, éste, todavía aturdido por la noticia de su muerte, quiso rendirle homenaje. Así, Juan José Plans, en el acto inaugural presentado por Fernando Guillén, entrega a la madre del artista una placa: “A la memoria de Juan Botas. Creador del logotipo del festival. Siempre en nuestro recuerdo”. Para su homenaje especial se incluyó la proyección del documental *Tales of the Dolly Madison room*, producido por Jonathan Demme. El director, amigo personal del artista, ya le había rendido tributo en *Las calles de Philadelphia*.

En el capítulo de rumores, esta edición alimenta dos, con especial fuerza: las posibles presencias de Franco Nero y Helmut Berger. Ambos participaban en el festival con dos films, Nero en *Fratelli sorelle*, de Pupi Avati, y Berger en *Boomtown*, de Christoph Schrewe. No se cumplieron las expectativas, ni éstas ni la que provocaba Amparo Larrañaga, por aquel entonces, disfrutando de pasión y prensa rosa con Joaquín Cortés. Aunque su asistencia estaba, según la organización, “asegurada y requeteasegurada”, la pareja no apareció. No diremos que se les echó en falta. La semana de cine contaba con argumentos más que convincentes. Los ciclos “40 años de Filmoteca Española”, “The Beatles”, “Día d’Asturies: homenaje a Narciso Ibáñez Menta”, “El sida, un virus a 24 imágenes por segundo”, “Retrospectiva, Otar Iosseliani”, “Pantalla sangrienta” y el mencionado “Homenaje a Juan Botas”. Además, el ambiente cinematográfico que se vivía en Gijón se vio reforzado por la propuesta que Juan José Plans había realizado dos días antes de la inauguración: poner en marcha cursos de cine. El anuncio fue recibido con entusiasmo, incluso se llegó a hablar del germen de una futura Escuela de Cine. Ese inicio tendrá lugar en la próxima edición, donde se celebraran estos cursos en las mismas fechas que el festival, aunque sólo por las mañanas y, como indicó Plans, “con la misma calidad que los programados en Santander y El Escorial”.

Amén de las películas de inauguración, *Benny and Joon* -con Johnny Depp y Mary Stuart Masterson-, y de clausura, *Lost in Yonkers* -de Martha Coolidge, con Richard Dreyfuss y Mercedes Ruehl-, la sección oficial constaba de doce largometrajes a concurso en representación de Alemania, Rusia, Austria, Canadá, Finlandia, Holanda, Italia, Polonia, Reino Unido, Estados Unidos y España. La representación nacional, siempre tan desesperadamente reclamada por prensa y público, corría a cargo de Xavier Bermúdez con *Luz negra*, así como *Luciérnagas*,

primer capítulo de la serie firmada por José Luis Garci, "Historias del otro lado". En el apartado de cortometrajes, el acento español será más pronunciado: *Brain*, de Pau de la Sierra; *Bajomonte*, de Raúl Hernández Garrido; *Party Line*, de José Luis Cubillo; *Walter Peralta*, de Jordi Mollá; *El columpio* de Fernando Álvarez Armero; *Que me hagan lo que quieran*, de José Antonio Fernández Quirós, y *Quien mal anda mal acaba*, del "tricycle" Carles Sanz.

Para juzgar y, sobre todo, ver mucho cine, estaban 150 jóvenes de entre 15 y 23 años y un puñado de nombres interesantes. Los que constituían el jurado internacional: Gil Parrondo, como presidente; Mark Ayres, Guy Hamilton, Alice Krige, Janos Rozsa y Juan Tebar.

Guy Hamilton concitaba simpatía y curiosidad. Todos querían saber quién era el mejor Bond. Hamilton había dirigido cuatro películas de la serie: *Goldfinger*, *Diamantes para la eternidad*, *Vive y deja morir* y *El hombre de la pistola de oro*. Dos con Sean Connery y otras tantas con Roger Moore. Risueño y sorprendido por tanto interés, Hamilton esquivó comparaciones -"Nunca confesaré"-, aunque tampoco tuvo inconveniente en azuzar la polémica: "Para una carrera, Moore no valía, porque no corría nada y, si se caía, era como una tortuga patas arriba. Pero en una escena en que Bond tiene que servir muchas copas de champán y, a la vez, mantener una conversación, Moore no derramaría ni una gota. Connery, probablemente, acabaría arrojando las copas al suelo y gritando: por qué no hace esto un camarero". Y a modo de punto final, sentenció: "James Bond acabó siendo un rico, un gordo y un vago". Amén.

El momento de las emociones, llegó con el homenaje al actor langreano Narciso Ibáñez Menta. Allí estaban alguno de sus mejores amigos que supieron dar color, alegría y cuerpo a un acto siempre al borde de las lágrimas. Alfonso del Real,

María José Alfonso y el director León Klimovski, demostraron su cariño y admiración al maestro. También su hijo, el popular realizador, Chicho Ibáñez Serrador, que envió un cálido telegrama. Y la sorpresa del acto, protagonizada por Lidia Rojas, su mujer, a la que la organización había mantenido “oculta” para no estropear el encuentro: “Cómo será que, dando un paseo, de pronto, me empujan a un callejón para evitar que Narciso, sentado a pocos metros en una cafetería, pudiera verme”, explicaría más tarde. El homenaje se cerró con la proyección de *Los muchachos de antes no usaban arsénico*, elegida expresamente por Ibáñez Menta ya que, según diría, “es diferente al habitual cine de terror”.

Otar losseliani, homenajeado también, ofreció más política que cine. En aquellos años, la frágil situación política, económica y social que fragmentaba Rusia no podía dejarse de lado. losseliani no lo hizo, pero también dejó algunas frases hermosas sobre la experiencia cinematográfica. Sirva una de ellas como ejemplo: “Cada uno rueda una larga película durante toda su vida”.

Mientras, el director de la Filmoteca Nacional, José María Prado, reunía a tres hombres que, en diferentes etapas habían estado al frente de la institución, Florentino Soria, Juan Antonio Pérez Millán y Miguel Marías. En el encuentro, Prado anuncia dos objetivos a conseguir en breve plazo: la conservación del material filmográfico y la disponibilidad de nuevos locales, incrementando la plantilla de colaboradores. Una meta que, con el tiempo, se lograría no sin demasiado esfuerzo.

Las caras famosas, aunque los más esperados no habían dado señales de vida, tampoco faltarán. Por las calles de la ciudad pasearían el humorista Millán Salcedo que, en compañía de sus amigas las azafatas del *Un, dos, tres* Kim Maning y Silvia Marsó y de la actriz Anabel Alonso, recorrió los bares de la ciudad dejando muestra de su buen humor y sus ganas de disfrutar de la noche gijonesa. En una de

ellas, el grupo local Doctor Explosion recreó las legendarias canciones de los Beatles, para alborozo del respetable y desesperación de los vecinos que, con sus protestas, impidieron un segundo pase. Y aunque la fiesta parecía no tener fin, con sus noches prodigiosas en el verano activo y cimbreante de Gijón, hubo tiempo para recordar a dos figuras desaparecidas días antes, la genial y olvidada Lola Gaos y el director Manuel Summers. A los dos se les recordó con sentimiento en los diferentes actos que alimentaban al certamen.

La gala de clausura presentada por Loles León fue aún menos glamourosa que la inaugural, y el número de autoridades locales presentes mayor que el de celebridades. La película finlandesa *El hijo pródigo* se convirtió en la gran triunfadora de la noche llevándose los galardones al mejor largometraje y mejor actor. Mientras que la española Mónica Molina recibió el Premio Especial del Jurado por su trabajo en *Luz negra*.

Tras la entrega de premios, el director del certamen, Juan José Plans, informó de la petición formal que se iba a realizar desde la organización del festival al Principado para la creación de la anunciada Escuela de Cine y de la creación de un nuevo premio dedicado a la dirección artística que sería instituido en la siguiente edición.

Se bajaba el telón y se apagaban las luces. 1993 no había sido mal año. Nelson Mandela y F. W. de Klerk fueron premiados con el Nobel de la Paz, por su labor en Sudáfrica. Los aborígenes australianos recobraron las tierras ocupadas por los colonos europeos hacía 200 años y, para cerrar año, se sucedieron dos firmas para la paz: Isaac Rabin, aunque dudó unos segundos, estrechó la mano de Yasser Arafat a las puertas de la Casa Blanca bajo la atenta mirada de Bill Clinton. Así sellaban un acuerdo para lograr la paz en Oriente Próximo. Y, tres meses después la

segunda, con los primeros ministros del Reino Unido, John Major, e Irlanda, Albert Reynolds, como protagonistas de la firma de una declaración de principios para poder conversar, de nuevo, sobre paz. Un acuerdo que permitía al Sinn Fein sumarse a las negociaciones sobre el futuro del Ulster.

32 Edición. 15-22 julio. 1994

ADIÓS A HOLLYWOOD CON UN BESO

El inclasificable Alejandro Jodorowsky, alma de uno de los cómics más impactantes de los últimos años, “El incal”, al abrigo del talento de Moebius, tituló uno de sus libros con tintes autobiográficos “La danza de la realidad”. Ese baile frenético, a veces; espeso y torpe, otras, se manifiesta con nitidez en 1994, año bisagra para un nuevo golpe de efecto en las estructuras del festival. La historia, por su parte, iba tejiendo su infinito entramado de nombres y fechas, algunas tan dolorosas como la matanza en Sarajevo el 5 de febrero, saturando su mercado de sangre en aquella guerra que desde 1992 angustiaba toda esperanza. Otras más ligeras nos hicieron ver a Michael Jackson dándole el sí quiero a la hija de Elvis o el triunfo de *Pulp Fiction* al ganar Tarantino la Palma de Oro en el Festival de Cannes. También se lloró a Kurt Cobain, líder de Nirvana, que nos dejó viuda y otra muesca para los mitómanos del rock. En Gijón, abriendo las puertas al verano de cine, se

proyecta en la sesión inaugural *The getaway*, versión que Roger Donaldson perpetrara del clásico de Sam Peckinpach y que contó con la connivencia de Alec Baldwin y Kim Basinger, por aquel entonces casados y comiendo felices sus perdices.

Huyendo, por tanto, comienza la 32 edición que traerá bajo el brazo un puñado de nombres cinematográficos: el actor y director Jacinto Molina, más conocido como Paul Naschy; la guionista Lola Salvador; el crítico Juan Tebar; el dibujante y director de cine infantil Cruz Delgado –viejo conocido del festival cuando era certamen-; los pintores Favila y Pelayo Ortega; el director artístico Michael Stringer; el director del Festival de Cine de Houston, John James Hunter, y los actores Juan Echanove y Nacho Martínez, ejerciendo de improvisados “clientes” en el escenario del teatro Arango transformado en veraniega terraza.

Precisamente este año, Nacho Martínez fue objeto de un merecido homenaje. Protagonista de éxitos como *Matador* o las televisivas *El olivar de Atocha* y *Un día volveré*, también era uno de los actores de doblaje más reputados del país. Emocionado, Nacho Martínez acertaría a decir que “con tanto homenaje váis volvéme llocu”. Este acto sería el acontecimiento más importante, con la presencia, entre otros, de Pedro Almodóvar y Marisa Paredes.

También hubo bajas. Michael York, esperado miembro del jurado, disculpó con un video su ausencia en Gijón. Grabado en Los Ángeles, el actor alegó un inesperado viaje a Irlanda para la preparación de su próxima película. Sin él, el jurado quedaba formado por Juan Echanove, Lola Salvador, Michael Stringer, John James Hunter Todd y Eric Clausen, quien tuvo que marchar antes del cierre por la inesperada muerte de su suegra. La prensa zanjó el asunto: “En las últimas ediciones es norma habitual que la visita de los rostros más famosos del cine

internacional se quede en un simple rumor”. Tampoco gustó en exceso que el homenaje a Michael York siguiera adelante.

Así el ambiente, la cita con Nacho Martínez fue más que un respiro. Fue la gran cita con el cine. Pedro Almodóvar recibió, encantado, las constantes muestras de aprecio y arrobó: “Sólo se trata de estar aquí con Nacho, no porque debutara conmigo, sino porque le tengo un gran cariño”. Tampoco tuvo inconveniente en afirmar, jocosamente, que “me voy a quedar en Gijón un mes, por lo menos. Me ha gustado esta esquina, así que, aquí me quedo”. Nacho Martínez, cómo no, aprovecharía para afirmar que “trabajar con Almodóvar es durísimo, pero genial. Es quizá el director de actores más exigente. En el fondo, Almodóvar, es un ser de lo más tierno”. Tampoco quisieron faltar, además de Marisa Paredes, Fernando Guillén, Juan Echanove, Mario Pardo, Pedro Mari Sánchez y otros, menos conocidos, pero muy cercanos al homenajeado.

También fue protagonista de un merecido homenaje la actriz y cantante asturiana Lilian de Celis. “Ya se sabe que nadie es profeta en su tierra, por eso este primer homenaje es tan especial para mí. Porque me reconocen mis paisanos y cuando aún puedo disfrutar de ello; no después de muerta o con los tubos colocados en la nariz, cuando no puedes saborearlo”, aseguraba la actriz, que estuvo acompañada en Gijón por los directores José Ochoa y José Luis Merino.

Jacinto Molina, alias Paul Naschy, presentó su libro “Crónicas de las tinieblas”, una recopilación de artículos sobre monstruos, en el museo Nicanor Piñole. Entre otras anécdotas, destacó su continua pelea con la censura: “Cuando escribí *La marca del hombre lobo*, que se desarrollaba en España, en concreto en Asturias, me dijeron que un hombre lobo no podía ser español así que lo convertí en polaco”. No obstante, Paul Nashy no pudo evitar arrojar entonces cierta amargura al

asegurar que “mientras el cine fantástico siga sin ser apreciado en España, trabajaré en el extranjero”.

Hubo día para la nostalgia, el martes 19, cuando el cine María Cristina recobró protagonismo, al reabrirse provisionalmente para revivir su pasado. “Cine María Cristina. 50 años de historia”, de Alfredo Jiménez (gerente, por entonces del circuito Fernández Arango), era presentado en el único escenario posible y constituyó, como señalaría el propio Plans, “un acto de protesta”: “El cine María Cristina es mucho más que una sala de proyección, es la historia viva de la ciudad”. El libro glosa medio siglo de cine, desde 1943, año en el que fue inaugurada la sala, hasta el 31 de enero de 1993.

Juan José Plans cumplió con lo prometido y presentó el primer curso de cine y literatura, en el Nicanor Piñole. Las más de mil solicitudes dan una idea del hambre que sobre el cine y sus alrededores tenían y siguen teniendo los jóvenes asturianos. Así, la sesión inaugural fue impartida por el guionista y crítico cinematográfico Juan Tebar, que resumiría su punto de vista sobre el curso en cuestión con una cita de John Le Carre: “Leer libros es parecido a visitar una ciudad nueva, mientras que ver sus versiones cinematográficas es como conformarse con mirar las postales de esa ciudad”. Tras esto, la polémica y el diálogo se hicieron presentes. Los directores Gonzalo Suárez y Pilar Miró fueron los primeros invitados a lo que se seguía considerando “el primer peldaño para la Escuela de Cine”. Pilar Miró, exdirectora general de Cinematografía, traía su película *Beltenebros*, para analizarla con los alumnos. Artífice del llamado “decreto Miró”, la realizadora alabó la gran calidad de la sección oficial del certamen y se congratuló por el predominio del cine europeo en la selección de las películas. Siempre directa, señaló que “sólo se aprende a hacer cine equivocándose”.

Por su parte, Gonzalo Suárez proyectaría *Remando al viento*, protagonizada por Elizabeth Hurley y Hugh Grant, aún desconocidos y sin Divine Brown de por medio. Para el realizador asturiano, estaba claro que “la necesidad de escuelas de cine es inmediata, será una estupenda oportunidad para todo aquel que quiera meterse en el mundo de la pantalla, pero ésa no es la solución, ya que de ahí no se aprende a hacer cine”. Entretanto, John Irvin presentaba en primicia *El pico de las viudas*, película ambientada en la Irlanda de los años veinte y con una recién divorciada Mia Farrow en el reparto, además de Nathasha Richardson y Joan Plowrigh. Irvin no escatimó elogios hacia el festival: “Me gusta porque aquí la gente viene a ver y a hablar de cine. Odio ese tipo de festivales en los que sólo se va a comprar y a vender como en el de Cannes”. También Juan Echanove se hizo eco de la constante progresión del certamen, aunque reconoció que “el problema del festival es la fecha en la que se celebra, ya que está muy cerca del de San Sebastián y el de Venecia”. Se tomaría nota...

Tess y su guardaespaldas, de Hugo Wilson, con Nicolas Cage y Shirley Mclaine, pondría cierre a la 32 edición. La televisiva María San Juan fue la encargada de presentar la gala de clausura, dándose la coincidencia de que también participaba en uno de los cortometrajes a concurso, *Según el corte*, del gijonés José Botamino. El canadiense Claude Massot se llevó tres premios, pero los representantes patrios acaparon las ovaciones. Juan Echanove, Jaime de Armiñán, Gonzalo Suárez, Nacho Martínez y Gil Parrondo fueron aclamados por un público que abarrotó la platea. El único cineasta español que se llevó premio fue el asturiano Gonzalo Tapia con el cortometraje *Xicu'l toperu*.

Juan José Plans se despidió de la que sería su última edición con palabras que se nos antojan, ahora, proféticas: “Este certamen se ha ganado el futuro aunque

el presente sea de otros”. Aún era verano y no parecía que el sol fuera a caer justo en mitad de la primera recuperación de fuerzas tras algunos años de completa debilidad. Juan José Plans se iría en silencio, con elegancia y mucha energía invertida para acelerar el corazón cinematográfico de Gijón. Él y su equipo habían contribuido sustancialmente a esta danza exuberante de la realidad.

33 Edición. 25 Noviembre al 3 Diciembre. 1995

GIJON GOES TO THE MOVIES

En enero astrónomos de Hawai anuncian un descubrimiento extraordinario: a mil millones de años luz, existe una galaxia. Seis meses después, 45.000 gijoneses y visitantes creyeron estar en ella cuando, en el escenario de un rugiente estadio de El Molinón, aparecieron los rebeldes satisfechos. La multitud rindió honores a sus satánicas majestades (perdonen el sobado pero estupendo tópico), los Rolling

Stones, y todos nos creímos mejores. Al menos diferentes. Antes de ese 22 de julio, otros trazos tendrá la historia. En abril, los Estados Unidos son golpeados por el terrorismo en Oklahoma al explotar un coche bomba junto a un edificio federal. En mayo fallece Lola Flores y, en octubre, O. J. Simpson es declarado inocente de los asesinatos de su esposa y el amante de ésta. En noviembre, antes de que el nuevo rostro del festival sea presentado en público, dos disparos fulminan a Isaac Rabin, hiriendo de extrema gravedad el delicado proceso de paz. El 24 de noviembre, un día antes de que Marta Reyero, periodista de Canal+, y Hugo de Campos, por entonces presentador de MTV, den paso al nuevo festival, el cine se viste de luto. Cuando aún no había caído la tarde, muere a los 63 años, una de las miradas más agudas y hermosas del cine europeo, el director francés Louis Malle.

José Luis Cienfuegos camufla en negro sus primeros pasos como director. Bregado ya en distintas labores organizativas, deja para otros los primeros planos. La expectación y los nervios se mezclan entre bambalinas, mientras el popero Micky hace la gallina en un remozado teatro Jovellanos, que tras siete largos años, había vuelto a la vida en mayo, con la voz de Alfredo Kraus. Con la precisión de una brújula, la película inaugural señala el nuevo camino que, desde ese año, recorrerá el certamen. *The brothers McMullen*, de Edward Burns, acababa de recibir el máximo galardón del Sundance americano, cuna y meta del cine independiente. Será la primera de 150 películas para ocho días de cine.

El jurado internacional cuenta con la presidencia del realizador español Julio Medem, la actriz Diana Peñalver, el crítico británico Richard Combs, el director del departamento de cine y televisión de la Universidad de Nueva York Ken Dancyger y el director norteamericano Paul Bartel. Y más nombres. El compositor Angelo Badalamenti (autor de la música de *Twins Peaks*), el actor Mike McGlone, el

enigmático realizador y guionista Paul Schrader y Hillary Mackendrick, viuda del director Alexander Mackendrick, fallecido el año anterior. Todos participarán activamente en las distintas propuestas del festival, distintas, variadas e intensas. Así, los homenajes a Schrader y Mackendrick; “El cine que hizo... pop”; “Universidad de Nueva York: la última generación”; “Tous les garçons et les filles de leur age”, “Secret cinema”, “Día d’Asturies”, “Il Semana Bad Taste” y los pases especiales. También habrá exposiciones como “¿Quién es quién en el cine?” y la dedicada a Mackendrick, ambas en el Centro de Cultura Antigo Instituto.

Paul Schrader, que lució hasta gorra sportinguista, confesó a la prensa su admiración por los autores europeos, especialmente Bresson: “Creo que el cine es un arte que debe cambiar la vida de la gente, tratando sus problemas y reflexionando sobre ellos”. Schrader, que había ejercido de crítico antes que de guionista y director, reconoció que las tres facetas tenían difícil conciliación: “Existe una dualidad entre el guionista y el director: los guionistas mienten al director, y éste se cree esas mentiras. Cuando tú eres ambos te crees tus propias mentiras”. El director de *American gigolo* y *El beso de la pantera* y guionista, entre otras, de *Taxi Driver*, encabezó en los setenta un movimiento junto a Scorsese y Coppola que supuso un revulsivo para los grandes estudios. Aquello, según Schrader, seguía vivo: “Desde hace seis o siete años se vive uno de los momentos más importantes para el cine independiente en los Estados Unidos”.

Los más divertidos se reunían para disfrutar del ciclo “El cine que hizo... ¡pop!”, en el que se proyectaban “joyas” del calibre de *Megatón Ye-yé*. Micky, plétórico de energía y con ganas de demostrarlo, reconoció que “en el estreno me sentí acosado por las fans como un Beatle”. Jesús Yagüe, el director, tampoco ocultó la sorpresa que supuso para el equipo que “fuéramos seleccionados para

representar a España en el Festival Internacional de San Sebastián. Hace treinta años de eso. Era una película banal, tonta y sentimental. Rodé *Megatón ye-yé* como podía haber rodado *La parrala*".

Por su parte, Julio Medem, con la discreción debida como miembro del jurado, no tuvo inconveniente en aportar nombres nacionales que podían haber participado en la nueva línea del festival. Una línea facilitada por el momento que atravesaba el cine español. Para el autor de *Vacas* y *La ardilla roja* quedaba claro que "los directores jóvenes estamos dando otra mirada. Hablar de independencia en España resulta raro. Aquí se da más bien una cosa mixta. Las diferencias entre pequeñas y grandes productoras no son demasiadas y no hay grandes estudios. La independencia reside en la libertad que siempre he tenido para hacer mis películas". El realizador vasco, médico de formación, estaba a punto de estrenar *Tierra*, "una historia muy densa y a la vez muy divertida y muy humana".

Mientras, los amantes de las vísceras aliñadas con extravagantes dosis de humor consagraban sus horas al cine gore, en películas y encuentros con algunos de sus artífices. Así, los directores catalanes Nacho Cerdá y Jaume Balagueró expusieron ante el público las "entrañas" de sus películas *Aftermath* y *Días sin luz*, encargadas de abrir el ciclo "Bad taste II". Y cumplieron ante un teatro Jovellanos, pletórico, lo prometido: secuencias explícitas, atmósferas viciadas y mucho humor del negro. Tampoco faltaron las risas y una evidente división de opiniones en el estreno de *Atolladero*, primer trabajo de Oscar Aibar, proyectado fuera de concurso en pase especial. Antes, el corto delirante de Javier Fesser *El secdlete de la tlompleta* animaría un más que festivo ambiente. Pere Ponce, actor principal de *Atolladero*, se mostraría encantado con un trabajo "para el que los actores españoles no estamos preparados. Es un western futurista y el cine español peca de que todo

se mueva a ritmo de palabra”. *Atolladero* es la adaptación cinematográfica de los guiones que Aibar había realizado para la serie dibujada por Miguel Ángel Martín “Makoki”, aunque el director matizaría que, “en realidad, la película no tiene nada que ver con el cómic. He aprovechado el título, el personaje y el escenario, pero el resto es distinto”. Por cierto, Iggy Pop tenía, en el film, un papelito.

Se suceden imparables los días del primer año de lo que algunos dieron en llamar “el Sundance español” y, con motivo del homenaje al director Makendrick, se espera con ansiedad la visita de Stephen Frears. El autor de *Mi hermosa lavandería*, *Las amistades peligrosas* o *Café irlandés* llegó con el tiempo justo, ya que se encontraba finalizando su versión de la historia del Dr. Jekyll y Mr. Hyde, *Mary Reilly*, protagonizada por Julia Roberts y John Malkovich. No obstante, Frears deseaba participar en el primer homenaje que se rendía a Makendrick, al que había conocido cuatro años antes y al que, recordó, “siempre admiré. Desde joven fui a ver muchas de sus películas. Era un hombre muy inteligente”. Asediado por los medios, el director repartió estopa, con un excelente buen humor, a la cinematografía americana: “Su cine no es muy bueno. Se hace demasiado énfasis en el mercado”. Y a la europea, “que se ha ido alejando del público con propuestas teóricas y abstractas”, y a la suya propia: “El cine británico es una broma. No hay industria, sólo personas haciendo cine”. Como colofón, aunque “no se pueden dictar reglas”, desveló la clave de su trabajo: “Para mis films lo básico, siempre, es un buen guión”.

Otro estreno, *Dos por dos* de Eduardo Mencos, nos traerían al festival a Pablo Carbonell -“Por primera vez en mi vida he trabajado un personaje”-, Carmen Arbex, debutante, y Alex Angulo, que saboreaba las mieles de *El día de la bestia* y no estaba dispuesto, como reconoció, “a perderse la eclosión que está viviendo el cine español. ¿Cómo no voy a trabajar con directores jóvenes? Son gente con vidilla y

ganas, con capacidad para arriesgarse, que acaban contagiándote sus ganas de aprender cosas nuevas y divertirse”.

El festival dedicó también zona para diez jóvenes directores asturianos. Dos sesiones recogieron las creaciones de Jose Antonio Braña, Carlos Navarro, Juan Dapena, Javi Martín o José Botamino, entre otros, que defendieron el carácter universal y no localista de su obra y la necesidad de que sus trabajos encontraran un canal de difusión en las salas cinematográficas.

El viernes, precalentamiento de clausura para la 33 edición, con música hecha de cine. Nueve de las doce bandas que habían participado en el CD “Gijón goes to the movies: the dirty dozen” presentaron en el teatro Jovellanos las versiones que, de piezas clásicas cinematográficas, habían realizado. Los etiquetados como “Xixon sound” subieron varios grados la temperatura, ya elevada, de lo que sería un concierto sin fisuras, divertido, rotundo y adornado con un espléndido juego de luces y sonidos. La experiencia sería más que satisfactoria y, la organización, tomaría buena nota del acontecimiento. Yellow Finn, Undershakers, Holiday Fleet, Manta Ray, Kactus Jack, Australian Blonde, Kashmir, Los Cohetes y Tommy Crimes se llevaron el gato musical al agua del celuloide, inconformista e independiente que envolvía la ciudad.

.La película triunfadora fue la norteamericana *Heavy*, de James Mangold, galardonada con el premio Principado de Asturias a la mejor película y con el premio al mejor guión, mientras que la también norteamericana *Fun* conseguía además del premio del jurado joven, el de interpretación para sus dos protagonistas, Renee Humphrey y Alicia Witt. Se cierra la primera fiesta del invierno, que ha dejado saciados de cine a los espectadores. Aunque el examen parecía aprobado, los siguientes años serán esenciales para hacer balance de este giro argumental.

34 Edición. 22-29 de noviembre de 1996

JÓVENES Y SOBRADEMENTE PREPARADOS

¿Había sido un espejismo o Gijón era realmente el otro Sundance? Las comparaciones con el modelo ideado por el Robert Redford podían o no ser justas, pero servían a modo de guía orientativa. A falta de más pruebas, lo cierto es que el cambio de dirección había supuesto también una revolución en los planteamientos y el espectador se preparaba para acomodar sus ojos al nuevo desafío. El segundo

año tendrá como reto fundamental convencer a ese público deseoso, en su mayoría, de nuevas iniciativas, de algo más que gestos y palabras. Por de pronto, la 34 edición albergará homenajes tan destacados como los dedicados a Jack Cardiff, Robert Aldrich, Gregg Araki y Derek Jarman (In memoriam), además de la participación de nombres propios de la historia presente y pasada del cine. Así, Cliff Robertson, Carmen Maura o los miembros del jurado internacional, el realizador Enrique Urbizu, la actriz Ruth Gabriel, el crítico de la revista de cine *Sight and Sound* Phillip Strick y Adelle Aldrich, supervisora de guión de varias de las películas de su padre (Robert Aldrich), con la presidencia de uno de los homenajeados, Jack Cardiff. Habría más y todos sazonarían un año pródigo en oportunidades, aunque fuera sólo por su necesidad de marcar diferencias.

1996 también había marcado las suyas. En enero, ETA secuestra al funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara. Fue el principio de un pulso que la banda terrorista mantendría con el PP, vencedor de las elecciones celebradas en marzo. Mientras, el mundo se interesaba por el planeta rojo, objeto de estudio científico y que arrojaba descubrimientos asombrosos: quizá hubiera habido vida en Marte. Un consuelo para afrontar que, aquí en la tierra, los fundamentalistas islámicos conocidos como talibanes habían tomado Kabul, capital de Afganistán, imponiendo la ley del burka y la barba. En el 2001, las Torres Gemelas se abatirán sobre el régimen talibán y la esperanza. Aquel año, sin embargo, los americanos recargan sus pilas ideológicas afrontando una invasión, ciertamente exitosa pero un tanto peregrina: la película *Independence Day*, estrenada el 4 de julio, llena las arcas cinematográficas y sube unos cuantos grados la autoestima de un país que creía que sólo los extraterrestres eran el enemigo.

Así las cosas, la 34 edición comienza a desarrollarse. Los contenidos estaban claros y bien anunciados, pero quedaba alguna incógnita por despejar. Por ejemplo, ¿sería de fiar aquel jovencito de negro, con sus gafas a la moda?, ¿tendría en su cabeza la verdadera naturaleza del “nuevo festival” y en sus manos las riendas? Siempre fiel a su idea de no dar “cuartos al pregonero”, José Luis Cienfuegos volvería a esquivar con maestría las primeras páginas de la actualidad. Su actitud le acarrearía más de una crítica. A fin de cuentas, el inesperado giro que había experimentado el evento merecía algo más que un discreto segundo plano. No obstante, se mantendría firme y hasta un poco mesiánico: “Los hechos son mis razones”.

Vayamos, por tanto, con una de hechos. Este año, tendrán que coser las difíciles telas cinematográficas, los ya conocidos ciclos Secret Cinema, Radical y el Día d'Asturies. Además, los amantes de las vísceras tendrán acuse de recibo con el ciclo Bad taste, dedicado íntegramente al cine gore, y el titulado Este país..., que repasaba con, mayor o menor fortuna, la tan traída y llevada Transición, incluyendo títulos como *Tocata y fuga de Lolita*, *Tigres de papel* o *Asignatura pendiente*. Gracias a este ciclo conocimos de cerca la carne de una Maura alejada entonces del dios todopoderoso, pero aún no oscarizado, Pedro Almodóvar. Carmen Maura exhibiría todas sus armas de seducción para presentar la película que Fernando Colomo dedicaba a los difíciles años que siguieron al franquismo. La actriz explicaría que, al rodar *Tigres de papel*, no tuvo conciencia de marcar un hito en la más reciente historia española. Era casi como un juego: “Todos teníamos muchos problemas, que se nos olvidaban a la hora de hacer cine. Sólo pensábamos en hacer eso”.

Dos de las leyendas del Hollywood más clásico se convertirían en ejes fundamentales de la presente edición. Cliff Robertson hipnotizaría, en una abarrotada rueda de prensa, con su evocación del Hollywood dorado: “Joan Crawford era exigente y profesional. Recuerdo que la conocí en 1956, en su mansión de Hollywood. Yo estaba muy nervioso por conocerla y ella me recibió en albornoz, mientras, con los pies en la piscina, se hacía la manicura. A su alrededor, estaba todo su equipo de colaboradores encorbatados y con sus maletines”. La escena estaba montada de tal forma que Robertson percibió con exactitud lo que significaba ser una estrella. Iban a rodar juntos *Hojas de otoño* y ella, como reconoció el actor, supo manejar la situación a su favor. “Yo era mucho más joven y eso, ya se sabe, es moneda valiosa en la meca del cine”. Robertson, que pasó tres años en el ostracismo y sufrió la inclusión en una de las célebres listas negras por su enfrentamiento con la Columbia Pictures, declararía al respecto que “no tengo nada contra Hollywood, pero no me gusta que reine el miedo. Lo bueno de festivales como el de Gijón es que animan a la gente joven a que se exprese sin miedo”. Recordemos que su debut fue en *Picnic*, junto a Kim Novak y William Holden, dirigidos por Joshua Logan, amén del Oscar recibido por *Charly*, en la que interpretaba a un discapacitado psíquico tan del gusto de los académicos.

Los homenajes de Cardiff y Aldrich serán recordados como combinaciones perfectamente armonizadas. De hecho, en la proyección de *Los vikingos*, la unión de ambos talentos pudo disfrutarse en un rebotante teatro Jovellanos. Cardiff, acompañado por la hija del realizador, silbaría con entusiasmo la melodía que acompañaba a los títulos de crédito. Humilde como todos los grandes, el director de fotografía explicaría que trabajar con John Houston en *La reina de Africa* resultó muy gratificante. “Todas las ideas estaban reflejadas en el guión. Era tranquilo y no le

importaba improvisar. Houston sabía siempre qué película quería hacer”. De su padre, Adelle Aldrich destacaría su fuerza y dureza: “Mi padre se adelantó a su tiempo. Sus películas no fueron éxitos ni económicos ni de crítica, pero se han convertido en clásicos”. A saber: *Veracruz*, *¿Qué fue de Baby Jane?*, *Apache*, *Canción de cuna para un cadáver* o *El beso mortal*.

El director, escenógrafo y pintor londinense Derek Jarman, fallecido prematuramente en 1994 y uno de los principales renovadores de la estética cinematográfica de fin de siglo, protagonizaba otro de los homenajes de este certamen. Su primer largometraje había sido *Sebastiane*, en 1976, a la que seguirían *La tempestad*, *Caravaggio*, *The garden* y *Eduardo II*. En la última etapa de su vida, tras serle detectado el VIH, se convertiría en un activista gay.

Gregg Araki completaba el cartel de esta edición. Uno de los “enfants terribles” del cine americano llegó, acompañado por la actriz de *Sensación de vivir* Katleen Robertson, para presentar sus tres rompedoras y arriesgadas películas: *The living end*, *Totally fucked up* y *Doom generation*. Araki reconocería que “alguno de mis títulos son demasiado fuertes, extremos y radicales para estar en una película convencional de Hollywood, pero siempre los hago desde un punto de vista artístico”. Al ciclo Radical pertenecía una de las películas más esperadas del certamen, el estreno de un documental sobre el sonido de Seattle, *Hype!*, precisamente en uno de los últimos años en los que el sonido local, ya saben el “Xixon sound”, acapararía la atención de los amantes del cine. A modo de guiño al centenario del cine español, los grupos locales, entre los que se encontraban Manta Ray, Nosotrãsh, Penélope Trip, Eliminator Jr., Undershakers, Tommy Crimmes, Kactus Jack y Holiday Fleet, ofrecieron un concierto en el teatro Jovellanos que también sería recogido en el CD “Canciones del Cine Español 1896-1996”. Si la

música había encontrado un lugar preferente en el certamen, el cómic no quiso quedarse a la zaga y se editó “Anselmo Ensombras, una historia del cine español”, con guión de Boni Pérez e ilustraciones de Javi Rodríguez, Igor Medio y Andrea Parissi. Definitivamente la nueva organización parecía no querer perderse nada.

La clausura abrió las puertas de Hollywood al realizador tinerfeño Juan Carlos Fresnadillo, que gracias al premio al mejor corto consiguió carta blanca para hacerse un hueco entre los cinco nominados al Oscar en esta categoría. Globalmente el país vencedor fue Australia, ya que sus dos representantes en sección oficial, *Floating life* de Clara Law y *Fistfull of flies* de Monica Pellizari, se hicieron con cuatro de los principales galardones. El crítico Carlos Boyero, en declaraciones a *La Nueva España*, alabó los ciclos dedicados a Aldrich y al cine español y en sus propias palabras, “desde hace un tiempo se habla del festival de Gijón como una de las iniciativas mas originales en España; tiene espacio propio, existe en el mapa y para bien. Festivales como éste corren riesgos por los que creo que merece la pena partirse la cara”.

La edición 34 apaga sus luces y promete volver con más ímpetu el próximo año. La clausura coincide con el anuncio del descubrimiento de los restos de Alejandría, hundidos en el Mediterráneo en el año 335 D.C. El viejo escenario de algunas de las mayores producciones cinematográficas volvería de nuevo a la superficie, y con él nuevos misterios y alguna desilusión. El cine, en definitiva, es la mezcla, a veces perfecta, de sueños, ilusiones y realidad, como Alejandría. Aquel año, la realidad se empeñó en dejarnos sin la frescura y el talento de quien fue el mejor americano en París, bajo la lluvia, Gene Kelly. No fue el único. Se despidieron también Krzysztof Kieslowski, María Casares y los ojos bellos, divertidos y seductores de la dulce vida. Se nos fue Marcello Mastroianni.

35 edición. 21-28 de noviembre de 1997

MONTEIRO SE DESMELENA

“A la vejez viruelas”, decía mi madre. Bien es cierto que las de Joao César Monteiro, sus viruelas, no fueran cosa de los años. No exclusivamente. El director había protagonizado, a lo largo de su dilatada carrera, suficientes “escenas” como para llenar algún capítulo de las crónicas cinematográficas cara al escándalo, y, en Gijón, no pudo o no quiso quitar hierro a su leyenda. En honor a la verdad, muchos de los presentes en la “pataleta” del director aún siguen bendiciendo su suerte. No siempre se está en la fila adecuada, en el momento justo, en el día señalado. Ciertamente, 1997, era el año de las mil maravillas. En Bilbao exhibían la suya con redoble de tambores, a fin de cuentas ¿cuántos lugares pueden presumir de acoger el edificio más importante del siglo? Según los entendidos, sólo Bilbao, con su impresionante Museo Guggenheim, obra del inspiradísimo arquitecto Frank Gehry. Mientras, nos contaban otras historias como la clonación de una oveja llamada Dolly, la presentación en sociedad del rostro de un antepasado del hombre, el de Atapuerca, la riada de Oscars para *El paciente Ingés*, nueve en total, y los siete Goyas que Pilar Miró recogería por *El perro del hortelano*.

Sin embargo, el verano sumiría a los españoles en un dolor inesperado que los echó a las calles. En julio, ETA secuestra al concejal del PP en Ermua, Miguel Ángel Blanco, fijando día y hora para su ejecución. La crónica anunciada de su muerte marcaría inexorablemente aquel año y los siguientes. Pero regresemos a noviembre, donde el frío se combate con cine en este rincón del norte.

No sólo se desmelenó el irritante e irritable director portugués Joao César Monteiro, sino que también lo hizo, para deleite de un público siempre en aumento, la propia 35 edición del festival. Una gala más ligera de lo habitual, rebotante de complicidad, conducida por los jóvenes actores Silvia Abascal y Javier Albalá, supuso el refrescante primer paso al encuentro cinematográfico. El cine independiente volvía a ser la seña de identidad del certamen. Un cine, tal y como se recogería en este primer acto, “producido fuera de los circuitos, con bajo presupuesto, pero ambicioso, arriesgado y que busca la originalidad”. Ése es el cine que Gijón demandaba y qué mejor muestra de ello que la película de inauguración, otra vez una hija triunfadora del festival de Sundance, *Hurricane Streets*, del jovencísimo norteamericano Morgan J. Freeman, con un prometedor y también joven reparto encabezado por Brendan Sexton III.

El jurado internacional estaba integrado por el director Agustí Villaronga (*Tras el cristal*), el escritor Juan Bonilla (autor de “Nadie conoce a nadie”), el norteamericano actor, novelista, guionista y expresidiario Edward Bunker, la directora artística Therese Deprez, que el año anterior había sido premiada en Gijón por su trabajo en *I shot Andy Warhol*, y el director danés Nicolas Winding. Tenían que enfrentarse a una selecta sección oficial, formada por doce títulos que incluían sendas películas del alemán Tom Tykwer, *Wintersleepers*, y del primer “enfant terrible” de esta nueva etapa, el norteamericano Harmony Korine, que se trajo bajo el brazo a su extraña *Gummo* y a su musa Chloe Sevigny. La sección informativa no tenía desperdicio. Al apasionante, divertido y perverso ciclo “Radical”, se unían lo mejor de cada casa del “Esbilla”, la clase obrera de “La imagen negada” y el morbo patrio de “Trigo sucio”, además de los ciclos dedicados a los más jóvenes, a las joyas secretas de Jay Schwartz y el Día d’Asturies.

Sin olvidar los pases especiales, en los que se incluyeron deliciosas sopresas como *PNYC*, dedicado a la banda de Bristol Portishead, o *Blue note: A story of modern jazz*, sobre el legendario sello de Nueva York. O las retrospectivas dedicadas al mencionado Joao César Monteiro, que se nutría de imposibles títulos como *Recordações de Casa Amarela* o *A comedia de Deus*, y al director norteamericano Richard Fleischer, en el que no faltaban películas irrepetibles como *El estrangulador de Boston*, *20.000 leguas de viaje submarino*, *Sábado trágico* o *Hasta que el destino nos alcance*. *Entre el cielo y el infierno* fue el título de la publicación que, con motivo de este último ciclo, se le dedicó a Fleischer, uno de los artesanos de Hollywood, perteneciente a la generación rebelde, abanderada por Peckinpah o Nicholas Ray, entre otros. El libro fue editado por la Filmoteca Valencia en colaboración con el festival, dos instituciones que parecían llevarse mejor que bien y que seguirán en años posteriores dando excelentes frutos.

No fue la única publicación que ofrecería esta edición. También centrará sus miras literarias sobre la clase trabajadora reflejada en el ciclo “La imagen negada”. Los directores Montxo Armendáriz -que se saltó el protocolo en la inauguración por no querer presentar este ciclo, aunque reveló uno de los atractivos ocultos del evento, al menos uno de los más irresistibles para él: “Tiene fama de ser el que más marcha tiene”- y Javier Maqua participaron en la presentación de este libro escrito por José Enrique Monterde.

El arte en el cine -para entendernos, los carteles y el merchandising- fue protagonista de la exposición “Diseño gráfico en el último cine español”, en el que pudieron verse obras, por ejemplo, del habitual colaborador de Pedro Almodóvar, el diseñador Juan Gatti, los vascos Art&Maña y el responsable de alguna de las más innovadoras campañas publicitarias, el catalán afincando en Nueva York Oscar

Mariné. También se le dedicó una muestra retrospectiva al diseñador gijonés Juan Botas, que había fallecido en 1992.

Y no sólo Botas volvería a ser protagonista de un certamen que ya le había rendido tributo. Pilar Miró, que en su día entrara sin ambages a cuestionar desde el propio festival la exigencia de subvención estatal, dejaba la cinematografía española huérfana de polémica, y de su propia valía, al fallecer el 19 de octubre debido a una casi secreta enfermedad. Por cierto que los giros del destino hicieron que aquel mismo año nos quedáramos sin dos iconos del siglo XX: la madre Teresa de Calcuta y la que llorara, en las televisiones inglesas, la miseria de un mundo donde los príncipes se convertían en tampax. Lady Di dejaría su glamour entre los hierros, en un puente de París huyendo, según la versión oficial, de los paparazzis. En el 2002, los fotógrafos, tras una exhaustiva investigación, serán declarados inocentes.

En Gijón, fotógrafos menos dados a las persecuciones intuyeron el potencial de la musa del joven Harmony Korine. A Chloe Sevigny le aguardaban en su futuro inmediato, memorables interpretaciones en películas también memorables, algunas, como *Boys don't cry*, *American Psycho* o *Los últimos días del disco*. No tan joven, pero igual de arriesgado se mostró siempre el más veterano de los visitantes del festival. Richard Fleischer, que derrochó simpatía durante su estancia en la ciudad, reconociendo su particular afición por las zonas oscuras de la vida y sus circunstancias: “Siempre me ha interesado la mentalidad criminal; de hecho, el negocio del cine está llevado por mentalidades criminales”. Él había dirigido a Tony Curtis en su interpretación más elogiada, la del asesino esquizofrénico de *El estrangulador de Boston*, en 1968, y destacaba que, pese a las muchas comedias que protagonizó el padre de Jamie Lee Curtis, “era un estupendo actor dramático”. También apostaba por la línea que hacía unos años había iniciado el festival gijonés:

“Es positivo que los festivales de cine reconozcan a los viejos talentos, pero sobre todo que sirvan de plataforma de lanzamiento para los jóvenes. Por ello, son necesarios festivales como éste que promocionan a los jóvenes”.

Un festival, además, que había aumentado en diez millones de pesetas su presupuesto, lo que le permitía ofrecer por vez primera, premios en metálico. En cualquier caso, al jurado internacional y escritor Juan Bonilla, cuya novela sobre la Semana Santa sevillana aún no había llegado a la gran pantalla de la mano de Mateo Gil, consideraba milagroso que en Gijón se pudiera hacer un festival de estas características: “Hay un monstruo bulímico que lo come todo que es el mercado. Que haya gente con arrestos para desafiar ese monstruo me parece admirable”. Otro integrante del jurado internacional, Edward Bunker, dejó boquiabierto a más de uno cuando relató que, antes de ponerse bajo las órdenes de Quentin Tarantino (*Reservoir dogs*) o escribir “Dog eat dog”, había compartido espacio con varios condenados a muerte por un error burocrático con 15 años y con 17 había dormido en San Quintín. Pese a esa vida propia del celuloide, se dejaba sorprender en Gijón: “En 30 años nunca he visto tantas películas juntas y, por cierto, estoy sorprendido de la gran calidad de muchas de ellas”.

El tercero en discordia, y nunca mejor dicho, fue el portugués Joao César Monteiro. El director no había dado signos de rebeldía en sus primeras horas como invitado. Sin embargo, y cuando la dirección del certamen se las prometía muy felices con tanta afabilidad, al portugués se le calentó la sangre, y montó un pequeño escándalo en uno de los cines donde se proyectaba una de sus películas. Monteiro, en pleno éxtasis, acusó al respetable de no ser “digno” de su obra. Tras el revolcón espiritual, la organización le invitó amablemente a abandonar el encuentro y el genio incomprendido embarcó rumbo a otros lares.

El *affaire* Monteiro fue, sin duda, todo un caramelo para la prensa. A fin de cuentas, muchos querían encontrar el espíritu transgresor en otros lugares además de en la pantalla grande y el viejo director supo mostrar, mejor que ninguno de sus filmes, aquel carácter rompedor. Y, como no sólo de escándalos vive el hombre, tampoco faltó quien a punto estuviera de volverse “loca” por los ojos asombrosos de Daniele Liotti, actor de rara belleza protagonista de la película a concurso *Cresceranno i carciofi a Mimogno* (Plantando alcachofas en Mimogmo), de Fluvio Ottaviano. Cuatro años más tarde, Vicente Aranda lo transformaría en un melenudo Felipe el Hermoso, causando estragos en el corazón de Pilar López de Ayala. También conocimos en esta edición a Claire Rushbrook, que con el tiempo sería protagonista de los *Secretos y mentiras* de Mike Leigh. Por entonces participó en el festival con la película británica *Under the skin*, de Carine Adler.

Ya lo había dicho Armendáriz en la gala de inauguración, las noches del festival comenzaban a consolidarse. Al concierto “BSO”, que protagonizaron en las tablas del Jovellanos artistas destacados de la escena dance como Astrud, Sylvania, Madelman o Justo Bagüeste –poniéndole voz a escenas del cine mudo de Eiseinstein, Rene Clair o Abel Gance-, se fueron añadiendo, una por cada noche, fiestas que ya comenzaban a ser citas ineludibles. Incluso una de ellas, que tuvo como protagonista a una streapteaser integral, mujer por supuesto, coincidió en el mismo día que el pase de la película *Clockwatchers*, de Jill Sprecher, patrocinada por la tertulia feminista Les Comadres.

Y llega el día de la despedida. El actor Manuel Manquiña, el hombre del *concepto* gracias a su inolvidable y divertidísimo papel en *Airbag* de Bajo Ulloa, se encargaría de cerrar el festival. El original maestro de ceremonias, que tuvo tiempo hasta de realizar unas cuantas flexiones sobre las tablas del Jovellanos, anunciaría,

con su estilo inimitable, los films ganadores: la película china *Made in Hong Kong*, de Fruit Chan, que compartió honores con la maravillosa *Adam and Eva*, de los suecos Hannes Holm y Mans Hengren, premiada por el jurado joven.

36 Edición. 20-27 de noviembre. 1998

EL DOGMA LLEGA A LA CIUDAD

En 1912, el transatlántico "Titanic" chocó contra la arrogancia del hombre moderno, hundiendo sus sueños tecnológicos. La tragedia se transformaría, con el tiempo, en nostálgica leyenda. Ochenta y seis años después, James Cameron pondría a Leonardo di Caprio al borde del infortunio, transformando el desastre en uno de los espectáculos más rentables de la década. La película del megalómano director cosecharía éxito, dinero y nueve Oscars de los de toda la vida. La titanicmanía se desató con tal furia que, aún hoy día, sigue levantando algún dolor de cabeza. Ese mismo año, en mitad de la locura, en Gijón, cámara al hombro, otros tipos se empeñan en demostrar que el cine es algo más que efectos especiales. Son los primeros de una serie de autores que desde hacía tres años intentan trazar nuevas sendas cinematográficas. Ninguno se llevó, bien es cierto, nueve Oscar.

Es el Dogma, nombre que intenta conciliar cine, arte y transgresión. El festival reunirá dos obras representativas del movimiento heredero de la *nouvelle vague* francesa, *Los idiotas*, del iconoclasta Lars von Trier, y *Festen*, del joven Thomas Vinterberg. En ellas, se reflejaban con claridad el famoso decálogo que, en 1995,

firmaran los ahora consagrados realizadores escandinavos. Aunque sería el protagonista indiscutible, había vida más allá del Dogma. El director checoslovaco Karel Reisz lo demostraría. Sus películas *Sábado noche, domingo mañana*, *Momma don't allow* o *La mujer del teniente francés* merecerían una de las tradicionales retrospectivas del festival.

Otro al que también se le reconocería su extensa e impactante filmografía sería el realizador norteamericano de culto Paul Morrissey, deudor de la factoría que, en su momento, Andy Warhol hiciera industria. El ciclo que, bajo su nombre, exhibiría el festival nos acercaría títulos ahora tan clásicos como la trilogía compuesta por *Flesh*, *Trash* y *Heat*, protagonizada por Joe D'Alessandro. La sección informativa se completaría con la peculiar mirada de la animación propuesta por el británico Phill Mulloy, el ciclo "Los desarraigados", dedicado a un público que añoraba tiempos de pana y diccionario de Ramoncín; la nueva ola del cine alemán; el ciclo "Caipirinha", en el que la globalización veía expresada su mejor cara con la norteamericana Lara Lee, y la imaginación y la historia dándose la mano en el ciclo de "Metraje encontrado y falso documental", con genialidades tan subversivas como *This is Spinal Tap*, de Rob Reiner (*Cuando Harry encontró a Sally*).

Sin olvidar el Día d'Asturies, el ciclo Radical y los pases especiales. Todo había comenzado con la proyección de la, por entonces, última película de John Waters, *Pecker*, interpretada por Edward Furlong y con una insuperable Christina Ricci. Waters será, durante años, la deuda pendiente de una organización ávida de iconos alternativos para su festival. El jurado internacional estaba formado por el artista underground Paul Morrissey, el músico norteamericano Barry Adamson (autor de bandas sonoras como la de *Carretera perdida* de David Lynch), la directora del departamento internacional de la Fundación Finlandesa de Cine y actriz ocasional

Kirsi Tykkylainen, los actores Fele Martínez y Elvira Mínguez, así como el director norteamericano Matthew Harrison, que había dirigido la película *Kicked in the head*.

Homenaje y libro para Karel Reisz. Carlos Losilla se encargaría de coordinar este último, bajo el título “Karel Reisz o el exilio permanente”. En su encuentro con la prensa, el propio realizador, que había se había exiliado de su natal Checoslovaquia a Inglaterra, afirmaría no considerarse inglés: “Cuando hay fútbol, siempre voy con el equipo de fuera”. Y que incluso prefería rodar en Estado Unidos, porque “su cine es un cine de extranjeros”. Había llegado a Gijón acompañado por su esposa Betsy Blair, la inolvidable protagonista de *Marty* –por la que obtuvo un Oscar- y *Calle mayor*, una de las obras más importantes del iniciador de la saga de los Bardem, Juan Antonio Bardem.

“La vida de las películas estalla en la televisión y el video. Los grandes filmes de Hollywood nacieron para entretener, no para ser importantes”. Paul Morrissey, maestro de agitadores, no andaría por las ramas a la hora de analizar venturas y desventuras del cine independiente o dependiente. “El cine independiente es demasiado serio y eso hace que no se parezca a la vida. Cuando te tomas las cosas en serio, dejas de ser natural. Lo que hace una película buena es la conexión entre el público y la pantalla a través de los actores, no el dinero que se ha gastado en ella”. Y, para que nadie dudara de la irreverencia de un hombre acostumbrado a transgredir, Morrissey no tuvo inconveniente en preguntarse públicamente “¿por qué no rodar en formato video?”, añadiendo aquello de que “si no sale bien, puedes tirarlo y volver a empezar”. A modo de guiño, nunca sabremos si intencionado o casual, apuntaría hacia dos de los ejes fundamentales del festival: “Tengo entendido que hay dos películas danesas hechas así en el certamen”. Los buenos

entendedores no necesitarían las pocas palabras que los llevaran hasta *Los idiotas* y *Festen*.

El cine iba descubriendo sus cartas, mientras la vida se agitaba a las afueras. Supimos que 15.000 asturianos padecían ludopatía, aunque nadie, entonces, considerara esa pulsión como una auténtica enfermedad. Ese día, Darren Aronofsky, director de una de las obras más sobrecogedoras presentadas, *Pi*, reconocía que nunca le habían gustado las matemáticas. Confesiones como ésta podían trastocar el mundo o, cuando menos, volvernos algo más escépticos. De eso sabían algo los que cada noche acudían, religiosamente a los pases del ciclo Radical, para sufrir o disfrutar, cada cual a lo suyo, con películas tan inquietantes como *Kichiku* de Kazuyoshi Kumakiri, combinación perfecta de vísceras y arte, y *Seul contre tous* de Gaspar Noe, con el sexo y la violencia como excusas para deshabitar un mundo abocado a la desolación. Paradójicamente, este ciclo, que sumaba espectadores y desnudez artística, acabaría por verse ahogado entre otras propuestas menos vanguardistas. No obstante, todavía esperamos que no sea un punto final en el encuentro cinematográfico.

Los desarraigados encontraron en el certamen tierra fértil en una de las zonas más inesperadas y sorprendentes de la semana. En colaboración con la Filmoteca Española, la Valenciana y el CGAI, se proyectaron películas como *Perros callejeros*, *Maravillas*, *Deprisa, deprisa* y *27 horas*. Algunos de los realizadores tampoco esquivaron su presencia protocolaria; así, Montxo Armendáriz, que unos días después recibía el Premio Nacional de Cinematografía; Ray Loriga y Daniel Calparsoro, al que no acompañó la susurrante Nawja Nimri, su entonces mujer y musa. Loriga y Calparsoro apuntalarían sus trabajos *La pistola de mi hermano* y *Salto al vacío* con palabras más que suficientes sobre lo que para ellos era el

término independiente: “Se ha convertido en una etiqueta que al igual que ocurre en el mundo de la música ya no significa nada”.

El irrepetible ciclo “Metraje encontrado y falso documental” contó con la exhibición de trabajos de Peter Greenaway, Rob Reiner, Mike Leigh, Atom Egoyan, Peter Jackson y José Luis Guerín, entre otros. Aquellas curiosidades hicieron las delicias de los más ávidos degustadores de rarezas. Entre los pases destacados no se puede olvidar *Arrebatos*, un documental de Jesús Mora sobre el *Arrebato* original de Iván Zulueta, una de las películas más atípicas y fascinantes de la cinematografía española.

La música, en esta nueva etapa, se había convertido en una cita imprescindible. El concierto Score de Manta Ray aportaría leyenda al grupo y sustancia a un festival escorado por aquel entonces hacia las manifestaciones más inmediatas de la postmodernidad. Arrebatando con su presencia el escenario de un teatro Jovellanos acostumbrado a otros compases, los Manta Ray atraparon en su atmósfera a un público consciente de haber sido partícipe de una propuesta que ha marcado un hito, al menos, en la escena local y, por qué no, en la nacional.

Aunque no ambicionemos las glorias de los intrépidos reporteros que, cámara oculta, desvelan los entresijos de distintos e importantes eventos, no podemos dejar de mencionar las ya por entonces épicas jornadas nocturnas que muchos de los invitados, prensa, organizadores y público en general atesoraban como parte fundamental del certamen. Las noches fueron testigo de excesos y defectos que, en buena medida, contribuyeron a forjar los pilares del nuevo cambio que, a más de uno, seguía teniéndole en vilo.

Dos años antes de que Juan José Plans se viera elegantemente apartado de sus tareas al frente del festival, había propuesto unos cursos de cine que fueron

presentados como el germen de una futura escuela de cine asturiana. No llegaron a buen puerto los deseos de aquella organización. Tendría que ser “la nueva ola” gijonesa la que se hiciera con una línea paralela, de forma y fondo teórico. Víctor Picayo, representante de IU en el consejo de administración del teatro Jovellanos, buceó en aguas más profundas, las que bañarían los primeros años del certamen. Así, propuso a José Luis Cienfuegos retomar las lejanas Jornadas de Pedagogía. El director del festival y el profesor de la Universidad de Oviedo, Vicente Domínguez, trabajaron la idea hasta llegar a una forma renovada, estableciéndose a partir de este año el congreso Universo Media, una combinación a partes iguales entre teoría y práctica. El primer año se dedicó a “La información televisiva: construyendo la actualidad” y, entre sus ponentes, aparecieron el filósofo “Gran Hermano” Gustavo Bueno, la primera mujer que supo diferenciar entre infancia y ñoñez, Lolo Rico, y el periodista asturiano Diego Carcedo, bregado en mil batallas informativas.

Orphans, dirigida por el actor británico Peter Mullan, se llevaría el máximo galardón en una gala en la que el público abuchearía la decisión del jurado de dejar desierto el premio a la mejor actriz. La decisión supondría un punto y aparte en la trayectoria del certamen. Las razones esgrimidas por los miembros del jurado (“Ningún papel femenino es lo suficientemente interesante”) no calmarían las críticas de público y prensa especializada.

37 edición. 19 al 26 de noviembre de 1999

ESTOS GALOS ESTÁN LOCOS

¿Se acuerda alguien del efecto 2000? A lo largo de 1999 más de uno repasó sus escasos conocimientos informáticos para afrontar de algún modo lo que las autoridades vaticinaban desde sus púlpitos de conocimiento. En Gijón, el efecto 2000 tuvo acento francés y daños colaterales en la habitación de un hotel, en el que el hijo de Cyrano de Bergerac demostró que el talento no está reñido con la fuerza bruta. La simple mención de Guillaume Depardieu sigue levantando dolor de cabeza a más de un miembro de la organización. Con el tiempo, el desaire y el desbarajuste del actor francés resultarían beneficiosos para las arcas rebeldes de un festival con ansias de innovar realmente. A fin de cuentas, los escándalos siempre dan sus frutos mediáticos. No obstante, el hijo díscolo de una consagrada estrella del cine europeo, que en algún momento rozó el Oscar, no iba a hacer de su desplante el verdadero eje de un festival que, como poco, contaba con nombres de la talla de Tom DiCillo y Aki Kaurismäki.

Los dos realizadores desvelarían lo mejor de su obra sin necesidad de infantiles aspavientos. DiCillo, norteamericano entusiasta de los métodos europeos,

regalaría al festival talento y carisma. “La mayoría del cine de Hollywood no sirve para nada. Tengo más pesadillas sobre hacer películas que sobre otras cosas”, confesaría, siempre divertido. “Cuando te dan dinero tú eres el director, pero hay treinta personas que te dan su opinión. Es como hacer películas con un comité”, seguiría, para confesar que no había visto nada tan rompedor como *La dolce vita* de Federico Fellini. Sergi Sánchez se encargaría de retratar su trayectoria con el libro “Tom DiCillo: el mago de Oz”, editado en colaboración con la Filmoteca de la Generalitat Valenciana. *Vivir rodando* (1995), *Johnny Suede* (1991) y *Caja de luz de luna* (1996) avalaron sus ideas.

El otro eje esencial de la 37 edición lo constituía el extraño ser venido de Finlandia que nos había presentado a los delirantes Leningrad Cowboys. “Un actor es más o menos una máquina usada por unas manos diestras. Los buenos actores tienen una relación entre ellos mismos y la cámara, razón por la que suelen estar más preocupados por qué tipo lente tiene la cámara que el propio director”, aseguraría Kaurismäki. La gran eminencia del cine finlandés se llevó el gato al agua en la rueda prensa con nórdicos menos acostumbrados al hieratismo caído del hielo. “Antes hacía tres películas al año y ahora hago una en tres años. También creo que serán más respetadas de lo que se merecen dentro de diez años, lo que no significa que sean totalmente malas, sólo casi”, añadiría el director de títulos tan emblemáticos como *La chica de fábrica de cerillas*, *La vie de bohème* o *Juha*.

El diablo también se dio una vuelta este año por el festival encarnado por un hombre que nos había descubierto antes que James Ellroy los misterios del Hollywood más babilónico. El escritor norteamericano Kenneth Anger, que ese mismo año no se decidía a enmarcar el matrimonio Cruise-Kidman entre los contratos debidos a la gran industria, desvelaría sin demasiada presión otros

secretos a voces que llenaban de vida el Hollywood clásico. Así, aprovechando la veda levantada por la muerte de Frank Sinatra, anunciaría la entrega que completaría el ciclo de misterios y escándalos de la meca del cine en sus años dorados. Demasiado inquietante y consciente de su magnetismo, Anger lograría eclipsar una de las ausencias más destacadas de aquel año, como fue la muerte, apenas una semana antes del inicio del festival, del realizador neoyorkino Robert Kramer. Ambos, junto a Jonas Mekas, integraban el triunvirato de autores homenajeados en el ciclo Extramuros de Hollywood.

La sección oficial daría sus frutos, inesperados a veces, con la presencia de títulos como *Boys don't cry*, de Kimberley Pierce; *Santitos*, de Alejandro Springall; *Julien donkey boy*, de Harmony Korine, y *Pola X*, de Leos Carax. Antes de que los académicos norteamericanos supieran ver el brillo de su actuación, Hillary Swank, el Brandon chico-chica de *Boys don't cry*, supo emocionarnos en un festival que estaba encontrando su verdadera naturaleza. Con Harmony Korine se cierran las historias de amor confeso si tenemos en cuenta que Chloe Sevigny, protagonista en *Julien donkey boy*, seducía a Hillary Swank en *Boys don't cry*. Y de *Pola X*, protagonizada por Guillaume Depardieu, mejor preguntarles a los escritores Jose Ángel Mañas y Paula Izquierdo, al actor cubano Jorge Perugorría, al director del Festival de Cine de Oporto Mario Dorminsky y al programador del festival de Cannes, Jacques Gerber, integrantes del jurado internacional, por qué vieron en su maniquea interpretación un premio abucheado por un público quizá menos permisivo.

El hijo de Depardieu usó modos durante el certamen lo suficientemente chulescos como para que la organización volviera a ejercer su derecho a veto. Aunque calmadas las aguas nadie quisiera reconocer la impronta dejada por el cachorro de uno de los últimos grandes del cine francés, hay que reconocer que

Guillaume supo estar a las bajuras de su desatino. El muchacho, en un momento de salvaje complicidad artística, destrozó la habitación del hotel en el que se hospedaba. Al negarse a dar explicaciones y responsabilizarse de los daños, fue invitado cordialmente a abandonar el festival. A las puertas del café Dindurra, Guillaume se negó al “mea culpa” que lo hubiera hecho grato a ojos de los gijoneses. Tras la su huida, el jurado se marca un fuera de juego concediéndole el premio a la mejor interpretación masculina. Fuera de juego, al menos, para la soliviantada parroquia gijonesa que no estaba de humor para sutilezas interpretativas. En un último acto de la rocambolesca tragicomedia, Guillaume no tiene empacho en enviar una ambigua nota de disculpa: “Me siento decepcionado, sumamente decepcionado. Por primera vez en mi vida, se me priva de una felicidad legítima. Nací con las críticas. No soy y nunca seré amado. Os quiero a pesar vuestro. Gracias”.

Tal vez el despechado Guillaume Depardieu debería haberse dado una vuelta por el congreso Universo Media, dedicado a “Imitando pasiones: deseo y odio en el cine”. Allí, los que lograron una de las deseadas butacas, tuvieron oportunidad de intercambiar opiniones con críticos como Carlos F. Heredero, Juan Luis Rebordinos o Román Gubern y deleitarse con obras maestras del calibre de *Deseos humanos*, de Fritz Lang; *Coming apart*, de Milton Moses Ginsberg, o la siempre sorprendente *Apocalipsis now*, de Francis Ford Coppola.

Como si nadie se hubiera dado cuenta, el último día acaparó, en mitad de una vorágine cinematográfica, la accidentada gala de clausura, hábilmente capeada por el actor Roberto Álvarez y la periodista de Cope-Gijón María Blanco. Amén de que los videos no entraran a tiempo y alguna que otra inconveniencia de la megafonía, la durísima propuesta alemana *Abenland*, de Fred Kelemen, se hizo con el premio a

la mejor película, por su “calidad, innovación y riesgo”, según el jurado internacional, aunque el respetable no acabó de entenderlo. Esta vez sí, con la venia del público, Hillary Swank saborearía parte del éxito que le esperaba con su insuperable exhibición de talento en *Boys don't cry*. El festival pudo, además, ponerse la medalla de precursor hollywoodiense, puesto que cuatro meses después la veríamos recoger entusiasmada un Oscar más que merecido en mitad de un cine excepcionalmente comercial.

La langreana Lucinda Torre, por aquel entonces trabajando en Telemadrid, se llevaría el premio al mejor cortometraje, concedido por el jurado joven, con *El beso de la tierra*, rodada en la cuenca del Nalón. También el joven realizador Ramón Salazar repetiría el mismo premio, esta vez con el aplauso del jurado internacional, por su divertida *Hongos*, a tres años de rodar su primer largo, *Piedras*. Por su parte, *Julien donkey boy*, película Dogma, se llevaría un incomprensible y abucheado premio a la mejor dirección artística.

Se cerraba un año en el que la polémica *Eyes wide shut* supondría el fin de una mirada obsesiva y futurista de la realidad. La de Stanley Kubrick que tuvo a bien dejarnos antes de que nos diera tiempo a comprenderle. Por si acaso, Nicolas Negroponte, director del Instituto de Tecnología de Massachussets, ya nos había puesto sobre aviso. Entrábamos en una era difícil de analizar: “En el futuro sentiremos al ordenador como al aire: no nos percataremos de su presencia hasta el día en que nos falte, porque estará en todas partes”.

Este año, además, la organización, y todos los gijoneses, veían cómo cambiaban bastantes de las caras de sus interlocutores y representantes en el ayuntamiento. Las elecciones municipales de junio ponían al frente de la ciudad, con una amplia mayoría absoluta, a la primera alcaldesa de Gijón, la socialista Paz

Fernández Felgueroso, y el anterior alcalde gijonés, Vicente Álvarez Areces, repetía hazaña como candidato a la presidencia del Principado. Sergio Marqués, líder de las URAS, cedía su sillón presidencial, de nuevo, a un socialista.

38 edición. 24 de noviembre al 1 de diciembre del 2000

BAISE MOI: MAYO DEL 69

Al grito de ¡¡PEDROOOOO!!!! el 2000 culminaba los sueños del hombre más moderno de la modernidad. El manchego de oro, “nuestro” Pedro Almodóvar, recogía la cosecha agradeciendo a todos los santos y mártires, vírgenes y estampitas la gloria del Oscar que Pe y Antonio le ponían en las manos. *Todo sobre mi madre*, había significado para el cineasta algo más que el reconocimiento internacional. También había servido para que en España más de uno cerrara, por un tiempo, la boca crítica, ésa que tanto nos caracteriza. Casi tanto como la furia o la raza en los mundiales. Este año a los nacionales se les da bien jugar fuera de casa. Javier Bardem conquista Venecia con un retrato apasionado del escritor cubano Reinaldo Arenas, que a punto estuvo de acercarlo, también, al escenario hollywoodiense. El que subió, procedente del teatro, fue Sam Mendes para celebrar, con su agudo retrato a la *American Beauty*, cinco Oscars.

Por aquí estrenábamos el que alguien denominó “El año de Paz”, de Paz Fernández Felgueroso, la convocatoria al Doctor Music Festival que dejó grande y solitaria la explanada de La Morgal, o la actuación de los insolentes y, a ratos, insondables Oasis. Teníamos también a Iván Armesto encerrado en una casa en

Guadalix de la Sierra, participando en lo que Mercedes Milá bautizó como “experimento sociológico”. *Gran Hermano* inaugura así la moda televisiva de los programas de realidad, con filósofo de cabecera y todo: Gustavo Bueno. La polémica, al final, quedó en mucho menos de lo que algunos visionarios habían profetizado. Y es lo que tiene la vida. No siempre hay para tanto.

En gran medida esa fue la sensación que se llevaron muchos de los espectadores de la 38 edición del festival gijonés, tras el fiasco de la película que llegaba con la etiqueta de cine provocador. El encuentro daba sus primeros pasos cinematográficos con el reclamo sexual y provocador de una película francesa que, decían, había socavado las estructuras morales, éticas y estéticas allende los Pirineos. *Baise moi* no era el producto más adecuado para pulverizar las fronteras de una sociedad que rozaba por poco el siglo XXI. *Baise moi*, *Fóllame* en castellano, no logró que nadie se rasgara las vestiduras como hacía con las medias una de sus protagonistas. Sus directoras, las francesas Virginie Despentes y Coralie Trinh Thi, la defendieron asegurando que resultaba más fuerte ver a los niños morir en Israel que presenciar una felación.

“La prohibición en Francia ha sido catastrófica para nosotros. Todo el mundo habla de ella, pero nadie va a verla”, asegurarían. Aquí, paradójicamente, llenó todos los pases. “No te sorprende lo que hacen las protagonistas sino que te divierte porque ves que no es real; es un cómic”, explicarían las realizadoras, que habían llegado acompañadas por las dos protagonistas, la pornstar Karen Bach y la debutante Rafaela Anderson. *Baise moi* concurría en una sección oficial que incluía títulos mucho más estimulantes como *The color of paradise*, del iraní Majid Majidi; *La princesa y el guerrero*, cuyo director, el alemán Tom Tykwer, había sido premiado en 1997 por *Wintersleepers*; *Together*, del sueco Lukas Moodysson, o *Río Suzhou*, del

chino Lou Ye. Sin pasar por alto, fuera de concurso, el estreno en España de la recapitulación, casi veinte años después, del fenómeno de los Sex Pistols, bajo la batuta del británico Julien Temple.

The filth and the fury (La mugre y la furia) pretendía, como explicó su director, reconocer y divulgar que los Sex Pistols habían sido, al traspasar la barrera entre artista y público, mucho más que un grupo de rock irreverente. ¿Había muerto el punk con Sid Vicious? “No hay ningún grupo como ellos. Conseguir lo que consiguieron es muy difícil. Puede que ese fenómeno llegue a darse, pero será fuera del mundo de la música. El punk murió en el momento en el que se convirtió en un movimiento”, explicaría Temple, que precisamente veinte años atrás había dirigido *El gran timo del rock and roll*, que en España se tituló *Dios salve a la reina*.

Las habituales retrospectivas del certamen estaban dedicadas al realizador norteamericano Todd Haynes, baluarte de la modernidad bien entendida y uno de los creadores más reconocibles del cine independiente, y al director portugués Pedro Costa, que presentaba títulos como *A casa da lava* o *No quarto da Vanda*. Haynes, autor de *Safe*, *Poison* o *Velvet Goldmine*, representaba a ese cine “made in America” que se apartaba de los tópicos de la industria, pero no por ello arremetía contra quienes sí pertenecieron al sistema. “No veo clara la diferencia entre estar dentro y fuera del sistema. Un director como Hitchcock, haciendo cine comercial, fue uno de los más subversivos y hay películas que parecen independientes, pero no lo son en sus ideas. Hay cine de Hollywood que realmente rompe convenciones y sorprende”.

La retrospectiva incluía una pieza con la que el realizador seguía teniendo problemas; el mediodmetraje *Superstar*, que relataba la vida de la cantante Karen Carpenter, que había fallecido víctima de uno de los males de este nuevo siglo, la

anorexia. También se le dedicó una de las publicaciones del certamen, “El creador seminal”, coordinada por Manuel Lechón.

Haynes había sido un precursor y, pese a su escasa obra, nunca había sido golpeado por la crítica. No obstante, él reconocía que las cosas no se le habían tornado fáciles: “Ha habido una cierta decepción porque después del éxito de *El proyecto de la bruja de Blair* se creía que los estudios se volverían más aventureros, pero desafortunadamente no ha sido así y seguimos con el mismo conservadurismo. Conseguir dinero sigue siendo tan difícil como antes”.

La 38 edición también tuvo espacio para el arte, polémico, pero arte al fin y al cabo. Por un lado, la muestra protagonizada por varios “serial killers”, autores de los más espantosos crímenes y de un arte diferente, en el que algunos quisieron encontrar el mecanismo secreto que pone en marcha la crueldad humana. John Wayne Gacy, “Pogo el Payaso”, había secuestrado, estrangulado y violado a jóvenes con edades comprendidas entre los 9 y los 27 años. Y, ya en la cárcel, le dio por dibujarse a sí mismo. O las obras de Henry Lee Lucas, en el que John McNaughton se había inspirado para su *Henry, retrato de un asesino*. Por otro lado, la exposición del querido realizador, al menos por la organización, Harmony Korine, titulada “El sigilo de la pezuña marca tu camino”. O lo que es lo mismo, otra visión, más directa, del mal. Ambas exposiciones no llegaron a gustar demasiado, por el exceso de sus propuestas.

El tercer congreso Universo Media, con créditos de la Universidad de Oviedo de por medio, se dedica a “La alucinación en el cine, la literatura y las artes plásticas”. De la pérdida de la consciencia en pro del arte hablarían Antonio Weinrichter, Jesús Palacios, Benjamín Prado, Claudia Giannetti y Martín Garzó. Y la proyección de títulos sobrecogedores como *Epidemic* (Lars Von Trier, 1988),

Cuentos de la luna pálida de agosto, (Kenzi Mizoguchi, 1953), *Vampyr* (Carl Theodor Dreyer, 1932) o *La folie du Dr. Tube* (Abel Gance, 1915). A pesar de que pocos confiaban en la consolidación de un evento con tanto contenido y que se desarrollara de forma paralela al festival, Universo Media ha resultado una de las propuestas más interesantes y solicitadas.

El jurado internacional estaba integrado por las actrices Maria Schneider (*El último tango en París*) y Paprika Steen (*Los idiotas*, *Festen* y *Mifune*), los directores Helena Taberna (*Yoyes*) y Juan Vicente Córdoba (*Aunque tú no lo sepas*) y el exVelvet Underground, John Cale, que aprovecharía para actuar “entre amigos” en la gala de clausura, ofreciendo un breve e inolvidable concierto. La actriz alemana Maria Schneider, compañera de Marlon Brando en la mítica película de Bernardo Bertolucci, aprovechó su estancia en la ciudad para mostrar su deseo de trabajar con Pedro Almodóvar. “Yo era muy joven cuando rodé *El último...*, no podía entenderlo todo”, zanjaría, pasando a hablar de sus trabajos posteriores a 1973, como *El reportero*, de Michelangelo Antonioni, en la que compartía protagonismo con el incombustible Jack Nicholson. Scheneider tuvo tiempo, además, para reivindicar el talento de las actrices más allá de la frontera de los cuarenta años: “Necesitamos más papeles de mujeres que indaguen en las experiencias femeninas con interés y sinceridad”.

La semana llegaría a su fin, con sus días de cine y sus noches de fiesta, con casi un único ganador. *Together*, del sueco Lukas Moodysson, se llevaría los premios destinados al mejor director, mejor actor, mejor guión y el premio del jurado joven al mejor largometraje, mientras que la producción inglesa *The last resort* recibió los galardones destinados a la mejor actriz y el Premio Principado de Asturias al mejor largometraje. El saldo de espectadores, en positivo y en crescendo: más de

30.000 personas habían pasado por las salas del certamen. El futuro se presentaba luminoso aquel 2000 en el que George W. Bush venció a Al Gore en los tribunales tras un mes y medio de agotador recuento de papeletas en la cuna de la democracia. Con el “no cambié” de Tamara asistimos, también, al primer embite al imperio Microsoft de Bill Gates, herido de gravedad por las leyes antimonopolio. Y las despedidas, dolorosas e inevitables, que nos dejan huérfanos de ingenio, elegancia, amor y talento. Se fueron Walter Mathau, Sir John Gielgud, Alec Guinness, también sir, o *il matatore* Vittorio Gassman.

39 edición. 23 de noviembre al 1 de diciembre del 2001

39 ESCALONES, 39 SESIONES

La edición número 39 se convierte en una de las más esperadas de los últimos años gracias a la calidad de sus propuestas. Varias novedades incrementan el interés del certamen. En primer lugar, el necesario aumento del presupuesto que sobrepasa por primera vez los cien millones de pesetas gracias a patrocinadores como Canal+ y Telefónica. Otra de las novedades es la creación del premio dedicado a los “Nuevos Realizadores”, destinado a cortometrajistas menores de 36 años y dotado con dos millones de pesetas. Pero tal vez sea la inauguración de una nueva sección destinada a mostrar las últimas tendencias del cine la mayor novedad. El *free cinema* inglés es el elegido y se prepara una cuidadosa selección que se convierte en el ciclo más extenso programado en el festival. “El free cinema y la tradición realista del cine británico” abriga títulos esenciales como *Sábado noche, domingo mañana* de Karen Reisz, *La soledad del corredor de fondo* de Tony Richardson, *El sirviente* de Joseph Losey, y obras más recientes del calibre de *Ábrete de orejas* de Stephen Frears o *Vacuuming completely nude in paradise* de Danny Boyle. Este trabajo se realiza gracias a la colaboración de la Filmoteca Española, la Filmoteca de Valencia y el CGAI, con la asesoría del British Film Institute y Amber Productions y con la coordinación de Carlos Heredero y Jose Enrique Monterde. También se le dedica un libro, titulado “Entorno al Free cinema: La tradición realista en el cine británico”.

Universo Media se centra en los miedos y, para ello, se prepara una selección que incluye, bajo el título “Los dominios del miedo”, obras que van desde *La jetée* de Chris Marker, *La noche del cazador* de Charles Laughton hasta *Code inconnu*, de Michael Haneke. Las imágenes se nutrirán de palabras, encuentros con destacados filósofos y pensadores como Fernando Savater, Roberto Cueto y Fernando Beltrán. El veterano director japonés Seijun Suzuki, autor de un puñado de títulos que como se refleja en la placa entregada por la organización merece el reconocimiento “por haber aunado técnicas experimentales con cine de género”, recibe un homenaje y se presenta un libro dedicado a su figura, bajo la coordinación de Roberto Cueto y Jesús Robles, donde se repasa la trayectoria del responsable de films como *Branden to kill*, *Leyenda de una prostituta* o *Pistol opera*. “El desierto bajo los cerezos en flor: El cine de Seijun Suzuki” se convierte en el primer libro en castellano dedicado a la extensa filmografía de este veterano autor.

El entrañable y divertido Suzuki tiene claro que “lo único que quiero es entretener al espectador y mantener la tensión en toda la película. No tengo mayor pretensión que ésa. Empieza a preocuparme que digan que mis películas no se entienden, me gustaría que me dijese que es lo que no se entiende para poder así mejorarlo”. En referencia a lo que cineastas jóvenes hayan copiado de su cine, Suzuki afirma: “No me preocupan los plagios, en cuanto al cine no deberían de existir los derechos de autor”.

La música vuelve a reinar en un festival que nunca la ha descuidado. La prolífica relación de este certamen con las últimas tendencias musicales queda patente en las fiestas que cada noche despiden las proyecciones o en la presencia de músicos tan prestigiosos como Barry Adamson o John Cale en el jurado. La relación da un paso adelante en esta edición con todo un ciclo con el afortunado

nombre de “Desorden y concierto”; donde se nos muestra una serie de documentales alrededor del mundo de la música. Así, *A skin too few* de Jeroen Berkvens, dedicada a la breve pero prolífica vida de Nick Drake, o *Jazz seen*, de Julian Benedikt, un fascinante documento sobre el fotógrafo del jazz, William Claxton, sin olvidar *I put a spell on me*, de Nicholas Triandafyllidis, a la mayor gloria del desaparecido Screamin’ Jay Hawkins.

La actriz Neus Asensi se encarga de ir presentando, con innegable acierto, la oferta cinematográfica de este año. Su dominio del escenario propició más de una anécdota que enriquecería la siempre difícil tarea de poner humor a un acto no exento de solemnidad. Así, cuando desde el palco unos jóvenes le lanzaron una camiseta con una frase alusiva a la polémica reforma universitaria, la actriz la mostró al respetable y, sin más, se deshizo de ella para poder “traducir” el discurso de Suzuki. Pero, sin duda, el director norteamericano Tom DiCillo, homenajeado en la edición de 1999, obtendría el aplauso de la noche. DiCillo llegaba con su última película para estrenarla en el festival. *Double Whammy* suscitara la curiosidad de los seguidores del realizador y, también, la de los fans de Elisabeth Hurley, que alguno había, o los de Steve Buscemi, siempre alerta.

En rigor, la del 2001 sería la edición del realizador español José Luis Guerín, flamante Premio Nacional de Cinematografía. Sencillo y con los modos de los grandes tímidos, Guerín recibiría un auténtico baño de multitudes en cada una de sus comparencias. A este fascinante y complejo director estuvo dedicado el ciclo “Espacio Guerín”, cuya propuesta iba más allá de la simple proyección de sus trabajos. Los espectadores vieron *Los motivos de Berta*, *Innisfree*, *Tren de sombras* y *En construcción*, acompañadas por aquellas películas que el propio Guerín, en colaboración con el festival, consideraron complementarias formal o temáticamente,

como *Día de fiesta*, de Jacques Tati; *Pasión de los fuertes*, de John Ford; *Jennie*, de William Dieterle, y *La regla del juego* de Jean Rendar. Tras cada uno de los pases, Guerín analizaba con el público hasta los últimos matices de los títulos proyectados. Ésta era, para la mayoría de los asistentes, la parte más interesante y atractiva del propio ciclo. “Lo que cuenta es el pacto que estableces con la realidad. O trabajas con un guión cerrado o vas pactando, construyendo la película con lo que te proporciona la realidad”, explicaría Guerín. “Los métodos de la ficción y los del documental son en buena medida los mismos métodos. La verdad es una categoría casi religiosa que no está más cerca del documental que de la ficción. Me he encontrado más verdad en las ficciones que en los documentales”, añadiría.

Las habituales exposiciones fotográficas que, desde hace varios años, cuentan con una presencia destacada dentro de la programación del festival se centran, en esta ocasión, en dos objetivos radicalmente distintos; por una parte, el trabajo del estadounidense Richard Kern, del que se pudieron ver sus fotografías y, también, su esperadísima obra cinematográfica. Y por otra, la propuesta del colectivo británico Amber, cuyo trabajo sobre los últimos treinta años de historia de las clases trabajadoras inglesas venía a complementar el ciclo dedicado al “Free Cinema”.

Uno de los momentos más emotivos del certamen tuvo lugar en la presentación, fuera de concurso, del documental “La guerrilla de la memoria”, dirigida por Javier Corcuera y producida por Montxo Armendáriz y Puy Oria. En el estreno se reunieron “maquis” supervivientes de la guerra civil española cuyo testimonio nutría el documental. Ese día, también consiguieron conmover a los espectadores relatando vívidamente, aventuras y desventuras de una historia que ha estado condenada al olvido desde hace demasiado tiempo. El público allí presente

les regaló el primer gesto de los muchos que se les deben: una ovación de más de quince minutos.

El jurado internacional compuesto por Jessica Hausner, una de las grandes sorpresas del cine europeo con su opera prima *Lovely Rita* (proyectada en el ciclo “Esbilla”); Fernando Sulichin, productor de films como *Malcon X* o *The adiction*; Yves Montmayeur, escritor y cofundador del Festival de Cine Independiente L’Etrange de Paris; la actriz española María Esteve y el polifacético Moncho Alpuente premiaron la propuesta más arriesgada del certamen, la película austríaca *Canícula* de Ulrico Seidl, que no dejó indiferente a nadie. También resultaron galardonadas el musical *Hedwig and the angry inch*, una de las películas de la temporada y un auténtico *tour de force* interpretativo de su protagonista, guionista y director, John Cameron Mitchel, que recibió un merecidísimo premio de interpretación, y “*Baran*”, una conmovedora y muy vigente historia de amor y refugiados dirigida por Majid Majidi, viejo conocido de este festival en el que ya había sido galardonado por *The color of paradise*.

En el 2001, Bill Clinton admitió que había mentido bajo juramento, los talibanes afganos destruyeron los budas gigantes y perdimos para siempre a Paco Rabal. Hubo más astucias y rebeliones, alegrías, ausencias y miserias, pero quedaron olvidadas tras el 11 de septiembre. La historia, de golpe, se desplomó ante la aterrorizada mirada de un mundo cogido por sorpresa. Kubrick sólo se equivocó en una cosa: la odisea no era en el espacio.

40 edición. 21 al 29 de Noviembre 2002.

A MODO DE EPÍLOGO... CONTINUARÁ

“El pasado es un lugar espléndido, no quiero cancelarlo ni arrepentirme de él, pero tampoco quiero ser su rehén”, confesaba días antes de iniciar gira con los Rolling Stones un Mick Jagger transfigurado por 40 años de satánica y vividísima trayectoria profesional. Nos sirve como epílogo. Incluso podemos estirar la reflexión sumando a la de Jagger la frase con la que Gabriel García Márquez comienza el primer tomo de sus memorias: “La vida no es la que uno vivió, sino lo que recuerda y cómo la recuerda para contarla”. Así es este libro: un mosaico de pasados no del todo imperfectos, recuerdos doblados por el tiempo y algún asomo de fantasía.

Ahora toca asomarse a la edición número 40, la de los fastos del aniversario, echando un pulso a la paradoja del presente. Sin cancelar el pasado ni ser su rehén, intentaremos recordar lo que aún no hemos vivido.

La sección “Enfants terribles” adquiere nueva categoría, entrando a competición las películas seleccionadas. Una forma de responder al enorme éxito de público que este ciclo viene cosechando desde sus comienzos. *Thunderpants* de Peter Hewitt (Reino Unido), *Anje (la leyenda del pirineo)* de Juan José Elordi (España), *Invisible* de Joel Bergvall y Simon Sandq (Suecia), *Catch that girl (Atrapa a esa chica)* de Hans Fabian Wullenweber (Dinamarca), *Mi vida con McDull* de Toe Yuen, *Minoes* de Vincent Bal (Holanda), *Scars* de Lars Berg (Noruega) y *Una pandilla de altura* de John Schultz se las verán con el jurado más duro, el de niños y jóvenes.

Los homenajes y las retrospectivas se repartirán entre Abbas Kiarostami, que regresa a la ciudad veinte años después de presentar *The traveller*, en el entonces certamen infantil. Además de los títulos que nutren su ciclo (*Ten, Taste of cherry / El sabor de las cerezas, Through the olive trees...*), Kiarostami presentará por primera vez en España su nueva colección de fotografías “Noir et Blanc photographies 2001”, coordinada por el departamento de museos de la Fundación Municipal de Cultura.

Jen Cohen y Tony Gatlif serán también protagonistas. Del primero el festival mostrará la mayor parte de su trabajo: documentales, instalaciones de video y trabajos musicales. Cohen es reconocido esencialmente como documentalista y por sus colaboraciones con bandas como REM, Fugazi o Elliot Smith, pero sorprenderá por su faceta más comprometida.

Gatlif, exponente del llamado “Cinema Tsigane” (cine gitano) en el que destacan trabajos como *Vengo* -con Antonio Canales-, asiste al festival para presentar en España su nueva película, *Swing*.

En el apartado dedicado a los ciclos temáticos, volveremos a encontrarnos con los chicos de la *nouvelle vague*. Será en el ciclo “Nuevos cines”, coordinado entre el festival, la Filmoteca Española, la Filmoteca Valenciana y el CGAI, con el objetivo de revisar aquellos movimientos que renovaron y convulsionaron el panorama cinematográfico. Todos los nombres que hicieron de la *nouvelle vague* uno de los más impactantes movimientos estarán presentes aquí: Jean Renoir, François Truffaut, Jean-Luc Godard, Louis Malle, Eric Rohmer...

Además, el festival presenta el ciclo homenaje a sus 40 años de vida. Los títulos seleccionados darán cuenta de las diferentes etapas, desde cortometrajes venidos del Este, hasta los más originales largometrajes llegados del Oeste. Se

incluirán, por supuesto, aquellas obras que supusieron el inicio de las hoy brillantes carreras de Abbas Kiarostami o Lasse Hallstrom, entre otros.

Tampoco faltarán espacios tradicionales como la quinta edición del Día D'Asturies, "Esbilla", la noche del corto español y el V Curso Universo Media. Cuatro conferencias diarias servirán para analizar desde diversos puntos de vista el jugoso tema de este año, las tramas de la maldad. Y, paralelamente, se proyectarán una serie de películas que completan el tema central de Universo Media.

Es hora de bajarnos del papel y disfrutar con ustedes de esta edición y de las que vienen... otros, quizá, quieran contarlas.